

Página

a b i e r t a

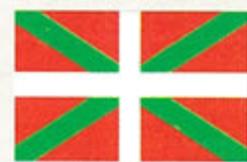
septiembre 1997. 450 ptas.

número 73. Año 7

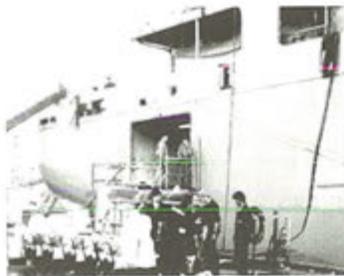
tras las huellas de la “siniestralidad laboral”

el II Encuentro
intercontinental
contra el
Neoliberalismo

la guerra
del Sáhara



ETA:
crónica
de julio



ACCIDENTES DE TRABAJO

Cristina Piris y Domingo Martínez
El trágico suceso de La Naval, en julio pasado, es una huella más de lo que son para esta sociedad los accidentes de trabajo.

4



LA CARTA DE DERECHOS SOCIALES VASCA

82.053 firmas avalan una iniciativa legislativa popular en el País Vasco contra el paro y la exclusión.

10



LA VICTORIA DEL POLISARIO

Fernando Guijarro Arcas
Bajo los auspicios de EEUU parece próximo un acuerdo de paz en la guerra del Sáhara.

35

opinión

PÁGINA ABIERTA
Hileras, 8, 2ª izquierda, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99
Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maqueta: Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador:
Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Rafael Chirbes, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Jostxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones:
Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad:
Tfnos: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

Imprime:
EFCA, S.A. Artes Gráficas
Parque Industrial «Las Monjas»,
Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz,
Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

la cumbre de la Tierra ¡y ya van cinco!

Francisco Castejón

Entre los días 23 y 27 de junio, se celebró en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, la llamada Cumbre Río 5. Se trata de una de las reuniones posteriores a la Cumbre de Río de Janeiro de 1992. De nuevo consistía en una serie de reuniones internacionales, al más alto nivel, para tratar los problemas ambientales del mundo.

La Cumbre de 1992 tuvo una virtud y un problema. La virtud estribaba en que se pusieron sobre el tapete los principales problemas en relación al medio ambiente. Se discutió sobre biodiversidad, desertificación, cambio climático, escasez de recursos, superpoblación... El movimiento ecologista estaba encantado al ver en el candelero de la opinión pública, y con poco esfuerzo por su parte, los principales problemas que aquejan al medio ambiente. Incluso se hablaba de las diferentes responsabilidades entre los países del Norte y del Sur y de la provocación y el sufrimiento de esos impactos ambientales.

El problema es que, tras su celebración, no se tomaron decisiones prácticas, sino que éstas se aplazaron a posteriores reuniones. No obstante, se elaboró un programa de intenciones generales y de líneas de actuación, en el que no se especificaban medidas concretas ni compromisos concretos, que se

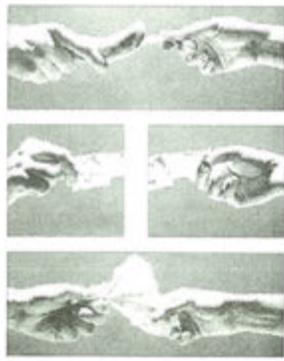
denominó Agenda 21, aludiendo al siglo que se avecina.

Se supone que la aplicación de los principios de la Agenda 21 por parte de los Estados debería situarnos en el camino de la solución de los problemas ambientales mundiales y de la mitigación de las desigualdades entre los Estados del Norte y del Sur. Así pues, cada año se celebra una reunión para hacer un seguimiento de la aplicación de la Agenda 21.

Y van ya cinco reuniones, posteriores a la Cumbre de 1992, sin que los Estados ricos y las potencias económicas y políticas se pongan de acuerdo en limitar su nivel de vida y de consumo para, de verdad, atajar la crisis ecológica en que empezamos ya a estar inmersos.

En las conclusiones de este año se reconoce abiertamente que la situación mundial ha empeorado de forma notable desde 1992: «...estamos profundamente preocupados porque las tendencias generales hacia un desarrollo sostenible están hoy peor que en 1992». En otro punto se reconoce que «...muchos otros países, en particular países africanos y los menos desarrollados, han mostrado un crecimiento lento o negativo y continúan siendo marginados». Con estas afirmaciones no se hace sino reconocer implícitamente el fracaso de estas cumbres, puesto que se admite que la situación está cada vez más lejos de lo que declaran que se pretende conseguir.

Por otra parte, se añade: «A éstos y a algunos otros países en vías de desarrollo, los problemas de pobreza, los bajos niveles de desarrollo social, las infraestructuras ina-



LA INTIMIDAD DEL SIDA

Conversamos con Abel Vitón sobre la obra de teatro *Intimidades*, ocho monólogos de Michael Kearns.

42



LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

A. Laguna

Breves rasgos de la Academia de la lengua española, tomando pie en la elección como académicos de Ansón (*ABC*) y Cebrián (*El País*).

50



ETA: CRÓNICA DE JULIO

El secuestro y ejecución de un joven concejal del PP por ETA produjo un torrente de movilizaciones y de opiniones, con poco resquicio público para las que aquí recogemos. (Páginas centrales)

Página

septiembre 1997 número 75

4 aquí y ahora

- La tragedia de la Naval, *Cristina Piris y Domingo Martínez*. El accidente como indicio (del libro de Andrés Bilbao, *El accidente de trabajo: entre lo negativo y lo irreformable*).....4
- Por una Carta de Derechos Sociales en la Comunidad Autónoma Vasca, *Carmen Briz*.....10
- II Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.....13

Informe: ETA, crónica de julio.

Ambivalencia de las jornadas de julio, *Eugenio del Río*. Verdugos, víctimas y otras gentes, *Frodo (Hika)*. En la vieja estación de la línea cerrada, *Emilio López Adán*. Comunicados de Zutik y de los obispos vascos, y editorial de *Egin*. (10 páginas).

33 en el mundo

- Colombia. Entrevistas a Javier Giraldo y Manuel Pérez, dirigente del ELN, *Alberto Álava y Ion Arregi*.....29
- Sáhara. El Polisario ha ganado la guerra, *Fernando Guijarro Arcas*.....35

40 más cultura

- Teatro. La intimidad del sida (entrevista a Abel Vitón), *Manuel Llusia*....42
- Al cuerno de la abundancia, *Daniel Wagman*.....44
- Libertario, *Juan Claudio Acinas*.....47
- Viajes. Las frutas del olvido, *Rafael Chirbes*.....48
- La Real Academia Española, *Andrés Laguna*.....50

Y además

•Cáscara amarga: *Fermín Acebal* •La zaranda: *Ferrán Fernández* •Chuck: tira de *Carlos Hernández* •Tira de *Gol* •Libros •Otras publicaciones •Otras noticias del mundo •Correspondencia •Internet

PORTADA:

Ilustración del japonés Koichi Sato.

decuadas y la falta de capital, les han impedido beneficiarse de la mundialización». Y también: «Aunque el crecimiento económico —reforzado por la mundialización— ha permitido a algunos países reducir la proporción de gente pobre, la marginación ha aumentado en otros. Demasiados países han visto empeoradas sus condiciones económicas y deteriorados sus servicios públicos; el número total de gente viviendo en la pobreza en el mundo se ha incrementado. La desigualdad de los ingresos entre países y también dentro de ellos se ha incrementado, el desempleo ha empeorado en muchos países y la diferencia entre los países menos desarrollados y otros países ha crecido rápidamente en los últimos años».

ese a su apariencia comprometida, estas citas nos dan ya alguna pista sobre lo que anda mal. Se adivina en los autores de estos documentos una fe en la bondad de la mundialización de la economía, a pesar de que resulta obvio para ellos mismos que las diferencias entre Norte y Sur se han incrementado desde que están en boga las tendencias de mundialización. También se le confiere al crecimiento económico el poder de impulsar por sí mismo el desarrollo social, cosa que no está ni mucho menos demostrada. En fin, en muchos párrafos de los documentos se olvida la distinción entre desarrollo sostenible, desarrollo o crecimiento. Y, además, se habla de desarrollo de países como si sólo existiera un modelo y una línea a seguir.

Con estas concepciones económicas no es de extrañar la incapacidad demostrada para abordar con éxito los problemas ambienta-

les. El crecimiento económico necesariamente se basa en la explotación de los recursos naturales y, en particular, en el consumo de energía. La mundialización implica más necesidad de transporte, que hoy se basa en su mayor parte en el consumo de combustibles fósiles, con el consiguiente impacto sobre el cambio climático.

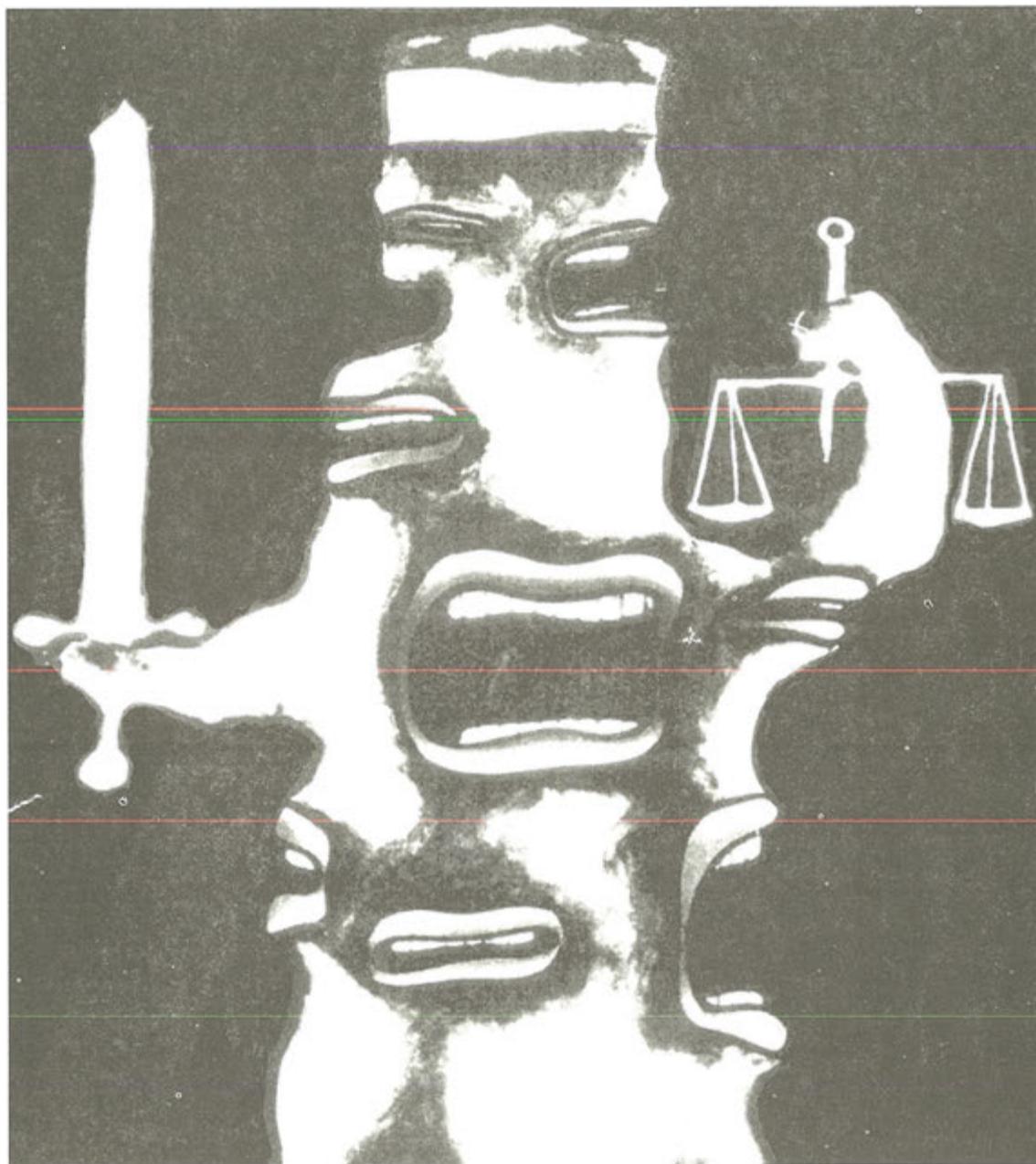
No es extraño, por tanto, que ni en ésta ni en las conferencias precedentes, los países industrializados hayan sido incapaces para ponerse de acuerdo en medidas concretas para limitar las emisiones de CO₂, principal gas causante del efecto invernadero producido al quemar los combustibles fósiles. En este mismo tema de la energía, aunque también en otros, se hacen notar los intereses privados de las poderosas compañías que dominan el panorama (industria nuclear, petroleras y eléctricas, sobre todo). Hay que reconocer que tiene mérito hablar de un futuro energético sostenible sin hablar de las ventajas y desventajas de las diferentes fuentes de energía, y sin distinguir siquiera entre las renovables y las no renovables, supongo que para no herir susceptibilidades.

Eso sí, los ponentes de la declaración final se congratulan de que el derecho a una «vida sana y productiva en armonía con la naturaleza» consagrado en la Conferencia de Población de El Cairo de 1994 para todos los seres humanos, se incluya como tal en las Constituciones de cada vez más Estados.

Las conclusiones de la conferencia Río 5, así como otros materiales publicados, se pueden solicitar a la sede de la ONU en Madrid (c/ Orense, 32, teléfono 915558142. O consultar en la página de Internet: <http://www.un.org/dpcsd/earthsummit/>.

El pasado 3 de julio morían 18 trabajadores en el puerto de Valencia, a consecuencia de la explosión que se produjo en el interior de un barco en construcción. Se trata, sin duda, de la mayor tragedia que se recuerda en el sector de la construcción naval.

la tragedia de los astilleros



eran las 11.30 horas del 3 de julio. A esa hora, en el puerto de Valencia, cerca de 200 trabajadores de la Unión Naval de Levante (UNL) trabajaban en el buque *Proof Spirit*, un mercante de 110 metros de eslora encargado a estos astilleros por una compañía noruega que, tras su botadura, estaba siendo equipado todo su interior con el fin de entregarse en septiembre al armador. En el muelle, en ese momento, un camión cisterna de una compañía de carbureros descargaba, mediante una manguera conectada a una tubería, en los tanques de la sala de máquinas del mercante 30.000 litros de gasóleo B. De pronto, se produjo una tremenda explosión –según testigos, “como la de la bomba atómica”–.

Por efectos de la deflagración ocurrida tras la explosión en la planta inferior de la sala de máquinas del buque –un habitáculo cerrado de 20 metros cuadrados, a 15 metros de distancia de las dos puertas de salida–, morían 18 trabajadores que se hallaban en su interior realizando labores de soldadura, y otros 10 resultaban heridos, algunos de ellos de gravedad. Tan sólo uno de los obreros que trabajaba en ese lugar pudo salvar su vida al encontrarse en las proximidades de la puerta y ser despedido por la explosión, aunque resultó herido de gravedad.

Algunos trabajadores comentaban después de este trágico suceso que bajar a la sala de máquinas de un barco es como bajar a una mina. En el caso del *Proof Spirit*, esta parte del buque era una auténtica ratonera, pues los pasillos de salida eran sumamente estrechos y, por si fuera poco, estaban llenos de cables y otros materiales. Hace algunos años, como recuerda un trabajador, en las salas de máquinas de los buques se hacían lo que se conoce como *cesáreas*, que consisten en unas aberturas de 3 metros de altas y 3 de diámetro, que servían no sólo para ventilar el lugar de trabajo, sino también como salidas de emergencia. En el *Proof Spirit* no había *cesáreas*.

Tras la explosión, la temperatura en el interior del mercante se hizo insostenible. El fuerte calor, unido a una densa humareda tremendamente tóxica, hizo muy difíciles las labores de rescate. Aunque los primeros bomberos tardaron sólo unos minutos en llegar, el acceso hasta las víctimas se prolongó bastante más debido a estos impedimentos. En opinión de un responsable de los bomberos, una ola de aire a mil grados de temperatura atravesó el cuerpo de los fallecidos y los abrasó por dentro.

Los empeños posteriores de los equipos

médicos, que se esforzaron por intentar salvar la vida de los trabajadores, fueron inútiles; todos fueron sacados de la bodega del barco muertos y muy ennegrecidos, aunque no estaban carbonizados, lo que indica que la muerte de estas 18 personas se produjo, efectivamente, por asfixia y por quemaduras en las vías aéreas. De los fallecidos, seis pertenecían a la UNL y los 12 restantes trabajaban para subcontratas procedentes de Gijón, Bilbao y Madrid.

Pero la tragedia podía haber cobrado aún mayores dimensiones. La mayoría de los 200 trabajadores de la Unión Naval de Levante que ese día trabajaban en el buque noruego –que desconocían que se estuviera cargando combustible– eran conscientes de que sus vidas estuvieron pendientes de un hilo. Es muy probable que el descanso que hicieron a esa hora para tomar un refresco que mitigase el calor reinante evitó que muchos de ellos engrosase el número de víctimas de esta tragedia.

PRÁCTICA DE ALTO RIESGO

En Unión Naval de Levante es una práctica habitual, de unos años a esta parte, cargar

combustible en los barcos mientras se trabaja en ellos. Un trabajador precisaba que, a veces, en función de las pruebas que se practican con cada buque, se llegan a hacer hasta cuatro cargas de carburante. Y, normalmente, el número de personas que trabajan en un nuevo barco aumenta si hay prisa de tiempo para su entrega.

Dejando al margen las lagunas que existen en las normas legales sobre esa práctica –aunque en países como Holanda y Japón está prohibida por las leyes–, para el comité de empresa de UNL y los sindicatos es una tarea de alto riesgo abastecer de combustible a un barco mientras se trabaja en él, sobre todo si es en caliente. Sin ir más lejos, repostar aviones con pasajeros está prohibido; y todo el mundo sabe que es obligatorio apagar el motor del coche cuando se va a repostar. Sin embargo, a los dirigentes de la UNL se les antoja imposible suspender la actividad laboral mientras se surten de combustible los tanques de un barco en construcción.

Según los testimonios de algunos trabajadores, es normal cargar combustible mientras se trabaja, ya que «dejar de soldar y parar todo el trabajo cuesta mucho dinero». Aunque según subrayaban otros, ● ● ●

un astillero en apuros

La Unión Naval de Levante, astillero controlado por el grupo Banco Central Hispano (98% del capital social) y presidido por el ex ministro de UCD Fernando Abril Martorell, declaraba, a finales de mayo, unas pérdidas de 993 millones de pesetas durante el ejercicio de 1996, frente a los 183 millones de pérdidas del año precedente. Sus responsables no consiguen sacarla a flote, a pesar del plan de viabilidad aplicado desde 1994 para reducir costes.

Las pérdidas acumuladas por la empresa desde 1992 le han obligado a poner en marcha una reducción de plantilla de casi 300 trabajadores durante varios años, a través de bajas incentivadas y prejubilaciones.

Mientras el resto del sector sufría los efectos de la profunda reconversión de los 80, Unión Naval de Levante ha continuado aplicando el lema que reza en el dintel de la puerta de la empresa: *Construir barcos ensancha el suelo de la patria*.

En los últimos años este astillero se ha especializado en la construcción de grandes ferrys (barcos de pasaje) y buques de transporte de mercancías a granel.

Ahora, con una cartera de pedidos mermada, la dirección del astillero diseña un plan de futuro para conseguir su viabilidad. Una de las primeras medidas ha sido anunciar una regulación de empleo al comité de empresa, que afectaría a algo más de un centenar de los 700 trabajadores de que consta su plantilla (a los que hay que sumar otros 500 de subcontratas).

Quizá por esta situación de dudosa viabilidad de los astilleros existe el temor generalizado entre los trabajadores de que, en caso de que la empresa sea declarada responsable del accidente, el desembolso de la multa que se le impondría (entre 100 y 500 millones) podría comprometer aún más su viabilidad, con las consecuencias negativas que eso acarrearía sobre la plantilla.

●●● antes el combustible siempre se cargaba por la noche. Hay quien apuntaba que las medidas de seguridad en el interior de la zona de la sala de máquinas no eran las más adecuadas, y entre las anomalías destacan la inexistencia de tomas de tierra de los aparatos eléctricos o la falta de equipos autónomos de respiración (medidas a la que sí obliga la normativa); o las escasas escaleras existentes y la falta de iluminación.

Otro incumplimiento en materia de seguridad por parte de la empresa es la ausencia de un plan de emergencia para la zona exterior. Un plan que viene exigiendo, y ha vuelto a reclamar con fuerza ahora, la Asociación de Vecinos de Nazaret, barrio contiguo a los astilleros.

Pese a todo, los responsables de Unión Naval de Levante sostienen que el buque donde se produjo la deflagración que acabó con la vida de los 18 trabajadores «cumplía al cien por cien las medidas de seguridad» y niegan cualquier relación entre el suceso y la carga de combustible que se realizaba en ese momento, si bien reconocían una posible fuga de gasóleo.

Sin embargo, sindicatos y comité de empresa recordaban que existen normativas

como la de la Marina Mercante, que prohíbe cargar combustible y realizar, de forma simultánea, trabajos auxiliares que pongan en peligro la vida de los trabajadores; y aludían también a las recomendaciones de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) en este sentido, que aconsejan no soldar mientras se carga combustible en un barco. Un sindicalista, miembro del CAT de los astilleros, aseguraba que más que *accidente*, que puede ser algo inevitable, se hace necesario hablar de *desastre* en cuanto a lo ocurrido el 3 de julio, puesto que se pudo evitar si se hubieran tomado las medidas adecuadas.

NEGLIGENCIA DE LA EMPRESA

Tal como demuestran las investigaciones llevadas a cabo tras este trágico suceso, parece evidente que hubo negligencia por parte de la empresa, al no tener en perfectas condiciones su material.

La prueba hidráulica en la sala de máquinas del *Proof Spirit* que efectuaron los expertos para determinar las causas de la tragedia seis días después del accidente, den-

Tal como demuestran las investigaciones llevadas a cabo tras este trágico suceso, parece evidente que hubo negligencia por parte de la empresa, al no tener en perfectas condiciones su material.

tro de la reconstrucción de los hechos, tuvo una conclusión demoledora. Ese día, quienes componen la comisión de investigación del accidente —bomberos, Policía Judicial, inspección de Trabajo, técnicos de Seguridad y Salud Laboral y especialistas de seguridad de la Consejería de Industria, además de los dos peritos designados por el comité de empresa—, quedaron sobrecogidos al comprobar que había hasta cuatro fugas en la tubería de conducción de combustible —con una pérdida de hasta 100 litros por minuto—, lo que confirmaría la teoría de la negligencia por parte de los responsables de Unión Naval de Levante. Asimismo, un conato de incendio ocurrido durante la reconstrucción

el accidente como indicio

Andrés Bilbao

Bloch escribía en los años veinte un libro que parecía apartarse de los cánones académicos del historiador, *Los reyes taumaturgos*, título que aludía a la creencia, arraigada en la Edad Media, del poder de los reyes de sanar las escrófulas mediante el tacto. Él mismo explica el hilo conductor de su obra: «No era cosa de estudiar los ritos de curación aisladamente [...]. Habría sido condenarse de antemano a no ver en ellos más que una ridícula anomalía, sin vinculación alguna con las tendencias generales de la conciencia colectiva. Por eso me serví de ellos como de un hilo conductor que me permitiera estudiar el carácter sobrenatural que se le atribuyó por largo tiempo al poder real, sobre todo en Francia y en Inglaterra» (1).

Lo que parecía ser una anécdota —la carta de un obispo restando a Felipe de Valois a probar su poder para curar enfermos, como hacían los reyes verdaderos— arrojaba «muy viva luz sobre algunas cosas profundas». Lo que visto con la mirada secularizada de hoy es una extravagante insignificancia, fue para Bloch un material con el que podía hacerse historia.

En el mismo tiempo Freud había desarrollado una nueva perspectiva centrada también en la atención a lo aparentemente irrelevante. «Dejándonos llevar —escribe— por el vicio psicoanalítico de aducir como material probatorio cosas que desde el punto de vista general parecen verdaderas nimiedades susceptibles de otra distinta explicación menos profunda [...]» (2). Lo nimio puede ser el indicio que permite explorar el campo invisible a la mirada inmediata y la técnica del entomólogo que pacientemente va reuniendo indicios (3).

Al filo del siglo XX, Durkheim analizaba el suicidio como un fenómeno que no pertenece en exclusiva a la conciencia del individuo. La decisión de quitarse voluntariamente la vida se revelaba como un acto cuyas claves había que buscar en la conciencia colectiva. El suicidio sólo en apariencia depende exclusivamente de factores individuales, más bien parece que toda sociedad «está predispuesta a suministrar un contingente determinado de muertes voluntarias» (4). Y en esta medida el suicidio no es objeto exclusivo de la psicología sino también de la sociología. La mirada va más allá de aquello que inmediatamente aparece y dibuja una estructura en la que el suicidio es expresión

de los hechos da pie a pensar que el fuego que desencadenó el desastre lo pudo iniciar un cortocircuito, y no una chispa de soldadura, como se había creído en un principio.

Una de las cuatro fugas de gasóleo detectadas en las bridas de la tubería de conducción de carburante del barco está situada muy cerca de las escaleras que comunican entre sí los tres pisos de que consta la sala de máquinas. Durante la realización de la prueba hidráulica, se pudo comprobar cómo el líquido que escapaba por una de las juntas caía directamente sobre las tres lámparas —una bombilla con pantalla metálica— que iluminan uno de los tramos de la escalera, lo que da pie a la hipótesis de un cortocircuito.

Saliendo al paso de estas conclusiones, la empresa asegura que el pasado 22 de mayo, 42 días antes del trágico accidente, técnicos de los astilleros realizaron una prueba hidráulica. La prueba transcurrió con absoluta normalidad y los técnicos de la empresa controladora dieron su visto bueno. De esta forma pretende eludir cualquier responsabilidad y achaca la negligencia a los propios trabajadores. Pero muchos creen ● ● ●



El *Proof Spirit* tras el accidente. Las aberturas que se observan (cesáreas) se hicieron después del siniestro.

del hecho social. Escrutando aquello que parece un producto exclusivo de la decisión individual se ha trazado un camino al final del cual aparece como socialmente determinada.

La taumaturgia, los indicios desde los que se deshilvana el ovillo y la naturaleza social de lo que aparece como exclusivamente individual, son sólo tres ejemplos de cómo tras lo que acontece se encierran los síntomas que iluminan aspectos de lo que sea el orden social. La mirada positivista hubiera quedado retenida en la descripción de la milagrería confinándola, posiblemente, a una suerte de historia de los acontecimientos raros y curiosos. Del mismo modo hubiera considerado las nimiedades como simples motas de polvo. El suicidio hubiera interesado a la sociología como programa de recuento y clasificación estadística, que nada dice sobre la naturaleza de las relaciones sociales.

El accidente es el final visible de una sucesión de acontecimientos que describen un entorno penoso para determinados individuos. La enfermedad y la muerte en el trabajo son los síntomas externos de una profunda desigualdad. La distribución del estado de salud dista mucho de ser homogénea. La salud y la enfermedad no son características asociadas en exclusividad a la naturaleza biológica del individuo. Están, por el contrario, estrechamente asociadas a las condiciones de trabajo (5). En el extremo que representa la muerte, ésta alcanza a unos individuos antes que a otros, siendo el trabajo uno de los factores de esa diferencia (6). El continuo entre las formas más tenues de morbilidad —trastornos del sueño derivados del sistema de turnos— hasta los más agudos —el accidente mortal— dibuja un contexto peligroso para la vida de determinados individuos.

El trabajo como algo penoso y el trabajo como liberación van unidos permanentemente. K. Löwith data en el siglo XIX el origen de esta ambivalencia. El trabajo y la cultura aparecieron como exclusivos de grupos sociales diferentes. La división entre trabajadores manuales y trabajadores espirituales revelaba la conexión entre cultura y trabajo y a la vez enunciaba la separación entre ambos. Una separación que rasgaría la estructura social entre quienes realizaban las tareas más penosas y quienes se beneficiaban de ello (7). La liberación mediante el traba- ● ● ●

(1) M. Bloch, *Los reyes taumaturgos*, México, FCF, p. 27.

(2) S. Freud, «La experiencia religiosa», *Obras completas*, vol. VIII, p. 3.002.

(3) C. Morelli —que descubrió un método para fijar la autenticidad de las pinturas basándose en la especificidad de la insignificancia—; S. Holmes, que sigue un rastro de huellas formado por indicios; Freud, que propone un método interpretativo sobre los descartes, son señalados por Ginzburg como manifestaciones de un paradigma indiciario. Véase C. Ginzburg, «Señales. Raíces de un paradigma indiciario» en A. Gargani (comp.), *Crisis de la razón*, Madrid, Siglo XXI, 1983, pp. 55 ss.

(4) E. Durkheim, *El suicidio*, Buenos Aires, 1969, p. 121.

(5) El trabajador manual está lejos de ser la representación de la persona con buena salud. Véase a este respecto H. Blassel et al., «Conditions de travail et analyses économiques», en *Critiques de l'Économie Politique*, núm. 23, 1976. También puede consultarse A. Wisner, «A quel homme le travail dont-il être adapté?», *Lab. Phy du Tr. Ergonomic*, París, 1971-1976.

(6) Estudios sobre mortalidad diferencial señalan la diferencia, que oscila entre 10 y 15 años, entre distintas ocupaciones. A este respecto puede consultarse G. Calot, «La mortalité différentielle suivant le milieu social», *Etudes et Cojuntures*, núm. 20, 1965; G. Desplanques, *La mortalité des adultes suivant le milieu social*, París, INSEED, 1976; P. Sarault, *L'inegalité devant la mort*, París, 1979; C. Teiger et al., «Morbilité, mortalité et conditions de travail des rotativistes des imprimeries de presse», *Lab. Phy. du Tra. Paris, CNAM*, 1979.

(7) Véase K. Löwith, *De Hegel a Nietzsche*, cap. II, «El problema del trabajo», Buenos Aires, 1974.

La tragedia de UNL es el siniestro laboral con más víctimas en el sector industrial desde 1975, cuando una treintena de mineros murieron en Cercs (Barcelona).

● ● ● que, aunque esto sea así, pasó demasiado tiempo entre la realización de esa prueba y la carga de los 30.000 litros de gasóleo B en el buque. Sobre este particular, un miembro del ACT nos comentaba que «no es lógico que una tubería de esa clase, después de pasar una revisión y una prueba pierda combustible por su cuatro juntas. Eso indica que ha habido una grave negligencia. Quizá alguien ordenase manipular esa tubería y, por las prisas, no la hubiesen vuelto a dejar como estaba.»

Aunque, en algunos aspectos, según este sindicalista, la seguridad en el trabajo dentro del astillero se puede decir que ha mejorado, en otros ha experimentado un empeora-

● ● ● jo penoso se materializa para unos en mera supervivencia. Trastocado el término liberación en supervivencia, éste adquiere un significado negativo: se es libre en la medida en que se sobrevive mediante el trabajo. En esta ambivalencia del trabajo la desigualdad entre los individuos está más allá de la biología mientras la igualdad jurídico-política no es más que una ficción. En la imaginería de la sociedad burguesa el trabajo se fue distanciando de la visión cristiana, para la que el trabajo era la consecuencia del pecado. Ahora el trabajo es lo que da sentido a la vida. Para quien no es autónomo el sentido de la vida por medio del trabajo le viene fijado exteriormente. Cuanto más se refuerza la dependencia, se abre la posibilidad de que aquello que da sentido a la vida de uno, el trabajo, sea una actividad penosa. De todos aquellos que señalaron la negatividad de la sociedad industrial, únicamente Fourier indicó la penosidad del trabajo como el hecho que marcaba la diferencia entre los individuos (8).

Estas consideraciones se hacen más agudas en una sociedad en la que se han desarrollado diversas formas de sensibilidad hacia la vida. La conservación de especies animales, la cruzada contra las corridas de toros, etc., son reflejo de esta extensión de la sensibilidad más allá de la especie humana. En el campo de los espectáculos se han proscrito las formas de confrontación que implican daños a la vida de quienes las practican. El boxeo, una actividad hoy todavía legal, es retirada hacia un segundo plano, incluso algún medio de información se niega a dar noticias sobre él. Más recientemente la persecución del fumador como agresor y la generalización de la inquietante figura del

miento. La inexperiencia de las personas jóvenes, los altos ritmos, las largas jornadas de trabajo, y las subcontratas, que descuidan los aspectos de seguridad de los trabajadores, serían algunos de los factores, para este trabajador, que producen una mayor inseguridad. Y recuerda que de los 1.200 personas que trabajan en UNL, 500 de ellas dependen de subcontratas.

AUMENTAN LOS ACCIDENTES MORTALES

La tragedia de UNL es el siniestro laboral con más víctimas en el sector industrial desde 1975, cuando una treintena de mineros murieron en Cercs (Barcelona). En tiempos más recientes, el más grave ocurrió en 1995, también en la minería: 15 trabajadores fallecieron en su puesto de trabajo en Mieres (Asturias). También hace un año hubo que lamentar la muerte de cuatro trabajadores de Puertollano (Ciudad Real).

En lo que se refiere a la Comunidad Valenciana, según datos facilitados por la Conselleria de Empleo, Industria y Comercio de la Generalitat, a lo largo de 1996 fa-

llecieron 121 trabajadores como consecuencia de accidentes laborales, lo que representa un 30% más que el año anterior (periodo en el que perdieron la vida 79 personas), pese a que el 1 de enero de ese año entró en vigor la Ley de Prevención de Riesgos Laborales. El conjunto de empresas de la Comunidad Valenciana registraron, en 1996, un total de 78.895 accidentes de trabajo, incluidos los producidos *in itinere*. De ellos 963 fueron graves.

Durante el primer trimestre de 1997, también según datos de esta Conselleria, hubo un total de 19.665 siniestros en las empresas valencianas (un 19% más que en el mismo periodo del año anterior), de los cuales 28 fueron mortales (lo que representa un incremento del 21,7%) y 231 graves.

Por otra parte, y según datos del Ministerio de Trabajo, en el primer trimestre del presente año son ya 333 los trabajadores que han perdido la vida en accidentes laborales en el conjunto del Estado, 17 más que en el mismo periodo de 1996. Estos datos muestran que entre enero y marzo de este año se registraron un total de 288.883 accidentes laborales, una cifra superior a la de los tres primeros meses de 1996.

“fumador pasivo”, son nuevos reflejos de esa extremada sensibilidad. Estas corrientes muestran que, en apariencia, la vida humana, e incluso toda vida, se ha instalado como un indiscutible valor. La proliferación de las dietas sanas, la preocupación por la calidad de vida, el culto a la salud, son otras tantas manifestaciones que apuntan en un mismo sentido.

Paralelamente, el accidente de trabajo es un acontecimiento que se repite hasta el punto de ser un rasgo característico de ciertas actividades. Su recuento estadístico, la clasificación de sus causas, así como la reiterada frecuencia en determinadas ocupaciones, lo proyecta como un acontecimiento regular, del que está excluido el azar. En su persistencia se constituye como el indicio tras el cual se puede acceder a la descripción de algunos de los rasgos que configuran el mundo de las relaciones sociales. Parafraseando a Elias podría ponerse la cuestión en los siguientes términos: ¿Qué clase de sociedad es ésta en la que la muerte en el trabajo es un rasgo asumido? (9).

Este texto es parte del capítulo I del libro *El accidente de trabajo: entre lo negativo y lo irreformable* de Andrés Bilbao, publicado por Siglo XXI Editores, Madrid, 1997.

(8) El falansterio es una organización en la que la producción de riqueza y la felicidad se desarrollan en paralelo. Refiriéndose al sistema industrial escribe: «Esta industria crea, con sus aparentes progresos, los elementos de la felicidad, pero no la felicidad, la cual no podrá nacer más que del régimen de atracción industrial y reparto proporcional [...]. Este reparto resulta imposible mientras la industria sea repulsiva». Ch. Fourier, *El nuevo mundo industrial, societario*, México, FCE, 1989, p. 69.

(9) Véase N. Elias, «El deporte como problema sociológico» en *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE, 1992.

el incremento de la siniestralidad laboral

Según se desprende de un reciente informe de la Comisión Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo, del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (INSHT), la evolución interanual de accidentes de trabajo que han pasado por la Seguridad Social, es decir, con baja, en el primer semestre de 1997 evidencia un incremento de la siniestralidad total del 6,4% en el conjunto del Estado con respecto a igual periodo del año anterior.

Así, mientras que en el primer semestre de 1996 el total de accidentes laborales —entre leves, graves y mortales— en el conjunto de los sectores productivos fue de 307.668, en el mismo periodo de este año se registraron unos 20.000 accidentes más, es decir, 327.387. Por otra parte, los accidentes mortales registrados en este primer semestre se elevan a 505, un 5,9% más que en el mismo periodo del año pasado.

Respecto a la incidencia de la siniestralidad laboral según el tamaño de la plantilla de las empresas, se puede constatar que la tasa más elevada corresponde a las empresas entre 51 y 100 trabajadores, seguidas de las empresas entre 101 y 500 trabajadores. La tasa más baja de siniestralidad corresponde a las empresas de más de 1.000 trabajadores. Por sectores económicos continúa siendo la franja de 51-100 trabajadores la que presenta unos índices de mayor siniestralidad. En cuanto a la pequeña empresa (menos de seis trabajadores), presenta tasas relativamente más bajas que el resto de tramos de empresa.

El 44% de los accidentes mortales se produce en personas cuya antigüedad en el puesto de trabajo es inferior a un año.

A tenor de un estudio elaborado por Eurostat sobre la siniestralidad laboral en la Unión Europea que cita el informe, en el Estado español el índice es de 7.005

accidentes por cada 100.000 trabajadores, mientras que el índice global europeo es de 4.505 accidentes por cada 100.000 trabajadores. En función de este índice, el Estado español ocupa el tercer lugar en el ranking de la siniestralidad en la Unión Europea, detrás de Portugal y Luxemburgo.

Por otra parte, desde el año 1988 ha venido creciendo de forma acusada el número de enfermedades profesionales. De 2.974 casos registrados en 1988 se ha pasado a 7.069 en el año 1996.

PRODUCTIVIDAD Y COSTES

En otro apartado del informe se indica que, considerando las jornadas de trabajo perdidas como indicador de estimación, las bajas por accidentes y enfermedades profesionales supusieron una pérdida para el año 1995 de 14.440.522 jornadas de trabajo,

lo que supone el 891% con respecto a las jornadas de trabajo perdidas por huelgas y cierres patronales. La estimación económica de costes supera los dos billones de pesetas, y viene a representar algo más del 3% del PIB.

En sus conclusiones, el informe del INSHT subraya cómo en un sector como el de la construcción se ha podido observar los siguientes aspectos:

- Los accidentes de trabajo se concentran en empresas pequeñas y de ámbito local.
- El 10% de las empresas visitadas en las investigaciones no disponían de plan de seguridad aunque estaban obligadas a tenerlo; un 50% de los riesgos que causaron los accidentes no estaban contemplados en dicho plan de seguridad; el 68% de los accidentes en los que el riesgo que materializó el accidente constaba en el plan de seguridad junto con su medida preventiva, ésta nunca llegó a ponerse en práctica.
- Las causas más inmediatas relacionadas con los accidentes de este sector se derivan de una insuficiente protección frente a caídas, problemas de seguridad de las estructuras, el orden y la dificultad de acceso al puesto de trabajo.
- Estas causas directas parecen ser el efecto y las consecuencias de otras deficiencias, como la falta de información sobre riesgos y medidas preventivas, inadecuación de métodos de trabajo, instrucciones confusas, mantenimiento preventivo insuficiente, etc.
- Deficiente gestión de la prevención en las siguientes áreas: formación e información sobre riesgos, acciones de detección precoz, evaluación y corrección de riesgos, mantenimiento preventivo de los elementos de trabajo y disponibilidad de equipos de protección colectiva e individual. 

sin rostro

Estadísticas, comparaciones, datos, curvas, gráficos... que se hacen públicos. No hay detrás de ellos dramas ni tragedias personales o familiares. No hay rostros. Ni dolor. No hay historias con pasado y futuro. Tampoco hay crueldad en las causas o responsabilidades. Y acaba siendo "natural" echar cuentas sobre lo que cuesta a la Seguridad Social y a los empresarios la muerte o la baja por enfermedad o accidente.

Son muchas y muchos. Y no son importantes.

una iniciativa legislativa popular

Decenas de organizaciones sociales y sindicales, agrupadas contra la exclusión social, presentaron ante el Parlamento vasco, durante el pasado mes de julio, más de 80.000 firmas a favor de una iniciativa legislativa popular que ataje la pobreza y garantice a los ciudadanos y ciudadanas una vida digna.

Camen Briz

más de medio centenar de organizaciones vascas integradas en las plataformas Gogoa (de Bizkaia), los grupos de Gasteiz, Elkartasuna (de Laudio, Araba) y Eraiki (de Donostia) presentaron, en diciembre de 1996, una proposición de ley para una Carta de Derechos Sociales al Parlamento vasco. El objetivo principal de la proposición es el de garantizar el derecho de todos los ciudadanos y ciudadanas vascos de acceso al trabajo y a una renta básica.

En el mes de julio, se hizo entrega al Parlamento vasco de más de 80.000 firmas a favor de la iniciativa legislativa popular. Se

superaba así, con creces, el requisito imprescindible de recabar entre la ciudadanía vasca 30.000 firmas legitimadas (es decir, con valor legal y con la comprobación por parte de las juntas electorales provinciales). Es la primera iniciativa de estas características que lo logra. Significa, ni más ni menos, que tendrá que tramitarse como cualquier otra propuesta de ley en el Parlamento vasco.

Dos semanas después de que se presentaran las firmas, el Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social del Gobierno vasco presentó "su" propio proyecto de ley contra la exclusión social. Dos



años de estudio de la situación se ha tomado este Departamento para hacer públicas, precisamente ahora, sus conclusiones.

Algunos miembros de las plataformas sociales ya han manifestado que, efectivamente, la iniciativa del Gobierno vasco pretende frenar en seco la Carta de Derechos Sociales y colocar algunos parches ya que va por detrás de la realidad social de las personas que viven rayando en la pobreza en Euskadi.

TODA UNA CAMPAÑA

La relativa facilidad con que se han reunido las firmas necesarias durante los dos meses y medio que ha durado la campaña, viene a constatar el malestar existente entre la población por las situaciones cada vez más terribles de los parados y paradas de larga duración. También ha ayudado el tipo de campaña, pues mucha gente dio de buena gana su firma porque pensaba que reunir la cantidad estipulada y hacerse oír en el Parlamento vasco era algo factible. Por último, lo más importante quizá es la gran unidad que se ha alcanzado entre diversas organiza-

ciones sociales de todo tipo: asociaciones vecinales, grupos de lucha contra la exclusión social, organizaciones vinculadas a la Iglesia de base, ONG, sindicatos, movimientos sociales...

Según los integrantes de las plataformas, la cantidad de firmas recogidas, aun siendo muchas, no puede decirse que sea "espectacular", sobre todo teniendo en cuenta la cantidad de organizaciones participantes en la propuesta. En cuanto a la participación social, ha sido mayor en aquellos lugares donde, o bien los índices de paro son muy altos, o bien existe más conciencia social o una alta participación en las redes solidarias de la Iglesia progresista.

A finales del mes de junio, existían 24 agrupamientos locales en Bizkaia, diez en Gipuzkoa y dos en Araba, todos ellos coordinados alrededor de Gogoa, trabajando para sacar adelante la propuesta. De las 5.000 personas reunidas, los promotores calculan que al menos dos tercios de ellas han sido, en mayor o menor medida, activistas a lo largo de la campaña. Como curiosidad, es de destacar la implicación de algunos colectivos de amas de casa de Bizkaia y de un número importante de mujeres y de jóvenes

pertenecientes a agrupaciones solidarias de la Iglesia.

A pesar de la gran extensión social de la iniciativa, y de la amplitud y calidad de las organizaciones y "personalidades" vinculadas a ella, los medios de comunicación –con las excepciones del diario *Egin* y de algunas emisoras de radio– no han mostrado ningún interés por la campaña, y más bien, en palabras de los promotores, pareciera que la han "bloqueado". De manera que la Administración pública no se ha visto en la obligación de hacer declaraciones ni de tener que opinar sobre el tema.

El debate en los medios de comunicación, de haberse dado, habría multiplicado los efectos de la campaña, ya que se hubiera generado posiblemente una corriente de opinión social favorable a algunas de las propuestas que se formulan en la Carta Social.

ACCESO AL EMPLEO

Los promotores de la iniciativa popular explicaron hace meses, en el acto de presentación pública de la misma, que perseguían concienciar tanto al Parlamento como ● ● ●

Carta de Derechos Sociales

Título I: Disposiciones generales

Artículo 1. El objetivo de la presente ley es proclamar, en el ámbito de la Comunidad Autónoma del País Vasco, una Carta de Derechos Sociales que garantice a todos los ciudadanos y ciudadanas el acceso al trabajo y a una renta básica, a fin de que puedan disfrutar plenamente de todos los derechos de ciudadanía.

A tal fin, se establecerán mecanismos de intervención sobre los desajustes sociales que en forma de paro estructural, precarización laboral, crecimiento de la pobreza y cronificación de la exclusión social de una parte creciente de ciudadanos y ciudadanas, ha producido en nuestra sociedad la reestructuración económica y la desindustrialización.

Artículo 2. Los principios inspiradores de la presente ley son los siguientes:

- El restablecimiento de los derechos universales de ciudadanía para todas las personas que tienen cerrado el acceso al mercado

de trabajo, y que en razón de ello carecen de ingresos económicos para llevar una vida digna, para acceder a la cultura, a la vivienda, a los servicios y a la plena integración social en igualdad de derechos con los demás.

- El reconocimiento efectivo del derecho ciudadano a una parte del producto social, en forma de una renta básica para quienes demandan y no encuentran empleo.

- El reparto del tiempo de trabajo entre quienes demandan empleo, en razón a los principios universales de solidaridad y de igualdad entre personas y grupos sociales, y porque el derecho de ciudadanía implica a su vez la obligación social de contribuir con su trabajo al bienestar común de la sociedad.

Título II: La política de reparto del tiempo de trabajo

Artículo 3. La contratación laboral del personal a cargo de la Administración pública vasca. En consonancia con las competencias de autogobierno que se reconocen en el Estatuto de Autonomía de la Comunidad Autónoma Vasca, y de común acuerdo con los agentes sociales, se regularán las relaciones laborales del personal al servicio de la Administración autónoma, en base a una reducción de la jornada laboral a 32 horas semanales, el adelantamiento de la edad de jubilación a los 60 años, la eliminación de las horas extraordinarias y la sustitución de las formas de contratación temporal por contratos estables, en caso de que las hubiere.

Artículo 4. Sobre la negociación colectiva. En interés del bien común, y en la medida en que lo permiten las competencias de autogobierno del Estatuto de Autonomía, se instará a los agentes sociales y económicos a que, por medio de la libre negociación colectiva, hagan extensivas a toda la sociedad las modalidades ● ● ●

● ● ● a la sociedad vasca de la «*gravedad del problema del paro, la pobreza y la marginación social*» y de la necesidad de «*aunar voluntades*» y buscar soluciones.

Ahora, se pretende reclamar en la Comunidad Autónoma Vasca un marco legal que garantice el acceso al trabajo de todas las personas. Ya que quienes carecen de empleo carecen también de medios para acceder a la cultura, a la vivienda, a los servicios básicos... y, por tanto, son víctimas de la exclusión social.

Una renta básica es lo que las organizaciones sociales reclaman para poner fin a los «*desajustes sociales en forma de paro estructural, precarización laboral, crecimiento de la pobreza y cronificación social de una parte creciente de ciudadanos*».

Según datos expuestos por las plataformas sociales para la justificación de su propuesta, en la Comunidad Autónoma Vasca, 200.000 personas (el 22% de la población activa) se encuentran en paro, y se aprecia una tendencia al paro de larga duración que afecta a un 46% de los desempleados (alrededor de 90.000 personas). En unos 18.000 hogares todos sus miembros están en paro. Además, sólo el 10% de las personas desem-

La participación ha sido mayor en aquellos lugares donde, o bien los índices de paro son muy altos, o bien existe más conciencia social o una alta participación en las redes solidarias de la Iglesia progresista.

pleadas recibe alguna prestación social del Estado.

En el periodo comprendido entre 1989 y 1995, las prestaciones económicas articuladas en el Plan de Lucha contra la Pobreza han permitido garantizar un ingreso mínimo al 5% de los hogares vascos. Pero -añan-

den- el propio Departamento de Bienestar Social reconoce en sus informes que esas ayudas económicas sólo han cubierto el 65% de las necesidades básicas de esas familias, y que existen otros 45.000 hogares que se encuentran situados bajo el umbral de la pobreza.

Estiman los impulsores de esta iniciativa que se ha operado una dualidad social en la sociedad vasca. Esta dualidad es fácilmente reconocible en el carácter irreversible y acumulativo que ha adquirido la exclusión social, que afecta sobre todo a parados y paradas de larga duración. También es reconocible en la dependencia de la caridad pública o privada (en forma de ayudas especiales y beneficiencia) de cada vez un mayor número de personas que han perdido, además de su empleo, la posibilidad de llevar una vida digna, no pudiendo ejercer sus derechos de ciudadanía.

Por último, la inseguridad en el empleo, introducida por medio de la generalización de contratos eventuales y a tiempo parcial, afecta al 95,5% de los nuevos contratos laborales, y sitúa a las personas afectadas, particularmente a los jóvenes, en las fronteras de la exclusión social. 

des de contratación laboral que se indican en el artículo 3º del título II de la presente ley.

Título III: La renta básica

Artículo 5. Definición del derecho. Todos los ciudadanos y ciudadanas de la CAPV que estén excluidos del mercado laboral y no dispongan de ingresos suficientes, tendrán derecho a una renta básica para que puedan vivir como ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho. Dicha renta será, por tanto, un derecho individualizado que se hará extensivo a quienes demandan y no encuentran empleo.

Artículo 6. Los beneficiarios serán todas aquellas personas mayores de edad que estén inscritas en los distintos servicios públicos de empleo y que estén censadas en uno cualquiera de los municipios de la Comunidad Autónoma Vasca con al menos un año de antigüedad.

Se encuentran comprendidos igualmente en este derecho, las personas que reciban prestaciones o subsidios en una cuantía inferior al Salario Mínimo Interprofesional. A tal efecto, las Administraciones públicas vascas cubrirán la diferencia hasta alcanzar dicho SMI de cada ejercicio presupuestario.

Artículo 7. La cuantía será equivalente al Salario Mínimo Interprofesional vigente en cada ejercicio presupuestario.

Artículo 8. La duración será indefinida y dejará de percibirse a partir de la incorporación al mercado laboral del beneficiario, reanudándose en caso de cese de la actividad laboral, y en el supuesto de no recibir cualquier otra prestación en una cuantía igual o superior al Salario Mínimo Interprofesional.

Artículo 9. Las obligaciones. Los beneficiarios de la renta básica, y durante el tiempo en que sean acreedores de la misma, estarán obligados a suscribir un acuerdo negociado con la Admi-

nistración, por medio del cual se establecerá la aportación o contrapartida social que deberán realizar en beneficio de la sociedad. Dicha contrapartida será de carácter social y comunitario, sin que tenga en ningún caso naturaleza laboral.

Título IV: La financiación

Artículo 10. La financiación de las medidas adoptadas en la presente ley se realizará por medio de los presupuestos ordinarios de la Comunidad Autónoma Vasca.

Título V: Organización administrativa

Artículo 11. El Parlamento de la Comunidad Autónoma Vasca remite a aquellas Administraciones, Gobierno, diputaciones y ayuntamientos que, conforme al Estatuto de Autonomía y a la Ley de Territorios Históricos, tienen competencias en estas materias, la responsabilidad de elaborar las normas correspondientes para la ejecución de las medidas sociales adoptadas en la presente ley.

Disposición adicional

La revisión periódica. Esta Carta de Derechos Sociales tendrá un carácter dinámico y cambiante, a fin de que pueda acomodarse a la rapidez con que se suceden en nuestra época los cambios sociales. A tal fin, y a instancias de la Consejería de Trabajo y de Bienestar Social, o de los agentes sociales en su defecto, estará sujeta a revisiones periódicas anuales para el ajuste de las disfuncionalidades que introducen en el mercado de trabajo las nuevas tecnologías y los ciclos económicos.

Disposición final

La presente ley entrará en vigor a partir del 1 de enero de 1998.

Disposición derogatoria

Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a la presente ley. 

En las páginas siguientes recogemos, junto a la información de lo que dio de sí el II Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, parte de un artículo de Hermann Bellinhausen, enviado especial del diario mexicano *La Jornada*, además de los comentarios de Lucía, de la delegación de Chiapas, sobre la situación de las mujeres en ese Estado.

por la Humanidad y contra el neoliberalismo

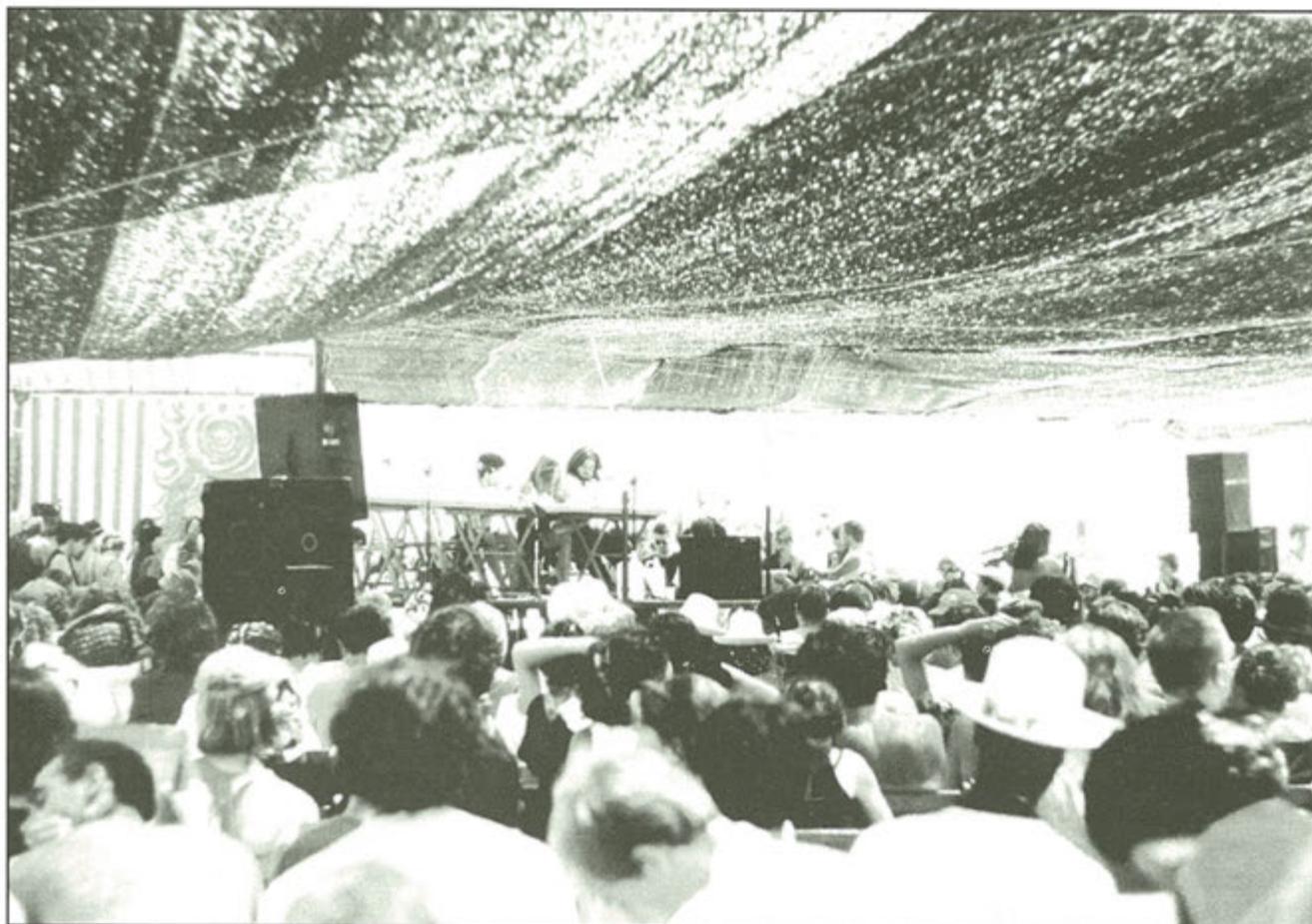
del 25 de julio al 3 de agosto se celebró en diversos lugares del Estado español el II Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, continuación del Encuentro del mismo nombre que se desarrolló en Chiapas, a iniciativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el verano pasado.

A lo largo de estos diez días, Madrid, Barcelona, Ruesta (Aragón), Almuñécar (Granada) y la finca de El Indiano (Cádiz) acogieron a los 3.000 asistentes, la inmensa mayoría procedentes de países de Europa, unidos fundamentalmente en su simpatía por el hacer y el decir del EZLN.

El grupo proveniente de Italia fue el más numeroso, con alrededor de 800 personas; el núcleo de mexicanos también fue importante, unas 150. El resto se repartía entre alemanes, holandeses, franceses... Como dato curioso, se sabe que una persona se desplazó desde la India.

Si en algo coincide todo el mundo es en afirmar el gran colorido de personal que se podía ver en todas las sedes. Lo más interesante, quizá, la media de edad: aproximadamente el 60% era gente joven.

La inauguración tuvo lugar el vier- ●●●



Sesión plenaria
en la finca
de El Indiano,
en Cádiz.

●●● nes día 25 de julio en la Plaza de Toros de San Sebastián de los Reyes (Madrid). La primera intervención corrió a cargo de la mexicana Rosario Ibarra quien, además de enviar un saludo cariñoso y combativo a los asistentes, explicó y resaltó las virtudes del EZLN. A continuación hablaron los representantes del EZLN Felipe y Delia, mayas tojolabales. El primero de ellos leyó un mensaje del subcomandante Marcos.

A pesar del éxito de la convocatoria, los "grandes" medios de comunicación brillaron por su ausencia.

Para el domingo día 27 se convocó a una manifestación en Madrid a la que asistieron unas 1.500 personas.

Durante el resto de la semana, los asistentes se desplazaron, según su interés, hacia las distintas sedes. En Madrid se realizaron cinco debates a los que asistieron entre 5 y 20 personas; en Ruesta se dieron cita más de 300 personas, que se repartieron en cinco mesas; hasta la finca El Indiano se acercaron 400 personas; en Almuñécar otras 400 personas formaron diez grupos de trabajo. Por último, hasta Barcelona se despla-



zaron 500 personas que acompañaron en su viaje en tren ("tren especial por la humanidad" dispuesto para la ocasión) a los representantes del EZLN. Una vez allí, se dividieron en 9 mesas de discusión.

El sábado día 3 de agosto, se celebró el acto de clausura del Encuentro. Hasta la finca El Indiano se desplazaron las 3.000 personas que en total venían participando en las distintas actividades. Allí estaba previsto que se recogiesen las conclusiones a las que se llegó en las múltiples mesas de debate que a lo largo de toda la semana tuvieron lugar en los diferentes puntos del Estado.

A pesar del extraordinario esfuerzo hecho por los organizadores (habilitar una finca en medio del campo no es nada sencillo), el sitio no reunía las condiciones necesarias para albergar a tal cantidad de personas, y menos aún en verano. El tiempo completó la faena: las conclusiones se leyeron bajo el sol de agosto andaluz, a una temperatura de 47 grados.

El sábado por la noche, una gran fiesta en el pueblo más cercano, Puerto Serrano, clausuraba realmente el Encuentro. Una experiencia que –según algunos de los organizadores– promete no ser la última ya que hay muchas ganas de darle continuidad, aunque aún no se sepa bien cómo, cuándo ni dónde.

“hay mucha esperanza en las mujeres”

«Hay una situación totalmente distinta entre las mujeres urbanas y las rurales. En el caso de las zapatistas, ellas siempre dicen que van a trabajar y luchar con sus hombres, nunca separadas, siempre junto a ellos. Muchas urbanas perdieron toda la confianza en los hombres y prefieren trabajar solas. Las zapatistas han insistido en que juntos, la lucha juntos.»

«Por otro lado, los tipos de derechos que ellas están buscando son, por ejemplo, heredar la tierra. Actualmente, no tienen derecho de heredar tierra en ningún pueblo de México, sólo se hereda por vía masculina. Han peleado mucho por conseguir este derecho. También reivindican el derecho a estudiar, a poder ser representantes, a poder ir a todas partes y a tomar la palabra, porque la costumbre, de momento, no se lo permite.»

«Claro, para una mente urbana eso ya se superó hace mucho. Entonces sí, sí son distintas.»

«Dentro de las zonas rurales también hay que distinguir entre aquellas que viven en las zonas controladas por los zapatistas y aquellas que viven en las zonas de fuera. En las zonas controladas por los zapatistas, las mujeres tienen muchos derechos, se sienten seguras, caminan por los lugares sin ningún problema. Hay una ley, vigente en la zona controlada por el EZLN, que castiga duramente a quien moleste o viole a una mujer.»

«Fuera de esa zona, están los militares, lo que significa que la situación para las mujeres no ha cambiado mucho, aunque sí ha cambiado en cuanto a organización. La mayoría de ellas hacen sus propias ropas, y, desde hace un tiempo, se juntan en cooperativas

para vender sus productos. Con las cooperativas necesariamente tienen que juntarse, y con ello consiguen vender más y estar más organizadas. Porque no son sólo cooperativas de producción, sino también de servicios, de salud, de acceso a la educación. Se podría decir que las cooperativas florecen tras el levantamiento zapatista.»

«Tienen enfrentamientos con los maridos que no quieren que participen en las cooperativas, ni salir, ni ser representantes... Pero pienso que hay mucha esperanza en las mujeres.»

«Los temas para este II Encuentro fueron propuestos desde Europa. Y pienso que reflejan las necesidades de este continente y de la cultura occidental. Seguro que va a haber muchos encontrones y distintos puntos de vista en la mesa de mujeres (“lucha contra el patriarcado”).»

«De todas maneras, las mujeres también ven claro cómo los hombres tienen más privilegios o más derechos, pero aun así, si perteneces a una familia campesina o formas una pareja campesina realmente no es fácil. Las mujeres tienen muchas desventajas si están solas. No pueden hacer otra cosa más que, o ser prostitutas, o ser sirvientas en una casa, y no tienes opción. Realmente una pareja en el campo es una unión de especialidades para sobrevivir en un medio muy difícil. Tú no puedes concebir el pelearte con la mitad de tu trabajo, de tu posibilidad de vivir dignamente. No, no se concibe como una opción.»

«Hay grupos de mujeres en San Cristóbal de las Casas que trabajan con mujeres golpeadas, sobre violencia familiar, etc. Su único afán es convencerlas de que dejen a los maridos; pero ellas no los van a dejar. Sí, la mentalidad... hay una tensión seria entre esos dos puntos de vista y entre mujeres urbanas y campesinas.»

(Lucía)

cumplida la meta de encontrarnos

Hermann Bellinhausen

al abordar el tren que habría de conducirla de regreso del II Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, la delegación del EZLN, formada por los civiles tojolabales Dalia y Felipe, dejaba atrás un fenómeno político importante, contradictorio, con sus claros oscuros, símbolos y lecciones.

Incontables expresiones de una izquierda mayoritariamente europea, juvenil y lo que se ha dado en llamar "alternativa", se congregaron durante una semana en un *happening* que también fue seminario de estudios, escenario y congreso, escaparate y espejo.

La frescura general, por momentos ingenuidad, no impidió tampoco la presencia de los anquilosamientos y las intolerancias de una izquierda occidental que apenas se repone del fin del Muro y el desmadejamiento de sus paradigmas.

La presencia de los zapatistas de Chiapas, con su fuerte carga testimonial, fue a la vez catalizador de todo, y sólo una de las múltiples zonas que se entrelazaron en el intergaláctico. De hecho, es por ellos, a causa de los centenares de pueblos mayas que representan, que se congrega esta ensalada de rumbos. Todo ocurre bajo el signo de la solidaridad y el agradecimiento.

Sin ese cemento unificador sería impensable el encuentro de corrientes y organizaciones disímbolas, incluso antagónicas.

Por sorprendente que parezca, un movimiento de campesinos analfabetos en una de las regiones más rezagadas de la República mexicana vino a meter, a las luchas de resistencia y liberación, una gasolina que parecía haberse agotado. De ahí que se repitiesen en ponencias, recitales, sobremesas y acalorados debates los términos "utopía", "esperanza" y "futuro". El cariño, la admiración y el júbilo que despertaron Dalia y Felipe por momentos llegaba a ser sobrecogedor.

Durante esta Babel no sólo de lenguas, sino también de pensamientos y movimientos, tal vez anticipando la dispersión, se privilegió el encuentro mismo sobre el debate conclusivo. Se escuchó al feminismo europeo, y también se le dejó de escuchar, pues en dos mesas (en Barcelona y Madrid) la oposición entre géneros llegó al extremo de excluir la participación masculina. Además quedó claro que la lucha contra el patriarcado es tema predominante en el feminismo europeo.

Además de las decenas de colectivos de solidaridad, acudieron Refundazione Comunista, de Italia, y las luchas de liberación nacional de los pueblos saharahuí y kurdo. Comparten dos cosas: su identificación con los zapatistas mexicanos y su conciencia urgente contra el neoliberalismo global. Quizá pueda señalarse una escasa participación de una izquierda orgánica y el predominio entre los europeos de los grupos de resistencia focal y ac-

ción directa, y que la búsqueda de redes alternativas conserve, con desarmante tozudez, una vocación marginal que se contrapona a la supuesta intención universal del antineoliberalismo.

Algunos temas todavía quemaban: ¿autonomía a ultranza o nuevo federalismo?, ¿nacionalismo a secas o liberación nacional abierta o incluyente? Hubo temas que impusieron, por ejemplo, el tipo de dieta en algunas sedes *intergalácticas*. En el cámping de Almuñécar, el "antiespecismo", corriente radical contra cualquier empleo mortal o manipulador de las especies animales, indujo menús estrictamente vegetarianos, a orillas de un blanco puerto andaluz rico en frutos del mar. De igual modo, la crítica de los medios de comunicación masiva y la búsqueda de redes alternativas, no comerciales e independientes, llevó a un desdén hacia la prensa "oficial" o de gran escala que dificultó una mayor difusión.

La clausura del Encuentro, la noche del sábado en la finca El Indiano, en Cádiz, fue breve y corrió a cargo de los organizadores andaluces y los delegados zapatistas. Después de una sesión de sesiones plenarias agotadora y poco concluyente (como se esperaba), Dalia, entre aplausos que la interrumpían, dijo: «*Nuestra lucha de todos ustedes, mujeres y hombres del mundo, va a triunfar*». Y Felipe: «*Vamos a crear una unidad más humana, más fuerte, de agarrarnos la mano. Vamos a formalizar nuestros pasos de lucha en nuestros países y en nuestro mundo*». Por último, una andaluza llamada María leyó un comunicado de clausura: «*Estamos aprendiendo a crear nuevas formas de vida y de hacer política*». Dijo que, pese a las diferencias, «*en el cansancio, acribillados por el sol dulce y caliente de estas tierras... nos hemos encontrado*».

En la noche, en el vecino pueblo de Puerto Serrano, hubo una rumbosa fiesta de despedida. Una *troupe* de niñas y jóvenes *bailaoras* y *cantaoras* prendieron con su flamenco y su hermosura gitana el tablao del estadio de fútbol. Después el rock, y lo que sea, para bailar hasta casi amanecer, cuando la extenuación alcanzó por fin a la fauna intergaláctica.

Al abandonar esta tarde la estación de Utrera, no lejos de Sevilla, la sexta sede del intergaláctico condujo a bordo cientos de delegados europeos y mexicanos para atravesar los inacabables campos planos de Andalucía y La Mancha. Era el último cabo del hilo que tejió la red posible, la punta del nuevo hilo para la próxima red. Una línea de fuga y recomienzo. La locomotora apuntaba, tendida, hacia la puesta del sol sobre Castilla, en Aranjuez.

Hermann Bellinhausen fue el enviado especial del periódico mexicano *La Jornada* al II Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Este es parte del artículo publicado en ese diario el pasado 4 de agosto de 1997.

Durante esta Babel no sólo de lenguas, sino también de pensamientos y movimientos, tal vez anticipando la dispersión, se privilegió el encuentro mismo sobre el debate conclusivo.

ESPEJO

Espejo es una nueva publicación editada por el Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista. De su nº 0, correspondiente al mes de julio, recogemos una de las preguntas de una entrevista al escritor uruguayo Eduardo Galeano (*). Dirección: c/ de la Cera, 1 bis. 08001 Barcelona. Correo electrónico: ellokal @pangea.org.

COMO gran conocedor de América Latina, de sus luchas, de sus "venas abiertas", ¿qué crees que son los zapatistas, de dónde vienen, qué continuidades o qué diferencias presentan con la historia de este continente?

- Es un movimiento que ha sabido combinar todas sus posibles influencias de muy armoniosa manera, a partir de un tronco central que tiene las ramas metidas en la tierra, y las raíces apuntando al cielo, como una especie de árbol al revés, que es la raigambre indígena maya del movimiento. Ésa es su espina dorsal, su árbol primero, como el movimiento en Guatemala.

Pero aquí se ha dado todo de una manera un poquito especial. La cultura maya es una cultura del tiempo, donde el tiempo funda el espacio, todos nosotros somos hijos de los días, son los días quienes generaron a los dioses que nos hicieron, y esa cultura del tiempo contiene otras culturas dentro de sí. La tierra nace del tiempo, es hija del tiempo, nosotros somos hijos de la tierra. Y en esa cadena de filiaciones sucesivas hay algo así como una devoción muy especial por el tiempo, que hace que sea una cultura parti-

cularmente misteriosa y casi indecifrabla para los que la vemos desde fuera, porque contiene claves muy sutiles, que vienen de muy lejos y de muy hondo en la tierra. Y esto hace muy difícil la posibilidad de llegar a comprenderla plenamente. Pero es una cultura asombrosamente viva, que tiene una tremenda capacidad de contagio.

Por ejemplo, yo, uruguayo, nunca podré llegar a descifrar las claves más íntimas de la cultura maya, pero sí siento que está muy cerca de ciertas voces que suenan dentro de mi propia alma. Somos todos gente que vive en este mundo de fin de siglo, más o menos condenados a una cultura del tiempo que es una cultura del destiempo, que vive en el puro contra-tiempo, tratando de medir al tiempo, tratando de borrarlo con cirugías, de medirlo con relojes, de ganarlo, porque el tiempo es una mercancía, entonces hay que ganarlo y no se puede perder, porque perder el tiempo es un pecado que no tiene perdón, de acuerdo con los dioses que nos rigen, que son los que están en lo más alto del templo del mercado.

Por eso este movimiento no-occidental es tan especial, es otra cosa. Quizá se resume de inmejorable manera en aquel episodio de las negociaciones en San Andrés Larrainzar, cuando hubo un diá-

go muy revelador entre uno de los zapatistas y uno de los delegados del Gobierno. El del Gobierno, hartado, dijo: «Bueno, ya déjense de fastidiar con esta cosa del tiempo, que al fin y al cabo ustedes tienen los mismos relojes japoneses que tenemos nosotros, y si para ustedes son las nueve de la mañana, pues para nosotros también.» Y entonces los indígenas sonrieron y callaron. Yo soy de los que cree que la grandeza de la historia grande late en las cosas chiquitas, y me parece muy revelador ese choque de culturas inevitable entre este

movimiento que proviene de las comunidades indígenas y las dice desde adentro, y los representantes del sistema que desde hace siglos viene haciendo lo posible y lo imposible por aniquilar las comunidades y por ahogar esas voces, que son voces incómodas y que están pérfidamente vivas.

(*) Además de esta entrevista, en este nº 0 se incluyen los siguientes artículos: "II Encuentro Intercontinental"; "Un historial del diálogo de paz"; "Cronología del 97 en Chiapas"; "7 preguntas a quien corresponda. Imágenes del neoliberalismo en el México de 1997".



Gol



Mugak es una nueva revista publicada por el Centro de Estudios y Documentación sobre el Racismo y la Xenofobia. Este es el sumario de su nº 1, correspondiente a enero-abril de 1997.

Dirección: Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 Donostia (Gipuzkoa).

3. Tiempos de acción, tiempos de reflexión.
6. Políticas contra la llegada de refugiados. Legislación sobre la responsabilidad de las compañías de transporte. *Gabrielle Schwab y Peio Aierbe.*
35. Francia: un año de lucha de los *sans-papiers*. *Peio Aierbe.*
49. Charters. *Gabrielle Schwab y Peio Aierbe.*
55. Jurisprudencia. Legislación. *Mikel Mazkieran.*
56. Bibliografía.
58. Arrasate. Gitanos y política municipal. *Agustín Unzurrunzaga.*

Fouce. Periódico Labrego de Información técnica e sindical es la publicación del Sindicato Labrego Galego. Comisiones Labregas. De su número 153 (junio de 1997) reproducimos en castellano un artículo de Maite Ferreiro titulado "As mulleres temos que ter dereito a cotizar a Seguridade Social Agraria".
Dirección: Rúa Touro, 21, 2º. Santiago de Compostela (A Coruña).

DESDE la Secretaría de la Mujer del Sindicato Labrego Galego valoramos muy positivamente que el 27 de mayo el Congreso de los Diputados aprobara una propuesta en la que se insta al Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS) para que deje de poner impedimentos a las mujeres campesinas que quieren darse de alta en la Seguridad Social Agraria.

Una vez más la Administración debe darnos la razón al Sindicato Labrego Galego. Hay que recordar que este sindicato lleva luchando contra esta injusticia desde que empezaron a surgir los primeros casos, cuando la propia administración de la Seguridad Social empezó a denegarnos el derecho a tener un seguro a las mujeres que trabajamos en el campo. Esto fue corregido por varios jueces; fue necesario acudir a los juzgados para cambiar esta postura de la Administración que resultaba totalmente discriminatoria para la mujer y para la profesión de campesina. Conseguimos ganar estos juicios, y, por lo tanto, obligamos a la Tesorería General de la Seguridad Social (TGSS) a darnos de alta en la Agraria. Después de todas las

presiones que ejerció este sindicato para que esta actitud de la TGSS cambiara, tuvimos un apoyo más a nuestro favor: nos dio la razón el Congreso de los Diputados aprobando por unanimidad una propuesta del BNG en donde se insta al Gobierno a dirigirse al INSS y a la TGSS para que estos organismos dejen de mantener actitudes discriminatorias respecto al derecho de las mujeres campesinas a afiliarse al Régimen Especial Agrario.

La discriminación que utilizan en estos momentos es cobrar atrasos. Quieren llevar a cabo un enriquecimiento injusto de la Administración cobrándo-



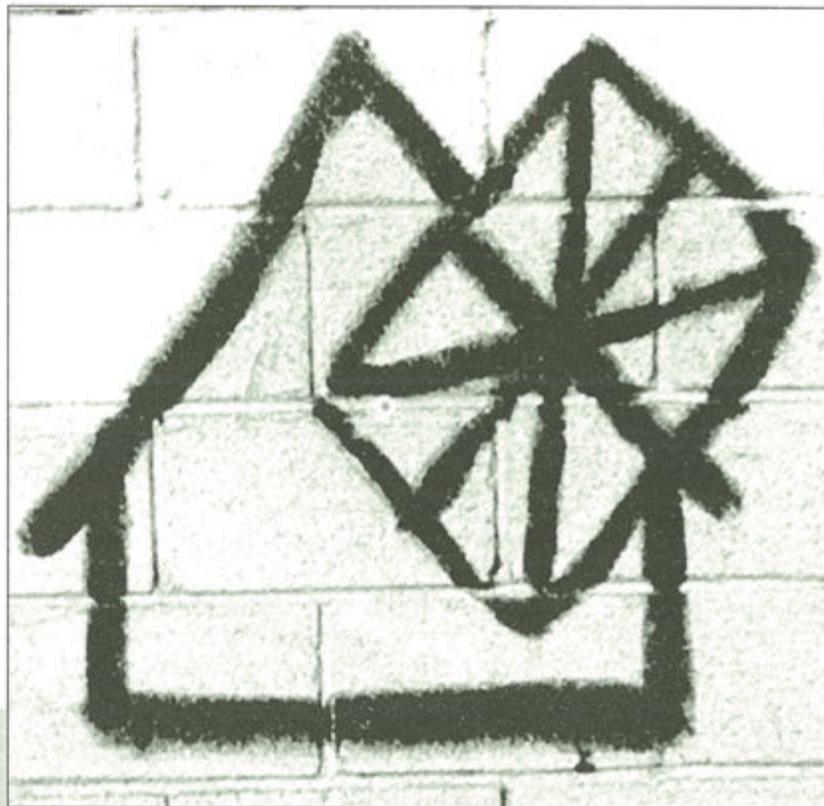
nos la Seguridad Social Agraria desde que tenemos la titularidad de la primera novilla. Esto supone para muchas mujeres campesinas desembolsos de cientos de miles de pesetas a los que no pueden hacer frente. Entendemos que este tipo de discriminación también va a desaparecer después de este acuerdo tomado por el Congreso de los Diputados.

La normativa que regula el Régimen General de la Seguridad Social Agraria data del año 1972. Y este avance que tenemos tendría que suponer un paso más para llegar a la modificación de la normativa, que discrimina de una manera totalmente injusta a las mujeres campesinas gallegas, precisamente por las características específicas de las explotaciones familiares en Galicia.

La Secretaría de la Mujer del Sindicato Labrego Galego exige que esta postura que acordó el Congreso de los Diputados no sea una mera declaración de intenciones; que este compromiso se cumpla en su totalidad, y, por lo tanto, que las mujeres campesinas puedan ejercer su profesión con derecho a estar aseguradas en el Régimen de la Seguridad Social Agraria. ▀

4. Kronhikak. *Mikel Larraz.*
6. Entrevista a José Elorrieta, secretario general de ELA-STV. *Iñaki Urbarri.*
10. Inundaciones y diagnósticos. *Julen Rekondo.*
13. Financiación autonómica: un debate abierto. *Iñaki Urbarri, Xesus Vega, I. Álvarez Dorronsoro.*
19. Programa de convergencia. *Pedro Montes.*
22. Despedidos de Duro-Felguera. *Juan R. Garai.*
23. Plan de red ferroviaria para el Tren de Alta Velocidad. *Asamblea anti-TAV.*
31. China: incertidumbre tras Deng. *Roland Lew.*
34. Tras las elecciones en Francia. *Alain Krivine, A. Unzurrunzaga.*
36. II Encuentro por la Humanidad. *J. Rodríguez.*
40. Mujeres al borde del Alarde. *Dolores Juliano, Begoña Zabala, María Luisa Agirretxe.*
46. Tras veinte años de EHGAM. *Anskar Gómez.*
48. El maíz de Ciba Geigy/Novartis. *Isabel Bernejo.*
50. Eolo-keria praktikoaren eskuliburua. *J. V.*
52. Nafarroa: ¿buitres al ataque? *Julen Rekondo.*
53. Trabajar, repartir, compartir. *A. Rodríguez.*
56. ¿ONG y ayuda humanitaria? *Iñaki Markiegi.*
58. Atados al tripalium. *José Manuel Naredo.*
62. Inauguración de hika ateneo. *José Horna.*
64. Guggenheim: crónica de una seducción. *Joseba Zulaika.*
66. Arteleku: una década ya. *Fernando Golvano.*
68. Entrevista: grupo teatral Ñake. *A. Duplá.*
70. Música: afro-cubana y Oskorri. *P. E. Igartua.*
71. Vampiros, eterna metamorfosis. *B. del Teso.*

otras miradas, otras voces



En el pasado mes de julio se escucharon mucho algunas voces y poco o nada otras sobre el secuestro y ejecución de un joven concejal del PP y sobre cuanto acontece en Euskadi. Fueron malos tiempos para la disensión. PÁGINA ABIERTA, nacida con una clara vocación disidente, encuentra ahí un motivo suficiente para evocar aquellas jornadas, dando cabida a algunos puntos de vista diferentes. Por otra parte, los problemas que pasaron a primer plano durante esos días no han perdido importancia ni actualidad. Bueno será volver la vista sobre ellos, con la perspectiva y la serenidad que da el tiempo transcurrido.

ambivalencia de las jornadas de julio

Eugenio del Río

Las movilizaciones que se llevaron a cabo en Euskadi y las que se dieron en el resto del Estado español no tuvieron el mismo carácter. Entre unas y otras se registraron diferencias sociales, ideológicas y en cuanto al contenido político. En estas líneas me voy a referir a las protestas que hubo fuera de Euskadi.

Debido a la multiplicidad de actos, a las diferencias entre los hechos que se produjeron entre unos y otros lugares, y a la ausencia de liderazgos claros, es muy difícil recomponer un cuadro bien fundado. No lo pretendo. Lo que sí intentaré es, huyendo de una imagen simple, evocar el carácter ambivalente de la movilización popular.

Su masividad encerró una amplia variedad. Hay que destacar, por de pronto, que apenas contaron los grupos fascistas, que seguramente hace quince o veinte años habrían llevado la voz cantante y hubieran convertido las manifestaciones anti-ETA en actos antivascos y en favor de la unidad de España; en esta ocasión fueron un componente muy minoritario y marginal. Hubo gente de derechas y de izquierdas, personas muy moderadas y otras más exaltadas, mayores y jóvenes.

El componente más destacado es este último: los jóvenes; una parcela plural y extensa que participó activamente en concentraciones y manifestaciones. Es

el que, en el curso mismo de las movilizaciones, mostró más iniciativa, el que tenía más ideas y el que más contribuyó a forjar la imagen de conjunto (el dinamismo, las consignas que se coreaban, el tono humanitario, la ausencia de antivasquismo, la "coreografía" de las manos, que se ha convertido ya en un signo distintivo de esta generación).

La presencia juvenil no fue homogénea, pero ofreció unos rasgos peculiares, que caracterizan a una parte de la generación joven actual, de la primera que ha dejado atrás el trauma de la guerra del 36, del franquismo y del golpismo militar.

Esa parte de la juventud actúa en algunas ocasiones como una fuerza social, aunque de contornos difusos. Si no me equivoco, no es una fuerza anti-ETA al modo en que lo son los partidos políticos, la prensa o la televisión. Es antiviolencia y anticrueldad. Sea como fuere, lo cierto es que hoy actúa

El Gobierno y sus aliados en aquellas circunstancias no fueron quienes mataron a Miguel Ángel Blanco, pero son culpables de no haber movido un dedo para salvarlo.

como una fuerza anti-ETA, y esto puede exacerbarse si ETA repite acciones como la de Ermua.

La movilización juvenil de julio tuvo una raíz similar a la que se ha podido observar en otras ocasiones (contra la guerra en Bosnia, en solidaridad con los refugiados de Ruanda, en el movimiento del 0'7%...); es una raíz compasiva, humanitaria, más moral que política, en la que se deja sentir el peso que ha ido adquiriendo en la juventud el pacifismo y un sentido de la tolerancia tan acusado como poco preciso.

Que haya una reacción popular tan amplia frente a un hecho brutal e injustificable denota –independientemente del uso político que se hecho posteriormente– la influencia de sentimientos valiosos. Positivo es, por otra parte, que esa movilización reciba su "color" de una de las parcelas más sanas de la sociedad, ese sector joven al que aludo. Pero, como digo en el título de este breve artículo, las movilizaciones tuvieron un carácter ambivalente.

La inspiración humanitaria estuvo unida a buenas dosis de ingenuidad, a una "falta de malicia" y de sentido crítico que llevó a dirigir la protesta exclusivamente contra ETA, liberando al Gobierno de Aznar de cualquier responsabilidad. Las movilizaciones en este aspecto se alejaron del llamamiento leído por la hermana de Miguel Ángel Blanco antes de que expirara el plazo de las 48 horas, en la manifestación de Bilbao del sábado 12 de julio, cuando dijo: «*Pedimos al Gobierno y a las personas que retienen a mi hermano que todo en esta vida se puede solucionar con buena voluntad, con acercamiento de posturas, con flexibilidad en los razonamientos. Luego no consuela encontrarte con comunicados y proclamas que llegan tarde. Porque las ideas también evolucionan y porque lo que hoy no es, mañana puede ser*».

Si responsable, y responsable principal, es quien decide tomar un rehén y matarlo, alguna responsabilidad recae sobre un Gobierno que, pudiendo hacer algo para evitar esa muerte, no lo hizo, lo mismo que nada hizo, más allá de la acción policial, para rescatar a Ortega Lara. El Gobierno y sus aliados en aquellas circunstancias no fueron quienes mataron a Miguel Ángel Blanco, pero son culpables de no haber movido un dedo para salvarlo, como recordó Francisco Rico en un artí-

ante la muerte de Miguel Ángel Blanco

*Andoni Hernández e Iñaki Uribarri,
(del Comité Permanente de Zutik)*

La muerte de Miguel Ángel Blanco a manos de ETA ha dado lugar a unas expresiones multitudinarias de protesta de una amplitud y profundidad desconocidas hasta el momento presente.

El origen de esta reacción popular está en el empeño de ETA en proseguir una línea de actuación cuyos rasgos de crueldad son percibidos con indignación por la amplia mayoría de la población. Esta línea de actuación, que a Zutik nos parece reprochable, está contribuyendo a la deslegitimación, ante el conjunto de la sociedad, no sólo de la propia ETA, sino de las aspiraciones que dice defender.

Resulta particularmente preocupante que ETA haga oídos sordos de lo que piensan muchas de las gentes a las que se dirige su mensaje. Si ETA no es capaz de conocer que acciones de este tipo encuentran fuertes críticas entre no poca de la gente con la que comparte aspiraciones, habría que pensar en su autismo político. Si, por el contrario, desprecia esas opiniones, no debe sorprenderle el consecuente alejamiento, se exprese o no públicamente, de esos sectores. No parece coherente que a la desconsideración política siga una exigencia de solidaridades.

Las consecuencias de esta línea de actuación refuerzan las tendencias al inmovilismo existentes hoy día en las sociedades vasca y española.

El Gobierno español y los partidos de Ajuria Enea han mantenido en estos días la política de cerrazón que les caracteriza desde hace años. ●●●

culo tan valiente como solitario publicado el 14 de julio en el cada vez más desmelenado y sectarizado *El País*. Rico recordaba con buen sentido que la razón de Estado para no ceder pesaba poco frente a la obligación que tenía el Gobierno de hacer un gesto para salvar una vida. Los dirigentes del PNV gustan de repetir, aplicándose a ETA, que ninguna causa política vale una muerte. Al menos esta vez no han sido coherentes con esa apreciación. Ellos y sus socios han considerado que la pequeña causa política del no acercamiento de los presos (cosa a la que deberían acceder, por cierto, en aplicación de la ley) merecía dejar morir sin hacer nada por impedirlo al concejal de Ermua.

Retomo el hilo: la fuerza generacional a la que me estoy refiriendo es ya influyente y tal vez siga pesando en el futuro próximo. Ha irrumpido en la sociedad actuando como un grupo de presión multidireccional, no permanente sino episódico, poco político, no agrupado en un partido o en un movimiento, que presiona sobre ciertas decisiones políticas ejerciendo un condicionamiento un tanto indirecto.

Es obligado hablar de la labor de los medios de comunicación. Los esfuerzos realizados, el tiempo dedicado, la tendenciosa orientación de los comentarios, la selección de los hechos, pusieron de relieve una fuerte voluntad de intervenir políticamente y de influir sobre las actitudes y el comportamiento de la población. El intento de manipulación a gran escala de esos tres días, inserto en una trayectoria que viene de atrás, es digno de estudio.

No obstante, una cosa es la crítica a los medios de comunicación, que operan abiertamente como instrumentos de propaganda política, y otra bien distinta la explicación de la movilización popular como un resultado de la acción de esos medios. Esa acción explica algo, pero no lo explica todo. Las actitudes predominantes en una sociedad no son el simple producto de la influencia de quienes tienen más poder para difundir ideas. No se trata de una hoja en blanco sobre la que pueden escribir cualquier cosa quienes controlan los medios. Éstos contribuyeron en alto grado a atraer la atención de la población, a concentrar su mirada en un problema —uno sólo—, a ampliar el

eco de las primeras movilizaciones. Todo ello sirvió para encauzar las energías en una dirección y para que aumentara el número de personas que acudieron a las concentraciones. La gente se movió con la información que tenía, y la información la distribuyeron unos medios de comunicación especialmente dados a intoxicar en los asuntos que afectan a Euskadi, que coincidieron en el modo de abordar el acontecimiento y que literalmente se volcaron para producir determinadas reacciones en la población.

Pero las explicaciones que ponen en primer plano la labor de los medios de comunicación no me satisfacen. Creo que olvidan algunas cosas. Los medios de comunicación dispusieron de un hecho contundente y lo explotaron cuanto pudieron. Están habituados a magnificar lo que les conviene y a ocultar o restar importancia a lo que no les interesa (por ejemplo, la situación de los presos de ETA), pero el hecho no lo inventaron los medios de comunicación.

Por otro lado, la relación entre los medios de comunicación y la población no se despliega en un único sentido. Entre ambos términos hay una acción recíproca, una dialéctica sutil y eficaz. Los medios influyen en las opiniones de la gente, y, al mismo tiempo, las inclinaciones de la población condicionan los mensajes que los medios transmiten y la atención que prestan a cada hecho. Y si cada periódico o cada cadena de televisión se volcaron con este episodio, ello se debió, en buena medida, a la fuerza de la demanda social y a su deseo de no perder mercado en beneficio de sus competidores.

Lo que se produjo en julio puso de relieve corrientes de fondo que atraviesan la sociedad y que no son el simple resultado de una campaña de televisión y de prensa. A mi modo de ver, durante las jornadas de julio se manifestó claramente esta acción recíproca. Los medios colocaron su mercancía pero, al hacerlo, conectaron con un intenso sentimiento de condena sobre lo que estaba haciendo ETA.

Dejo para el final el mayor lunar de estas movilizaciones: el aprovechamiento político posterior, que algo tiene que ver con las limitaciones que vengo apuntando.

En las movilizaciones mismas —no estoy pensando en las anteriores a ●●●

●●● la muerte de Miguel Ángel Blanco, que se centraban en tratar de evitarla, sino en las posteriores-, la política estuvo en primer plano, pero de una forma diversa y poco explícita, lo que se comprende bien dada la pluralidad de componentes y de actitudes que confluyeron en la protesta. No hubo "una" política respecto a ETA; ni una ni varias. Y hubo poca política explícita. Se trató más bien de un movimiento pasional multiforme.

En las manifestaciones apenas se oyeron propuestas políticas concretas. Los medios de comunicación tampoco defendieron medidas políticas en los días de movilización. Otro tanto ocurrió con los partidos políticos y el Gobierno, a los que los acontecimientos pillaron en corto, bastante divididos, sin una plataforma política consistente. Se pusieron de acuerdo en las primeras horas simplemente en su decisión de no ceder, y en los días posteriores fueron dando forma a las medidas políticas. Mientras hubo movilización, los partidos se limitaron a secundar y favorecer el impulso popular, po-

En las manifestaciones apenas se oyeron propuestas políticas concretas. Los medios de comunicación tampoco defendieron medidas políticas en los días de movilización.

niéndose al frente de él físicamente pero sin propuestas políticas precisas.

La cuestión tiene su importancia porque el conflicto entre ETA y los poderes establecidos es una cuestión en buena medida política. ¿Cómo ha de tratarse a los presos de ETA? ¿Y a HB? ¿Puede la suma de la presión política, el endurecimiento penal y la represión policial acabar con ETA? ¿Es realista pensar en una solución del conflicto sin negociación entre las partes? ¿Es deseable algún tipo de diálogo? Nada de esto salió a relucir; la condena lo llenó todo; se calentaron los motores para lo que vendría después.

Pasada la tensión y concluidas las movilizaciones, llegó el turno de la política, bajo el liderazgo del PP o de una

parte importante del PP. La toma de conciencia anterior en los medios institucionales respecto a la necesidad de algún tipo de negociación entre las partes pareció haber desaparecido de golpe. No sólo en ABC y en el PP, sino también en *El País* y en el PSOE creció la ilusión de que se podría resolver el problema de otra forma, a base de policía, de cárceles y de hostigamiento a HB. La iniciativa del Parlamento de Gasteiz en pro del acercamiento de los presos a Euskadi quedó congelada. Felipe González aprovechó el ambiente para hacer la apología de los encausados en el caso GAL. En una atmósfera unánime y autoritaria, radicalmente hostil hacia la disidencia, se trató de imponer una única racionalidad: prioridad a la acción policial, nada de diálogo, mantenimiento de los presos fuera de Euskadi como castigo suplementario y medio de presión, modificación del Código Penal. Luego, como era de esperar, se ha podido comprobar que los problemas planteados antes de julio siguen en pie y se han multiplicado las fisuras. ➤



verdugos, víctimas y otras gentes

Frodo

La ejecución por ETA de Miguel Ángel Blanco, y sus posteriores reacciones de repulsa y protesta, son ya casi historia. Un episodio más en esa compleja y contradictoria dialéctica que con tanta fuerza se ha desarrollado a lo largo de estas últimas décadas en esta Euskadi nuestra: la que se establece entre los verdugos, las víctimas y el resto del personal. A nada que echemos una ojeada al devenir más o menos reciente de nuestra comunidad, observaremos cómo, con rara regularidad, se producen episodios, en el fondo, casi idénticos: una de las partes enfrentadas en el conflicto violento que vivimos adopta el papel de verdugo reduciendo a la otra parte al de pobre víctima: puede ser un episodio notorio de tortura policial, una ejecución sumársima similar a la sufrida por el concejal de Ermua, una acción de las fuerzas represivas particularmente desmadrada, un atentado con coche-bomba especialmente sangriento, una eficiente acción de los GAL, un episodio de violencia callejera notoriamente devastador, una arbitrariedad judicial más arbitraria de lo acostumbrado, etc., etc. Cuando esto ocurre —y ha ocurrido, como decimos, con una rara regularidad— lo que sigue suele estar cantado: el campo del que ha actuado como verdugo conoce un proceso más o menos acusado de aislamiento y repulsa social, mientras que el de la víctima despierta a su alrededor una corriente de simpatía y solidaridad.

Cabría preguntarse por qué, visto lo visto, sigue habiendo gente que actúa como verdugo y no adopta sistemáticamente el papel de víctima, papel que tantas adhesiones suele concitar. La respuesta es obvia: una víctima que lo es demasiadas veces deja de ser una víctima para convertirse en un simple

derrotado, en un triste perdedor que deja de contar en la vida real. Una víctima sólo puede serlo en la medida en que exista. Y esta voluntad de seguir existiendo es lo que le impulsa a rechazar el papel de víctima permanente y adoptar también el de verdugo, reduciendo al antagonista al de víctima. Y así sucesivamente.

Sobre este entramado de fondo se ha desarrollado el drama de Miguel Ángel Blanco y todas sus tan complejas como espectaculares consecuencias.

... Puntear todas las cosas que se han podido quedar en el tintero sería tarea inacabable. Quisiéramos, sin embargo, apuntar dos que sí nos parecen dignas de una atención más pormenorizada: el papel que juegan los medios de comunicación en el conflicto vasco, un papel que ha brillado especialmente durante los acontecimientos que siguieron a la ejecución de Miguel Ángel Blanco, pero cuyo calado es muchísimo más hondo; y también, y quizá con mayor preocupado interés, el sentimiento de rabia y odio contra ETA y, por extensión, contra HB que muy amplios sectores de nuestro pueblo manifestó de manera tan explícita como virulenta durante las movilizaciones de protesta por la muerte del concejal de Ermua. Las raíces de estos sentimientos, y sus potenciales consecuencias, constituye una cuestión de reflexión de primera magnitud para quienes pretendemos transformar una sociedad como la actual que, por tantas causas, tan poco nos gusta. ■

Nota introductoria del Informe que la revista vasca *Hika*, en su número de septiembre, dedica a lo sucedido en julio y a sus repercusiones en Euskadi. De él recogemos el artículo de las páginas siguientes "En la vieja estación de la línea cerrada".

●●● La injusta situación penitenciaria de los presos políticos vascos viene de lejos y su no resolución no cabe atribuirla a la imposibilidad de ceder a "chantajes". Esta política se halla en el origen de los actuales acontecimientos. Estas fuerzas políticas se han aprovechado de la excusa servida en bandeja por la acción de ETA para aparecer como adalides de los derechos humanos y de las libertades y recabar el apoyo de la sociedad para las instituciones y fuerzas policiales.

La impresionante iniciativa desplegada por todos los medios de comunicación, excitando los sentimientos de la gente y demonizando a todo un sector de la sociedad, ha contribuido decisivamente en la consecución de este objetivo. Esta experiencia abre paso a unos desarrollos muy preocupantes de este poder mediático.

Estamos confrontados a una dinámica en la que es previsible un reforzamiento de las medidas legislativas, políticas y policiales negativas para la izquierda vasca. Es una sensación común la de que desde hace ya tiempo las cosas están cambiando profundamente. La izquierda vasca ha de asumir el reto de debatir las dinámicas de fondo que están presentes en estos cambios y adoptar las modificaciones que sean necesarias. Igual actitud cabe exigir de ETA. Lo acontecido en estas jornadas no puede caer en el olvido.

Comunicado publicado en el diario *Egin*, el pasado 16 de julio, firmado por Andoni Hernández e Iñaki Uribarri, en representación del Comité Permanente de Zutik.

en la vieja estación de la línea cerrada

Emilio López Adán

Releyendo los documentos de la transición, acordándome, mal o bien, de su contexto, y comparándolos con lo que se proclama ahora, tengo la impresión nítida de que el Estado y ETA lo dejaron casi todo dicho, redicho y bien atado.

Por parte de los partidos del arco constitucional, desde 1977 se introduce la distinción entre dos ETA: la anterior y la posterior a la amnistía y la democracia. A la primera todavía se le reconoce un papel positivo en la lucha antifranquista, y a la segunda se le niega toda razón de ser. Si algo ha cambiado hoy, es simplemente que una buena parte de los re-escritores de la Historia han llegado a negar que ETA hiciera algo bueno antes de 1976; de todos modos, esta desviación extremista no cambia el planteamiento sustancial del discurso.

Para los analistas de ayer y de hoy, la Ley de Amnistía de 1977 liquida la represión franquista y pone en marcha la reconciliación nacional; la aprobación sucesiva de la Constitución en 1978 y del Estatuto vasco en 1979 creó un marco de expresión de las voluntades políticas que quita toda legitimidad a la oposición ilegal armada. Si ETA sigue matando, dicen, es porque le da la gana; califican esa postura de barbarie, y las razones van a buscarlas en un nacionalismo irracional combinado con una mala digestión del totalitarismo comunista.

Claro, a los testigos de la época el cuento nos parece algo más complejo. No se nos escapó que amnistía, Constitución y Estatuto no se hicieron mediante un consenso democrático limpio y fácil.

La primera reforma política de 1976 fue cosa de los franquistas moderados de la UCD y rápidamente mostraron su juego: la reforma no iba a ser una ofensiva directa contra el antiguo régimen, los estamentos militares y políticos de la dictadura no serían objeto de

responsabilidades ni de depuraciones, y la oposición tendría que aceptar la unidad nacional, la monarquía y la perpetuación del sistema capitalista. Los Pactos de la Moncloa, documento originario del nuevo Estado, se hacen sin referéndum ni consulta de la población, y dejan ya sentado lo que luego aprobarán forzosamente los ciudadanos.

Así, una particularidad de la transición es que había que darles pruebas de buena voluntad a los franquistas y al Ejército, y en este juego la cuestión vasca ocupaba un sitio central; de hecho, al principio, incluso los nacionalistas moderados del PNV van a estar marginados de las grandes maniobras de pactos, alianzas y votaciones, y los *jelkides* tuvieron que hacer méritos y tragar muchas culebras para obtener un sitio honorable en el nuevo régimen. La negación de la soberanía del pueblo vasco, el rechazo explícito al derecho de autodeterminación y la separación de Navarra, fueron pruebas de sano españolismo para los militares y compañía e, inversamente, palos fuertes para todos los nacionalistas. Digerirlos, exigía una dosis muy fuerte de ese realismo que se puede calificar de simple acatamiento de la ley del más fuerte. Estos altibajos explican que los *jelkides* se abstuvieran en el referéndum constitucional, y que sólo dieran el visto bueno definitivo a la reforma con retraso, aceptando el Estatuto y asegurándose el mero poder regional un año después.

La postura prepotente de UCD y PSOE, fuerzas principales en el Estado, contrastaba con el nivel de conciencia y de lucha que existían en Euskadi. No olvidemos que hasta 1975 todos los partidos vascos de oposición que más tarde apoyarán la reforma aceptaban que Euskadi era una nación con derecho a su territorialidad y a la autodeterminación. Esta unanimidad era conse-

cuencia de una muy fuerte movilización popular; la conciencia nacional vasca era tremendamente atractiva y las formas de lucha autoorganizadas estaban en auge. Durante los primeros años de la transición, la izquierda revolucionaria local tuvo la clara evidencia de que la amnistía de 1977 se consigue gracias a la acción popular. Recordemos que la UCD fue dando, una tras otra, amnistías parciales que siempre eran la última y que, por insuficientes, fueron cada vez motivo de nuevas y más intensas movilizaciones. La amnistía estaba asumida por todo el tejido social, y la *Marcha de la libertad* de 1977 hay que verla en ese contexto: no se trataba sólo de denunciar, sino que fue la culminación de una ofensiva automantenida, legitimada por la inmensa mayoría y que iba recogiendo, uno tras otro, frutos positivos.

Al volver a mirar a aquellos años, está claro que había una contradicción flagrante entre el nivel de conciencia y de esperanza del pueblo luchador y los objetivos últimos de la reforma pactada. En última instancia, Constitución, Estatuto y Ley de Amejoramiento de 1980 fueron los diques legales que el Estado puso para contener unos objetivos mucho más radicales, asumidos por buena parte de la población y, bueno es recordarlo, vistos entonces como posibles por casi todos los actores.

Dentro de la izquierda revolucionaria, nacionalista o no, los análisis difieren, pero todos coincidíamos en dar como posible una superación de los objetivos reformistas y pactistas, una ruptura. Yo pertenezco a los izquierdistas que entre 1974 y 1977 consideraron que había una situación prerrevolucionaria en Euskadi Sur y que era posible apoyarse en las luchas de masas para avanzar en una vía tal vez insurreccional. Que no acertamos es evidente. ETA militar no pensó lo mismo. La distancia entre los niveles de lucha en Euskadi y en el resto del Estado les hizo

Hasta 1975 todos los partidos vascos de oposición que más tarde apoyarán la reforma aceptaban que Euskadi era una nación con derecho a su territorialidad y a la autodeterminación.

1975 Martxo 30



considerar que la vía insurreccional estaba cerrada; sin embargo, la reforma no les parecía un nuevo sistema sino una simple tapadera para la sempiterna dictadura militar apoyada por los Estados Unidos. En consecuencia, continuidad de la lucha armada y necesidad de la clandestinidad les parecieron evidentes. Decidieron así escindir los aparatos político y militar para evitar que una excesiva penetración entre ambos facilitara la represión policíaca, y fijaron su estrategia: llegar primero a una situación de auténtica democracia (contenida en la Alternativa KAS, de 1976) mediante una combinación de lucha armada y de acción popular, y continuar después la lucha política y de masas por la independencia y la revolución social sin entregar las armas ni usarlas mientras el Estado respetara las libertades democráticas.

La Alternativa KAS recoge, con matices, los derechos de soberanía, autodeterminación y territorialidad negados por el empecinamiento de los antiguos franquistas; la izquierda de la época la encontraba negociable e incluso aceptable. De todos modos, dada la relación de fuerzas y el modo de plan-

tear los problemas, lo que caracteriza a la estrategia de ETA es que daba la primacía inmediata a la lucha militar, en cuanto que la negociación auténtica sí podría hacerse con los poderes reales (o fácticos), es decir, los militares: hasta la negociación entre un brazo armado y otro, los partidos políticos no tienen mucho más valor que las comparsas. Añadiré que la ruptura con la óptica insurreccional es total; ETA fija a las acciones armadas un papel de presión continua para obligar a ceder a un enemigo militarmente más fuerte y descarta el objetivo de victoria militar revolucionaria clásica.

Aquí también ha habido cambios desde entonces, pero que tampoco afectan a lo sustancial. Se sigue tratando de golpear donde duele para obligar a los poderes fácticos a negociar directamente con ETA la creación de una verdadera democracia; sólo después tendría un protagonismo central el juego de partidos políticos y organizaciones populares. La primacía es, aún hoy en día, militar. Han cambiado las designaciones para los poderes fácticos, se han reducidos los cinco puntos, pero el fondo sigue igual. Han cambiado ●●●

nota de los obispos

ante el secuestro de Miguel Ángel Blanco

11 de julio de 1997

La gravedad del secuestro de Miguel Ángel Blanco Garrido, concejal del PP en el Ayuntamiento de Ermua, y las circunstancias que rodean este hecho tan inhumano y cruel, nos mueven a escribir conjuntamente estas líneas.

Nuestras primeras palabras son de solidaridad y afecto para su familia, con quien en estos momentos nos sentimos muy cercanos.

Condenamos enérgicamente este secuestro, exigimos la inmediata e incondicional liberación de Miguel Ángel Blanco y pedimos a ETA que, en ningún caso, el asesinato sea el fin del secuestro.

Rechazamos las amenazas, las coacciones y los chantajes de ETA que en este caso, además, tienen la gravedad de que está en medio la vida de una persona secuestrada.

A las autoridades competentes pedimos que, dentro de la firmeza y el rigor necesarios con los que han de actuar frente a las amenazas y coacciones de ETA, traten también de buscar las vías eficaces que, en la medida de lo posible, aseguren la vida de Miguel Ángel Blanco.

Los obispos, por nuestra parte, como venimos diciendo reiteradamente, estamos dispuestos a realizar cualquier acción, en conformidad con nuestro ministerio episcopal, que pueda ser eficaz para encontrar una salida a esta situación tan dramática.

Invitamos a todas las personas de buena voluntad, y especialmente a los cristianos, a que actúen con responsabilidad y solidaridad ante la urgencia de este momento.

Ponemos nuestra confianza en Dios, a quien pedimos fortaleza para Miguel Ángel Blanco y su familia; también pedimos para que sus secuestradores descubran toda la inhumanidad y crueldad de este hecho.

Fernando, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela;
Ricardo, obispo de Bilbao;
José María, obispo de San Sebastián;
Miguel, obispo de Vitoria y
Carmelo, obispo auxiliar de Bilbao.

●●● también los objetivos del activismo, y esto sí que ha tenido consecuencias, independientemente de que ETA las haya deseado o no.

En la transición, ETA-militar atacó a los cargos no electos del régimen franquista que aún seguían en el poder, así como a los militares, a los policías y a los confidentes. Los atentados contra cargos electos de los partidos democráticos y contra objetivos civiles (estaciones, playas, etc.) los estrenó ETA político-militar en 1980, y, según testimonios de antiguos líderes, lo hizo empujada por la propia Euskadiko Ezkerra. Para los *poli-milis*, ya para entonces la cuestión de Navarra, la amnistía, la retirada de las FOP, y los otros objetivos democráticos pendientes, estaban bloqueados, no por los restos del franquismo sino por la voluntad de la UCD y de los partidos de la transición, es decir, por el nuevo régimen. Por eso, los objetivos militares se adaptan y se dirigen contra los cargos elegidos en votación popular; para aumentar la presión no se duda en pasar al terrorismo, es decir, a los atentados contra civiles inocentes. Mediante una extraña dialéctica, para los *poli-milis* aquello fue el principio del fin, y para EE el inicio de su inclusión definitiva en el realismo oportunista de la reforma. ETA-militar, que ya cogió de los *poli-milis* el programa KAS, criticó fuertemente aquella deriva en los objetivos militares; pero más tarde la incorporó en su propio arsenal sin demasiada crítica interna, al menos conocida.

De todos modos, en 1978 se vio claro que ETA iba a seguir y que tenía medios para ello. Como, además, lo hizo con mucho apoyo popular, que sí lo tenía, y con bastante razón ética, porque los puntos del KAS los habían asumido sin problemas todos los partidos anti-franquistas, estaba claro que no sería nada fácil terminar con ella. No tardaron en aparecer los discursos tantas veces repetidos sobre la negociación política o la represión policiaca unida al aislamiento social de los violentos,

Ahora bien, lo que sí ha cambiado, y mucho, es el entorno. Y aquí quien ha perdido bazas no es sólo ETA, somos todos los de este lado de la barricada.



sobre sus combinaciones, oposiciones y primacías.

La represión fue lo más usado, y a las leyes de excepción se les llamó *Ley de Defensa de la Democracia* (1981), pero sin cambiar gran cosa; el espectro del franquismo seguía vivo, y los antiguos torturadores de la dictadura les enseñaron el oficio a los policías de la democracia, todo ello con la mayor impunidad e incluso con gran cachondeo en cárceles y comisarías sobre los derechos de presos y detenidos. Causa horror pensar en el número altísimo de personas humilladas y torturadas, en los excesos de incontrolados, mercenarios y de las propias FOP, en el ambiente que nos tocó vivir. Quien se extraña de que las viejas heridas estén todavía abiertas tiene la memoria corta. De todos modos, no estamos ya bajo el franquismo. Que hoy en día esos problemas no se hayan aún resuelto no quiere decir que la transición no ha terminado: significa que se hizo como se hizo y que los políticos no tienen vergüenza. Esto explica en parte por qué el problema de ETA sigue vivo y coaleando.

Pero está bien bloqueado. En mi opinión, las vías eventuales de solución que unos y otros proponen aparecen ya en los textos y los comportamientos de la época. España no es una dictadura militar y, aunque lo fuera, el Alto Estado Mayor no tiene traza de rendirse;

paralelamente, las diez mil desarticulaciones de la cúpula de ETA no han impedido una supervivencia que se anuncia larga. Ya va siendo hora de que los protagonistas deduzcan que, si de verdad quieren una solución, hay que cambiar de escenario y llevar la negociación por la vía del armisticio, la amnistía y la discusión abierta de los asuntos que la transición bloqueó sin razón. ¿Es posible?

La transición terminó en 1981 cuando el fracaso del *tejerazo* cerró las puertas a la vuelta a la dictadura aunque, como reacción al mismo tiempo medrosa y autoritaria, reforzó el aspecto pactado y cerrado de una transición que no quiso ser ruptura con el franquismo. Hoy el Estado se ha modificado, hemos pasado los años socialistas y han vuelto al poder los cachorros más puros de los viejos franquistas. Hay además una sucursal del poder central en Euskadi con poderes represivos propios, y esto ha desplazado y agravado el poder anémico de los enfrentamientos. Pero, en el fondo, el juego es casi el mismo: el poder quiere aguantar sin ceder, sacando ventajas personales de las primas de riesgo y de la corrupción antiterrorista, alimentando la cohesión nacional española y pasando de un número de víctimas que puede digerir sin desequilibrios mayores.

Dure lo que dure, ETA también ha cambiado, pero el modelo estratégico sigue basado en las viejas premisas.

tragedia y burla

Se consumó la tragedia. Vencido el plazo dado por ETA, la organización armada disparó ayer contra el concejal del PP Miguel Ángel Blanco, y la sociedad vasca sintió, una vez más, el escalofrío de la muerte, el vértigo ante la más cruda de las expresiones del conflicto que los vascos, con más intensidad que nadie, padecemos.

El desenlace conmocionó ayer a todos como sólo puede hacerlo lo que resulta irreparable. Y tal fue el grado de exacerbación de los sentimientos, que la clase política quiso manipularlos, con una irresponsabilidad rayana en la insensatez, para evitar la mínima reflexión exigible.

Esa clase política ha preferido obviar sus propias responsabilidades y abandonar un movimiento de masas sustentado sólo en los sentimientos, debidamente enardecidos tras una frenética campaña mediática y una escalada dialéctica más parecida a un revoltijo de insultos y amenazas.

ETA secuestró a Blanco pocos días después de que la Guardia Civil rescatara a Ortega Lara. Pocos días después de aquellas muestras de alborozo policial y repudio a la legítima y digna reivindicación de los derechos de los presos. Precisamente la misma reclamación, despreciada por los gobernantes del propio PP, que ha costado la vida a Miguel Ángel Blanco.

Por eso resulta especialmente indignante comprobar el grado de insensibilidad de quienes ponen su ilegal estrategia, su burla constante a los derechos que corresponden a seiscientos ciudadanos vascos, por encima de la vida de sus propios compañeros.

Hoy la noticia es Miguel Ángel Blanco. Mientras tanto, la realidad del trato inhumano e ilegal que se da a los presos vascos sigue siendo una constante que esa misma clase política y periodística silencia con desvergüenza. La tragedia termina, pues, en burla. Y la responsabilidad última es, sin duda, de quienes teniendo todos los instrumentos para, cumpliendo la ley, evitar hechos como éste, los desprecia.

Editorial del periódico vasco *Egin* del día 13 de julio.

Además, el Movimiento Vasco de Liberación Nacional se ha estructurado alrededor de un eje de fidelidad a los *guardaris* en activo, muertos o encarcelados; los liberados de ETA no sacan ventajas personales, pero la cohesión del modelo otorga unas cualidades de héroes y vengadores del pueblo oprimido que han sido y serán determinantes para proseguir con la entrega, el sacrificio y la dirección de la guerra. No hay, pues, cambios mayores en los protagonistas directos del conflicto armado.

Ahora bien, lo que sí ha cambiado, y mucho, es el entorno. Y aquí quien ha perdido bazas no es sólo ETA, somos todos los de este lado de la barricada. Tal vez el primer paso de desbloqueo tenga que hacerse desde nuestro propio entorno, porque empecinarse y no enmendarla hace hoy en día más daño a la revolución que a la reacción.

Ya desde 1979 la actitud del Gobierno francés presagia que la nueva España se va a integrar normalmente en la Europa democrática; se anuló la concesión de nuevos estatutos de refugiado y se entregaron los primeros militantes a la policía española. Torturas o no, a los franceses les da igual. Los Gobiernos europeos, a quienes la lucha contra la subversión y el terrorismo les parecen cosas necesarias, empezaron pronto a abrirle los brazos al nuevo régimen. En 1993 culmina el proceso de plena integración en Europa y ningún Gobierno actúa como si España fuera una dictadura militar encubierta.

La famosa historia de que para 1992 España estaba obligada a solucionar el contencioso vasco no deja de ser significativa, tanto por cómo se anunció como por las ganas que se tienen hoy de olvidarla.

Si el juego de los Gobiernos era previsible, menos esperado y más doloroso fue el vuelco de los intelectuales progresistas y de la mayoría de las fuerzas de izquierda. La idea de que la lucha armada sólo se justifica contra las dictaduras llevó a catalogar de terroristas a los que la practican contra regímenes democráticos. Desde 1980 se veía que ésa era la línea dominante, y para 1985 los intelectuales como Duverger y los políticos como Badinter ocupaban el terreno; la solidaridad a lo Sartre o de la época del proceso de Burgos era ya agua pasada, y sus escasos defensores de hoy no tienen traza de conver-

tirse en creadores de opinión general.

En el ámbito internacional, la crisis de la posición radical vasca se agravó con la aceptación por la comunidad internacional de que el modelo español de transición pactada era el ideal para pasar de las dictaduras a la democracia. Particularmente significativas son las transformaciones en América Latina; con la excepción de Nicaragua en 1979, que duró lo que duró, casos como Uruguay en particular o Chile y Argentina con matices, confortaron a los que creían que todo intento de ruptura era estéril y peligroso, porque lleva siempre a reacciones militares o a perpetuación de dictaduras.

Los ejemplos históricos clásicos de cambio violento y radical, como las revoluciones francesa y soviética, se revisaron también, y escuelas como la de Furet insisten en que todo hubiera podido hacerse mucho mejor bajo la dirección exclusiva de los liberales y si el terror rojo no hubiera venido a joderlo con las patas de atrás.

Lástima que la crítica del comunismo totalitario no se haya hecho para reforzar al libertario sino para descalificar a todas las opciones revolucionarias; pero no es este artículo el sitio para hacer una crítica de la visión optimista democrática del fin de la Historia. Sí lo es para insistir en que la relación de fuerzas está profundamente ligada a la situación contemporánea, y que la nostalgia del pasado o la esperanza del futuro no la cambian demasiado.

Asistimos a una crisis absoluta de la legitimidad de las luchas anticolonialistas ligadas a un modelo revolucionario. Si en los años sesenta Argelia y Vietnam son referentes obligados para los progresistas del mundo entero, la crisis del sistema soviético, el desastre de los regímenes nacionalistas revolucionarios en África y la aparición de nuevos focos de odios étnicos en los Balcanes han traído una nueva lectura de las reivindicaciones nacionalistas. Hoy en día está de moda considerarlas como puras fuentes de insolidaridad y de violencia, y vestir las con la eficacia leninista agrava aún más esta visión negativa que políticos, intelectuales y medios de comunicación comparten y difunden. Las consecuencias para los vascos son notorias, y no sólo es cuestión de imagen. La caída de los sistemas políticos adversarios del imperialismo ha creado vacíos lógicos y oca- ● ● ●



Bilbo, 1985,
fotografía de
Luis Nocito.

- sionado la pérdida de bases amigas; recordemos, como ejemplo más crudo, con qué poca vergüenza aceptó Argelia la expulsión de los refugiados.

Internacional y conceptualmente, mantenerse en un modelo de oposición armada hasta que la transición española ceda, es una actitud netamente separada y desgajada de las tendencias generales en el mundo que nos rodea. Además, localmente esta tendencia se ha agravado con la crisis económica en Euskadi, que ha destruido muchas fuerzas de solidaridad y resistencia interiores. Tampoco se ha arreglado lo más mínimo con la táctica del Movimiento Vasco de Liberación Nacional de "socializar el sufrimiento". La gente corriente no tiene ni interés ni esperanza en la revolución social, no se cree que la independencia sea muy útil para arreglar los problemas cotidianos y, en lugar de aceptar el derecho de la revolución a ejercer todo tipo de víctimas, se identifica

La evolución global juega en contra de la estrategia de enfrentamiento armado frontal elegida por ETA-militar hace veinte años.

con los que, sin tener ninguna afiliación política, han sufrido la violencia activista o callejera. Los valores posmodernos de confort personal, desconfianza en los valores generales y abstractos y negación de los sacrificios, no le hacen ningún favor a la militancia dura y doctrinaria.

Total, que si ETA y el Estado siguen donde estaban, la evolución global juega en contra de la estrategia de enfrentamiento armado frontal elegida por ETA-militar hace veinte años. Hoy se discute sobre si las reacciones tras la muerte del concejal Blanco son un salto cualitativo o un mero episodio más mediático que los otros: el tiempo lo dirá. Lo que ya es evidente es que si durante la transición la línea divisoria pasaba entre el Estado y sus amigos políticos, que eran pocos, y una mayoría de la población favorable al cambio e incluso a la ruptura, hoy en día el Movimiento Vasco de Liberación Nacional aparece aislado por un profundo foso. Sus valores y su coherencia interna son sólidos, lo suficientemente compactos como para mantenerse largos años, pero también sobradamente exclusivos, con lo que esos valores son prácticamente incommunicables a la mayoría.

Termino con una imagen. Parábolas y figuras siempre son malas, y explicar aproximadamente es abrir la puer-

ta a las malas interpretaciones. Hecha la salvedad, lo digo: me parece que los rupturistas vascos fuimos hace veinte años a coger el tren de la revolución a la estación de la ruptura: la línea ya estaba cerrada y nos vendieron los últimos billetes; desde entonces, allí estamos, esperando a una locomotora que no tiene trazas de llegar. Mientras, los oportunistas de todo pelaje andan en el AVE de la democracia comunitaria europea: allá ellos. Allá ellos, escribo, porque no estoy diciendo que la imposibilidad de una salida radical a corto plazo conlleve la aceptación de los modos de vida de la tribu triunfadora. Sólo pretendo que adaptar la estrategia y la mentalidad de la izquierda abertzale a la realidad, abandonar el modelo militarista y optar por la integración plena en los frentes abiertos contra el cinismo liberal y el pensamiento único en campos, ciudades y fábricas, serviría para reforzar la eficacia de ese colectivo amplio y luchador y nos ayudaría a todos nosotros; dejar de subordinar las mayores energías a la justificación de un activismo parco en frutos y rico en efectos secundarios, sería la mejor manera de terminar la transición. ▀

«en Colombia hay una guerra»

entrevista a Javier Giraldo (*)

Alberto Álava

nacido en Colombia en 1944, Javier Giraldo, sacerdote jesuita, es desde 1988 secretario ejecutivo de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz. Durante diez años (1983-1992) fue presidente de la sección colombiana de la Liga Internacional por los Derechos y la Liberación de los Pueblos. Entre 1989 y 1991 también fue secretario para América Latina del Tribunal Permanente de los Pueblos. Cuenta con un amplio reconocimiento nacional e internacional por su actividad de denuncia de las violaciones de los derechos humanos en Colombia.

– Como introducción a esta entrevista, Javier, si tuvieras que hacer una comunicación urgente fuera de las fronteras de Colombia, ¿cuál sería?

– Yo creo que en el exterior hay una imagen de Colombia muy definida, que tiene que ver con la violencia relacionada con el tráfico de droga. Y en esto ha habido una estrategia informativa. La violencia que en Colombia está relacionada con la droga es mínima. Hace dos o tres años hicimos unos cálculos precisos y no llegaba al 1%, en relación a la violencia general del país. Hubo un momento, el año 1987-88 más o menos, en que la violencia relacionada con la dro-

ga tuvo una mayor significación, pero después este porcentaje ha sido muy pequeño.

En Colombia hay una violencia política que tiene un peso muy grande, que puede estar entre el 15 y el 30%, de la violencia general, según se interpreten cierto tipo de muertes. Desde hace unos quince años estamos viviendo un aumento progresivo de la violencia política, una violencia que tiene como objetivo central intimidar, aterrorizar, desmotivar todo germen de movimiento popular, de movimientos de desarrollos comunitarios, autogestionarios, contestatarios, en fin, todo aquello que se salga del modelo imperante de sociedad.

– Siendo Colombia un país de grandes recursos energéticos, también ganaderos y agropecuarios, es decir, unos recursos económicos nada desdeñables, y poseyendo, además, una Constitución formalmente democrática, parece que lo lógico fuera pensar que la justicia y la igualdad tienen campo para desarrollarse ampliamente. ¿Por qué existen estos grados tan altos de violencia?

– Yo creo que la violencia está íntimamente relacionada con la desigualdad. Siempre ha existido en Colombia, como en la ma- ● ● ●

Colombia

Traemos de nuevo a nuestras páginas la realidad colombiana —en el número 65 de PÁGINA ABIERTA (octubre de 1996) publicamos un extenso informe—. Esta vez recogemos dos entrevistas: una, a Javier Giraldo, secretario de Justicia y Paz; otra, a Manuel Pérez, dirigente del ELN (Ejército de Liberación Nacional).

«La violencia que en Colombia está relacionada con la droga no llegaba hace dos o tres años al 1%, en relación a la violencia general del país... Yo creo que la violencia está íntimamente relacionada con la desigualdad.»

● ● ● yoría de los países latinoamericanos, una minoría que es la dueña de todos los grandes medios. En los años 70, una persona que yo conocí de cerca, en un estudio minucioso, encontró que 150 familias repetían sus nombres por las juntas directivas de variadas e importantes empresas, medios de comunicación y también por los partidos tradicionales, Parlamento y ministerios. Hoy sigue existiendo una concentración muy grande de la propiedad. Yo diría, además, que esa concentración, en el caso de la tierra, desde los años 80 ha sido mucho mayor, porque ha sido uno de los medios de lavar el dinero que venía de la droga.

Hay un sociólogo colombiano que ha medido mucho esto y calcula que de los 8 millones de hectáreas de tierra apta para la agricultura, el narcotráfico ha comprado, más o menos, 5 millones de las mejores tierras, y como estas tierras están en áreas de conflicto, ha dado lugar a un desarrollo del paramilitarismo muy grande. Estos mismos propietarios han ido creando estructuras paramilitares, lo que ha aumentado muchísimo el nivel de violencia.

Por eso no se puede hablar de procesos de democratización de la propiedad, sino todo lo contrario. Todo proceso de concentración de la propiedad aumenta el conflicto social, porque hay expulsión de poblaciones muy grandes del campo a la ciudad, y esto aumenta los cinturones de miseria de las ciudades y la población desempleada...

– ¿Cuál es hoy en día la magnitud que tiene el paramilitarismo en Colombia, los efectos concretos que está produciendo?

– El paramilitarismo no ha dejado de crecer. El Gobierno ha tratado de presentar, sobre todo internacionalmente, la imagen de un paramilitarismo que se le fue de las manos, incluso ha reconocido, en sus comienzos, un vínculo muy estrecho entre el Alto Comisionado de las Fuerzas Armadas y estas estructuras paramilitares, pero trata de hacer creer que eso se independizó.

Por ejemplo, ahora estamos en la región de Urabá. Aquí existe una estructura paramilitar llamada Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, y tienen un líder conocido nacionalmente que se llama Carlos Castaño. Este señor tiene a poca distancia de acá una gran hacienda que es su cuartel general, custodiada por retenes de la policía nacional y del Ejército. Nadie puede llegar a la hacienda sin pasar por muchos retenes

militares, y, sin embargo, el Gobierno está ofreciendo por la televisión cerca de 1.000 millones de pesos a quien dé razón del paradero de este señor. Eso me parece una de las hipocresías más escandalosas, cuando a la hacienda de Castaño viajan ministros como Horacio Serpa y delegados internacionales a conversar con él.

– ¿Hay caminos para la paz?

– Bueno, en primer lugar, yo creo que la paz no es fechable jamás. En la medida en que se consiga avanzar un poco en la justicia, en esa medida se consigue avanzar un poco hacia la paz. Por eso yo soy muy escéptico frente a las ceremonias de paz. En Colombia llevamos 15 años firmando oficialmente acuerdos de paz. Tenemos muchos pactos firmados entre el Gobierno y grupos armados, y, en lugar de haber cesado un poco la guerra, yo creo que se ha ido agudizando cada vez más.

Una de las razones del conflicto armado en Colombia es el cierre de espacios democráticos. Si uno mira para atrás, en los años 70, muchas organizaciones legales fueron desapareciendo en baños de sangre, fueron exterminadas. Toda esa lucha por mejores condiciones de vida, por niveles de justicia, por regímenes y estructuras más democráticas, fue encontrando sus caminos cerrados, y a mí me parece que es ésa una de las razones profundas que explican los motivos del conflicto armado en Colombia.

Voy a poner un ejemplo muy claro, y es el de la Unión Patriótica. Cuando se firmó uno

«En Colombia hay una guerra. No hay una guerra entre dos ejércitos. Hay una guerra principalmente del Estado contra sectores muy grandes de la población.»

de los acuerdos de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC, se pactó la conformación de un nuevo partido que se llamó Unión Patriótica, que nació en noviembre de 1985. En sus cuatro primeros años tuvo un militante muerto cada 26 horas; en sus primeros ocho años el promedio de muertos fue de uno cada 59 horas. En su gran mayoría eran dirigentes locales, nacionales o regionales, elegidos popularmente para corporaciones públicas: senadores, diputados, concejales, alcaldes, etc. Uno se pregunta qué agrupación política puede resistir ese baño de sangre. Llegó un momento, a finales de la década de los 80, en que ya no teníamos movimientos populares legales ni partidos políticos alternativos legales. Entonces, el único polo que existió fue la guerrilla. La militancia ya no tuvo otra alternativa.

– En mayo del año próximo tendrán ustedes un nuevo presidente. ¿Puede suponer esa elección un camino hacia la paz?

– Yo soy muy pesimista frente a ese punto. Quise tocar esto de Samper porque si alguna experiencia vivimos en este periodo es esa intocabilidad del sistema. Todo eso, que conmovió al país y al mundo, demostró que el sistema es intocable. Yo soy pesimista frente a la posibilidad de un cambio realmente democrático. La paz entrará dentro de un programa obligado para cualquier candidato a la presidencia, algún proyecto de diálogo, de negociación... Pero cuando uno ausculta la verdadera voluntad de la clase dirigente, de los sectores económicos más poderosos, ¿qué concepción de paz tienen en el fondo? Que terminen los tableteos de las ametralladoras, creen que eso es la paz.

– Según tus palabras, la violencia va a seguir siendo durante mucho tiempo protagonista en Colombia.

– Desgraciadamente, creo que sí, porque para mí la paz no llega firmando un acuerdo de cierto modelo de rendición que se ha venido repitiendo con grupos guerrilleros que están cansados de la guerra, que reciben una contraprestación de parte del Estado concretada en unos beneficios judiciales, léase amnistía o indulto, se les da unos auxilios económicos para permitirles una reinserción económica en la sociedad y se les dan unas pequeñas prebendas durante

un periodo. En eso han consistido los acuerdos de paz.

– ¿Puedes darnos algunas cifras que sean representativas del grado de violencia que existe en este momento en Colombia?

– En el último periodo de dos años hemos tenido un promedio de 10 víctimas diarias, la mayoría de ellas por asesinato o ejecución extrajudicial y desaparición o muerte en combate. Otra cifra muy dramática, siguiendo los estándares de la ONU, que se cuenta por el número de muertes violentas cada 100.000 habitantes, Colombia ha estado entre las 85 y las 90 muertes anuales, y los países que le siguen tienen cuatro veces menos. Somos el país más violento del mundo. Otra cifra impresionante es el nivel de impunidad. Según datos reconocidos por entidades oficiales, la impunidad llega al 97%.

– Colombia no está formalmente en guerra, y, sin embargo, se habla de cientos de miles de desplazados por la guerra.

– En Colombia hay una guerra. No hay una

guerra entre dos ejércitos. Hay una guerra principalmente del Estado contra sectores muy grandes de la población. Hay también una guerra por parte de los grupos insurgentes por cambiar el modelo de Estado.

Formalmente puede aparecer como el enfrentamiento del Ejército contra otro ejército insurgente. Pero cuando uno revisa las listas de víctimas, se encuentra con que son personas desarmadas, y se justifica su muerte como muertos en la guerra. Uno está acostumbrado a ver que en las imágenes de televisión, con los cadáveres en montonera, son presentados como muertos en combate. Gran parte de esas imágenes son falsas, son montajes. Realmente la mayoría de las víctimas son desarmadas.

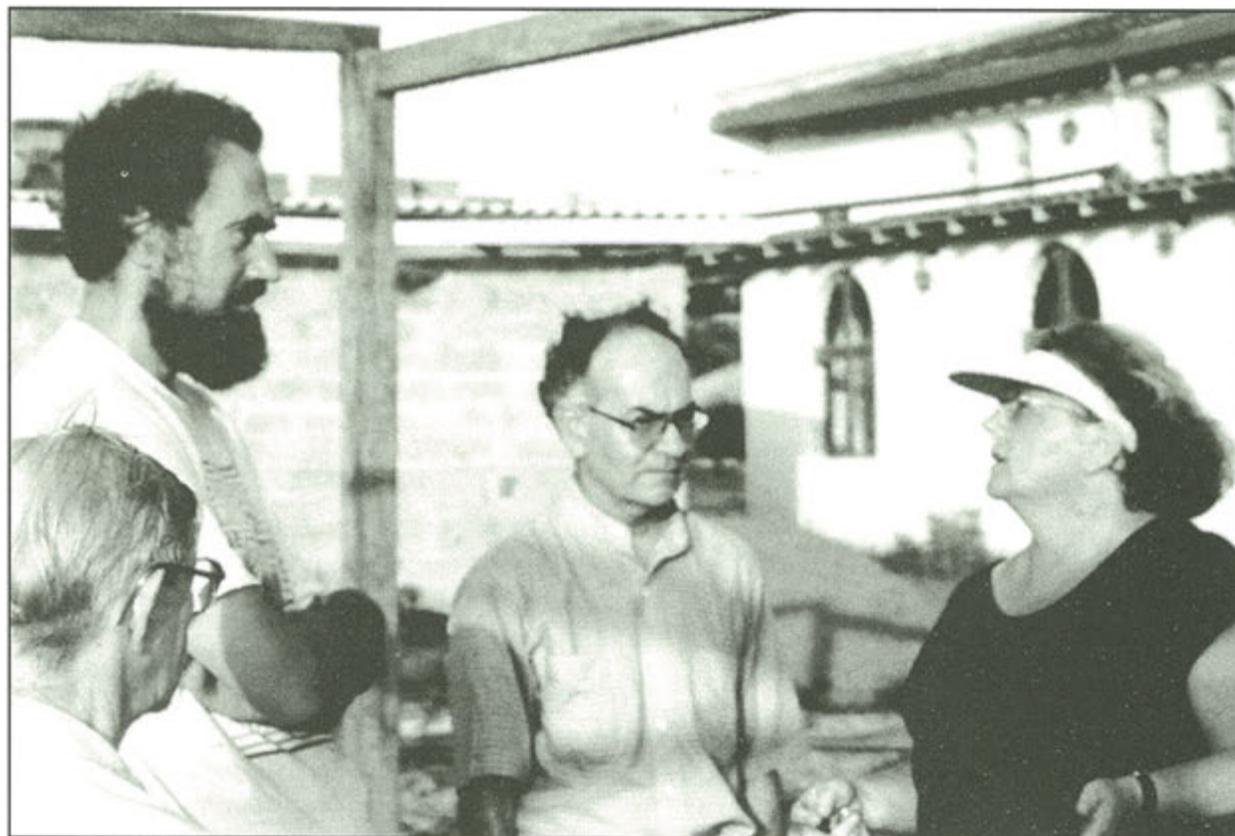
– Tú eres jesuita y miembro de una organización que juega un papel importante, como lo es Justicia y Paz, en la denuncia de las violaciones de los derechos humanos en Colombia. ¿Está comprometida la Iglesia en Colombia con la defensa de los derechos humanos?

– Hace unos diez años uno sólo encontraba insensibilidad en las capas jerárquicas de la

Iglesia frente al drama de los derechos humanos. Hoy, el mismo episcopado, en el momento en que los Gobiernos cerraban toda posibilidad de búsqueda de paz, ha mantenido una puerta abierta con la Comisión Nacional de Conciliación. A ese nivel sí ha habido un cambio.

Pero, para mí, es mucho más importante mirar a la Iglesia de base, esa Iglesia que son los cristianos que andan a pie, párrocos perdidos allá en las zonas rurales de conflicto, religiosas que están metidas en la selva y en zonas de guerra, laicos que están en los lugares comprometidos, las comunidades de base que han tenido tantas bajas en esta guerra, tantos mártires, tantas personas asesinadas, desaparecidas, por su compromiso de denuncia de lo que está pasando. Yo creo en esta Iglesia que tiene un compromiso profundo y silencioso. ■

(*) Por razones de espacio no hemos reproducido parte de la conversación que nos envía Alberto Álava: las referencias a la financiación a casi todos los presidentes y a altos dirigentes del Estado de Colombia, incluido, por supuesto, al actual presidente, Ernesto Samper, por parte del narcotráfico; a la falsedad del proceso abierto por ello a la cúpula política vinculada a Samper; al paramilitarismo... No obstante, los datos que, por ejemplo, daba Javier Giraldo sobre el paramilitarismo a lo largo de estos años pueden verse en el informe sobre Colombia de PÁGINA ABIERTA antes citado.



Javier Giraldo en el centro de la imagen.

Manuel Pérez, dirigente del ELN:

«Nuestra opción es la de estar junto a los sufrimientos sociales»

Ion Arregi

¿Cuál es la opinión de ustedes sobre los recientes acuerdos de paz en Guatemala?

– Somos respetuosos del acuerdo a que han llegado los compañeros para firmar la paz y desmovilizarse entregando las armas.

Comprendemos también que se hizo desde un punto de vista desfavorable para el desarrollo de la lucha armada revolucionaria en Guatemala, o sea, que la acumulación de fuerzas no era la mejor.

Nosotros nos interrogamos sobre si, por ejemplo, en El Salvador, donde el FMLN, con más fortaleza militar acumulada, con mayor desarrollo político, entraron en un proceso en el que el Gobierno asumió el control de las armas y no se cumplieron los acuerdos cabalmente, ¿qué se puede esperar del Gobierno guatemalteco para el cumplimiento de los compromisos? No creemos que la ONU y los observadores internacionales, que estuvieron presentes ahí para el cumplimiento de las firmas y para garantizar la entrega de las armas, estén así de presentes para exigir el cumplimiento de los acuerdos. Consideramos que ni a la población ni a los compañeros guatemaltecos les va a ir bien.

– **Se ha hablado del cansancio social, de la propia situación de desgaste de la guerrilla, de las presiones internacionales, etc. como razones que han impulsado a la firma de los acuerdos por parte de la URNG.**

– Se repite que la violencia revolucionaria ya no tiene vigencia, que las guerrillas ya

no tienen nada que hacer, del cansancio de los combatientes y de la misma población, que es mucho el poder de EEUU sin contraparte que los contenga... Pero la pobreza en todos estos países es cada vez más dura, cada vez se agudiza más la situación de miseria, de explotación, la violencia social, la represión a toda forma de protesta civil, a cualquier reivindicación, y en Guatemala lo hemos visto reiteradamente. La población sufre mucho en todas las circunstancias, y nuestra opción es la de estar junto a los sufrimientos sociales, moralizar a los combatientes y asumir los riesgos por parte de los dirigentes para enfrentar la situación impuesta por el imperialismo norteamericano.

– **Se ha hablado de que los acuerdos significan una democratiza-**



Manuel Pérez.

ción social, de la vida política, del reconocimiento de unos derechos negados desde siempre, en fin, una conquista que ha costado muchos esfuerzos. Ahora, desde luego, se abre una etapa cargada de incertidumbres.

– Nosotros no creemos que en estos países haya una mayor democratización después de una desmovilización, ni que sean respetadas las fuerzas opositoras en Guatemala. Si la oligarquía viera posible el triunfo de la izquierda, no creemos que lo fuera a permitir, y para ello tiene su brazo armado, el Ejército. Además cuenta con el apoyo de EEUU, país para el que democracia significa imposición y elecciones de fachada.

– **Flota en el ambiente la idea de que la paz está llegando a América Central. ¿Cómo perciben ustedes la influencia que sobre Colombia –para que se abran caminos hacia la paz– tiene esta situación? ¿Cabe pensar que, a partir de estos procesos, las potencias europeas y norteamericanas buscarán objetivos similares en su país?**

– Para llegar a la paz tendría que haber conversaciones y negociaciones en las que se llegue a un análisis profundo de las causas de la miseria, de la dominación política, de la falta de garantías democráticas, de manera que se encuentren salidas y sea viable la justicia social. Es precisa la participación ciudadana en las grandes decisiones del país, y no solamente mediante la participación electoral. Hay que estar muy alerta para no ser engañados con una falsa paz hablando exclusivamente de la violencia, que al final no es sino una pacificación. Nosotros quedaríamos agradecidos a las potencias mundiales si se ofrecen respetuosamente como garantes y mediadoras, sin ingerencias, para ayudar a crear las condiciones del diálogo, no para influir en la vía por la que debe ser resuelto el conflicto.

– **¿En qué condiciones políticas considerarían ustedes la posibilidad de una negociación?**

– Las potencias extranjeras tendrían que garantizar un diálogo en el que se respeten las posiciones y las conclusiones a las que se llegue sin presiones de ningún tipo. La

igualdad de ambas partes debe estar asimismo garantizada, las condiciones políticas, de seguridad, y un proceso transparente abierto al país. El Gobierno colombiano debe recoger todo el paramilitarismo que ha soltado y acabar con el terrorismo de Estado, parar el genocidio, parar las masacres y los procesos de expulsión. El primer punto en importancia dentro de una mesa de diálogo debe ser la firma de un convenio de humani-

zación del conflicto, previo a que se puedan dar otro tipo de pasos. Desde luego no aceptaríamos que se nos ponga como condición para ir a dialogar la entrega de las armas, ya que nosotros tampoco se la ponemos al Gobierno.

– ¿Por qué exigen como una de las medidas esenciales la humanización del conflicto?

– Creemos que es lo más violentado actualmente. Se están violando tremendamente los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. La población civil está permanentemente involucrada en el conflicto, se producen varias masacres diarias, terribles masacres, torturas, terror a través de bombardeos indiscriminados, por eso decimos que es genocidio. Nuestros combatientes son salvajemente torturados y ● ● ●

¿negociaciones?

Las FARC han llevado a cabo la negociación con el Gobierno para la puesta en libertad de 70 soldados en el departamento de Caquetá, en el sur de Colombia. Las mismas negociaciones que los militares negaron desde el 30 de agosto de 1996 empecinadamente y que finalmente (todo hace indicar que por presiones internacionales) se han impuesto.

Bien pudieran ser éstos los primeros pasos de un nuevo proceso tendente a la búsqueda del alto el fuego con las organizaciones guerrilleras que aún perviven en el país y en el que, tras los procesos centroamericanos, comiencen a implicarse las potencias internacionales y en particular las europeas.

Tanto las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas) como el ELN (Ejército de Liberación Nacional), casi únicas fuerzas guerrilleras existentes en Colombia, tras la ya previsible desaparición del EPL, y componentes ambas de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, son muy conscientes de que todos estos movimientos pueden comenzar a producirse y a plantear sobre la mesa situaciones de una gran complejidad política. Ambas fuerzas han proclamado siempre su disposición hacia la paz y hacia las negociaciones como forma de resolver el conflicto.

Entre ambas organizaciones existe un acuerdo para evitar movimientos negociadores unilaterales. Ya no estaría tan clara la opción de cada cual. La experiencia de anteriores negociaciones también encontró dos formas de hacer completamente diferentes entre la una y la otra (alto el fuego por parte de las FARC, sin entrega de armas; y negativa total al alto el fuego, con negociaciones, por parte del ELN).

En el ELN, que observa respetuosamente las opciones de las fuerzas revo-

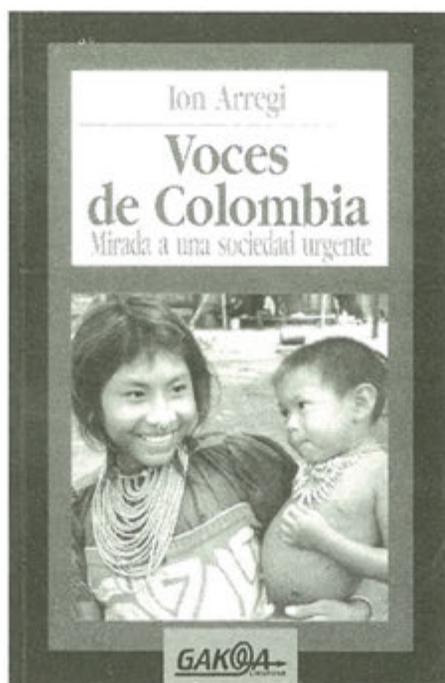
lucionarias centroamericanas, hay una enorme desconfianza hacia el abandono de las armas y el incumplimiento de los acuerdos que se han producido en El Salvador, y que podría perfectamente repetirse en Guatemala. Su concepto de paz querría alcanzar una sociedad con más justicia y menos desigualdades (que tendría que desarrollarse desde hoy), como base de la construcción democrática del país, cosa que ve impensable abandonando las armas, y teniendo en cuenta el tipo de sociedad y la actitud genocida de las que gustan los actuales dueños del país. Cabe pensar que las FARC se rigen por idénticos parámetros.

En la actualidad da la impresión de que ninguna de ambas fuerzas se siente presionada por factores que tal vez han estado muy presentes en otros procesos. El cuerpo insurgente crece a un ritmo bastante alto; es indudable la autonomía de medios en lo que se refiere a dinero, armas, equipos y alimentación, sin dependencia de nada ni de nadie; por el momento, no da la impresión de que se sientan presionadas por una sociedad y una base social que piensan que todavía no conocen lo peor que podría

sucedir en manos del paramilitarismo (que están convencidos de que se repetiría como a lo largo de la Historia); tampoco los dirigentes dependen de exilios concedidos por Gobiernos "amigos", puesto que viven en Colombia.

Con estos datos en la mano, según sus declaraciones, no temen a la largura de la guerra y distinguen entre una paz digna o una pacificación obtenida a cambio de la exclusiva desmovilización y algunos beneficios pasajeros para los ex guerrilleros, siempre con la muerte a sus espaldas. Nada o muy poco, después de 32 años de lucha, con la particularidad, además, de que son conocedores tanto de las características profundamente crueles de los poderes colombianos, como de la experiencia y los resultados de los muchos acuerdos de paz habidos hasta ahora.

Ion Arregi



Portada del libro de Ion Arregui publicado por Gakoa en 1994.

● ● ● muertos después de desarmados. Se incumplen y se violan normas elementales del derecho humanitario.

– Ustedes son también acusados de violar los derechos humanos.

– Nosotros siempre estamos dispuestos a escuchar y a que se analice este tipo de hechos. Hacemos ajusticiamientos, realmente los hacemos, y estamos dispuestos a que se analicen dentro del derecho internacional humanitario: cómo debe ser el tratamiento a los espías, cómo debe ser el tratamiento a los traidores en una guerra. Es complejo analizar hasta qué punto llegan los comportamientos en esta guerra, y lógicamente hay que definir muchas cosas. Se deben caracterizar los hechos y unificar terminologías. Saber a qué nos referimos cuando hablamos de retenciones, sabotajes, trato a los prisioneros de guerra. Por eso abogamos por un convenio de humanización del conflicto.

– Hay una sensación como de que la guerrilla se despreocupa de los desplazados.

– Sí, esa sensación puede producirse, pero para impedir la actuación de bandas paramilitares tendríamos que tener el control del poder. Actualmente somos una fuerza insurgente, combatimos contra el Gobierno, un Gobierno que, siendo el responsable directo, no cumple, y no tenemos control sobre territorios. Tenemos una fuerte influencia política y capacidad militar para operar en territorios extensos, pero no para poder proteger a toda la población civil.

– ¿En qué sentido luchan ustedes por la conquista del poder?

– Yo diría que luchamos por la construcción y la conquista del poder. No sólo queremos asaltar el poder, queremos ir construyendo el poder, por eso hablamos de que ahora mismo se construya poder popular. De la organización de la población con formas de autogobierno, de áreas donde la población pueda dictar sus leyes y tomar sus propias decisiones económicas y sociales, del desarrollo de formas democráticas de la comunidad tal como consideren conveniente.

Creemos que se debe reunir, por una parte, el consenso social y, por otra, la fuerza militar que garantice el desarrollo de ese poder.

– ¿Cuál es el estado de salud de la Coordinadora Simón Bolívar?

– En general, podríamos decir que el paciente está aliviado, pero no rebosante de salud. Tenemos unos acuerdos, funcionamos en base a esos acuerdos, pero no podemos decir que las relaciones sean supremamente estrechas. Hoy componemos la Coordinadora las FARC, el ELN y el EPL, teniendo en cuenta que en este último caso ha habido procesos muy fuertes de descomposición, y se trata de una fuerza muy disminuida.

– Hay una acusación sobre la guerrilla colombiana que se traduce en la palabra narcoguerrilla.

– Nosotros no la aceptamos. Nosotros hemos sido abanderados contra el narcotráfico como fenómeno social y hemos elaborado propuestas para su resolución. Hemos sido respetuosos con los pequeños agricultores para ayudarles a la sustitución de cultivos hasta donde sea posible. Además de cultivos, hay procesamiento y transporte, y hemos hecho propuestas para que participen los países productores y consumidores y se elaboren propuestas globales que eliminen este flagelo, uno de los mayores flagelos de la humanidad. Se nos acusa con mucha facilidad por parte del Gobierno, los generales..., pero nadie ha podido probar que hayamos tenido que ver con el narcotráfico.

– Se dice que la guerrilla colombiana cuenta con 14.000 efectivos armados. ¿Cuál es su fuerza real?

– El hecho de que parte de las organizaciones guerrilleras se haya desmovilizado no quiere decir que la fuerza se haya reducido. Más bien al contrario, está creciendo. So-

«El primer punto en importancia dentro de una mesa de diálogo debe ser la firma de un convenio de humanización del conflicto, previo a que se puedan dar otro tipo de pasos.»

mos menos organizaciones, pero más desarrolladas, con mayor número de efectivos, con mayor potencial de fuego. Esto no significa que vayamos a destruir al Ejército, nunca ha sido ésta nuestra concepción de la guerra. Nosotros creemos en la fuerza de un pueblo que se moviliza en todas las formas y que tiene también sus organizaciones armadas.

– ¿Qué son los paros armados que han realizado recientemente?

– Nos proponíamos hacer una demostración de que sí estamos en los centros neurálgicos del país, que tenemos capacidad para paralizar la actividad de transporte de las principales carreteras, vías fluviales, ferroviarias y de las principales ciudades. Y en ese sentido lo logramos, incluso, habiéndolo anunciado con antelación, es decir, que el Ejército no fue capaz de contenernos. Nos proponíamos paralizar la actividad económica del país, y así lo demostramos.

– ¿Cómo cabe interpretar el ataque de las FARC al cuartel de Las Delicias?

– Realmente fue un salto de calidad en los niveles de confrontación atacar el cuartel de Las Delicias, en el Caquetá, y derrotar a una compañía de 110 ó 120 soldados, llevándose 60 retenidos. Posteriormente, durante meses, los militares dijeron que iban a liberar a los soldados, e iniciaron bombardeos, patrullajes, etc., sin conseguirlo. La misma zona que ha desmilitarizado el Ejército, las FARC proponían hacerlo hace cuatro meses, con lo cual han tenido otra derrota.

– ¿Cuál es el significado de la liberación de los soldados por parte de las FARC?

– Las FARC han obtenido legitimidad y reconocimiento como fuerza bélica. Han demostrado capacidad de tener un mando unificado, y además responsable, que sabe tratar a los prisioneros de guerra y protegerlos. Han obligado al Gobierno a entrar en negociaciones y han cumplido perfectamente con las expectativas de un triunfo político y militar. Se demuestra un salto militar donde hay actividad permanente y contundente frente a las fuerzas militares. Es necesario reconocer que en Colombia estamos en unos niveles de guerra civil que hasta ahora el Gobierno se ha negado a reconocer. ➤

Sáhara

Para el autor de este artículo, que acaba de publicar un libro sobre la guerra del Sáhara (1), todo parece indicar que la larga y tenaz lucha de liberación del pueblo saharauí, emprendida hace 22 años, está a punto de conseguir su meta, la confirmación de la República Árabe Saharaui en el Magreb. Nos lo escribía el 10 de julio, antes de anunciarse el posible acuerdo de paz.

el Polisario ha ganado la guerra

Fernando Guijarro Arcas

La historia de esta guerra comienza con la invasión marroquí del Sáhara. Recordemos aquellos días. En 1975 Franco estaba muriéndose por fin, y Hasan II de Marruecos, para ganar tiempo, había solicitado un dictamen al Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) de La Haya acerca de los derechos que decía tener sobre el Sáhara Occidental. El 16 de octubre, el Tribunal dictaminaba que «*los materiales e informaciones traídos a nuestro conocimiento no establecen la existencia de ningún vínculo de soberanía territorial entre el territorio del Sáhara Occidental por una parte, y el reino de Marruecos o el conjunto mauritano por otra*». Sólo reconocía esos vínculos para «*algunas, pero algunas solamente*» de las tribus consideradas saharauíes, las Tekna,

únicas que nomadeaban por el sur de Marruecos. Había que aplicar la autodeterminación, y que los saharauíes dijeran qué querían ser, si españoles, marroquíes o qué.

A pesar de ello, la tarde del día en que se conoció el dictamen del TIJ, Hasan II, que no debía de saber leer, apoyándose en que el Tribunal le daba alguna razón, afirmó en rueda de prensa que «*todo el mundo ha re-*



conocido que el Sáhara nos pertenece desde la noche de los tiempos. Así pues, no nos queda más que recuperar nuestro territorio». Y para hacerlo, en ese mismo acto anunció la Marcha Verde. Es decir, que 350.000 marroquíes, «*civiles desarmados que sólo llevarán el Corán*», entrarían pacíficamente a pie en el Sáhara Occidental, atravesando la frontera española.

LA MARCHA VERDE COMO TAPADERA

Como indicaban las banderas que iban a la cabeza entre los marroquíes, Arabia Saudí, Francia y Estados Unidos apoyaban la Marcha. Se conoce el télex enviado por Kissinger desde el Líbano, donde estaba esos días, a la Embajada norteamericana en Rabat el 21 de agosto: «*Raissa podrá andar perfectamente dentro de dos meses, él la ayudará en todo*». Estados Unidos apoyaba, pues, la invasión. Y el motivo era los intereses económicos del propio Kissinger en el mundo del fosfato, participando en el grupo empresarial de Rockefeller. Invadiendo el Sáhara, Marruecos evitaría un competidor molesto para sus fosfatos (básicos en la elaboración de abonos agrícolas, y cuyo precio estaba por las nubes entonces), al tiempo que dejaría a los estadounidenses el casi-monopolio mundial.

Pero hay más: mientras la Marcha Verde entraba en el territorio el 6 de noviembre por la costa, ante los cañones españoles que se pactó de antemano que no funcionarían, ya el 30 de octubre tropas marroquíes empezaban la invasión por el interior (2). Los españoles se habían retirado hacia la costa, y la prensa mundial con ellos, atraída por el hecho efectista. En el desierto quedaban sólo los nómadas saharauíes cuidando sus ca- ● ● ●



LLUIS SALOM

Sáhara ●●● mellos y cabras. Contra esta indefensa población civil avanzaron los tanques marroquíes, sembrando el terror con hechos como aplastar—literalmente— a familias enteras bajo las cadenas de los blindados, o incendiar tiendas con sus ocupantes dentro, disparándoles si intentaban salir.

El efecto principal, propagandístico, de la Marcha se consiguió: el mundo occidental empezaba a no enterarse de la verdad de esta larga guerra. Pero sí lo sabían los saharauis, aunque no tuvieran grandes medios de comunicación. Sólo contaban con la palabra de testigos, que sin embargo permanece aún firme, sin borrarse en el recuerdo. Algunos hablaron conmigo, por ellos lo sé. Y tomaron en cuenta los hechos.

Ese terror sembrado por los marroquíes a su paso, como la salvaje represión ejercida por las tropas de ocupación mientras los colonos del franquismo español abandonaban el Sáhara con el rabo entre las piernas, hicieron que la población del lugar iniciara su éxodo hacia el interior del desierto. Huyeron con lo puesto, porque pocos pudieron recoger su equipaje. Acamparon cerca de la frontera con Mauritania, en Um Dreiga, Guelta Zemmur y Tifariti, donde la aviación marroquí les bombardeó con *napalm* y fósforo blanco, causando miles de víctimas.

La población civil, ayudada por los combatientes, empezó a trasladarse tras la frontera argelina, creando los campamentos junto a Tinduf, que es frecuentado por nómadas saharauis desde hace siglos.

UNA GUERRA DESIGUAL INTERMINABLE

Empezó así una guerra que dura 22 años. Al principio, a la República saharauí no la reconocía casi nadie. Las primeras armas, unos pocos fusiles, vinieron de Libia, cuyo apoyo perjudicó bastante, y otras, clandestinamente, de Argelia, que aún no reconocía a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Mientras la minuciosa labor diplomática de los saharauis conseguía apoyos internacionales, los primeros combates se libraron con lo que había, viejos fusiles franceses conseguidos en Mauritania. Con ellos disparaban los saharauis, teniendo detrás cada uno a varios compañeros desarmados, que esperaban a que el otro cayera herido o muerto para recoger su arma y continuar usándola.

Pero, al irse España, 2.500 saharauis de Policía Territorial o Tropas Nómadas, buenos conocedores del desierto por haber nacido en él y entrenados en la guerra moder-

na, pasaron al Polisario con su armamento y algunos Land Rover. Las cosas empezaron a ser de otra manera. Y a lo largo de 1976-1977, mientras en los campamentos empezaba a crearse una organización social que es obra sobre todo de las mujeres saharauis (los hombres estaban en la guerra), los polisarios parecían estar en todas partes, ganando batallas a tropas mucho mejor equipadas sin que nadie supiera de dónde salían o quiénes les daban las armas. Que en su inmensa mayoría eran capturadas al enemigo, y siguen siéndolo: Marruecos es el principal abastecedor de los saharauis en armamento. Y atacaban desde su propio territorio, saliendo de las cercanías de los invasores, como años más tarde he comprobado durmiendo entre saharauis muchas noches.

LA GUERRA DE PROPAGANDA EN OCCIDENTE

Empezó así otra guerra, poco conocida y cuyos resultados han sido muy distintos para los del Sáhara.

Por un lado, los combates en el desierto, en los que el conocimiento del terreno, siempre básico para una guerrilla, demostró ser



LLUIS SALOM

arma decisiva. Por ejemplo: si en verano en el Sáhara hace 50 grados o más, en esos días en que en nuestras latitudes no se puede entrar en un coche que ha estado aparcado al sol sin miedo de asfixiarse por la temperatura de dentro, es fácil comprender que un tanque de grueso blindaje resulta por completo inhabitable. Ésos eran los días en que el Polisario atacaba a las fuerzas marroquíes. Y vencían.

Pero la otra guerra, la de propaganda y en los despachos, la ha librado hábilmente Marruecos, cuya gente sabe mentir y que les crean. Por ejemplo, Hasan II declaraba en París el 6 de diciembre de 1979: «*Es un dossier del Kremlin. Combatimos una guerra que forma parte de un complot de Rusia contra Europa*». Jugando con el apoyo argelino y libio a los saharauis, conseguía así que tanto Francia como EEUU le facilitaran armamento y cursos antiguerrilla en EEUU para sus oficiales y pilotos. Unos y otros resultaron ineficaces: las armas, porque los saharauis las capturaban para usarlas como propias; los cursos, porque luchaban de otra forma adaptándose a la nueva situación.

Así, la guerra del Sáhara pasó a librarse también, aunque con otros medios, en Occidente. Porque los saharauis han aprendido a ponerse corbata y exponer sus razones en los despachos, negociando su verdad armados de fax. Pero los embajadores marroquíes contaban con el prestigio de su carrera, y con tener detrás un rey, aunque fuera como es. Y también porque el enfrentamiento de los bloques soviético y capitalista se reflejaba en el apoyo de cada país a uno y otro contendiente. Marruecos representaba para muchos, siguiendo a Francia, «*una avanzada de Occidente en el Magreb y el mundo árabe*», lo que tenía gran interés para EEUU. Para los grupos de izquierda, la condición de Frente Popular que tiene el Polisario (**Frente Popular de Liberación de Saquia el Hamra y Río de Oro**) convenció a muchos, aun con cierta oscuridad, de lo “izquierdoso” del movimiento, por lo que pasaron a apoyarlo.

Más allá del apoyo de Libia, que pactó con Marruecos aunque durase poco, y dejó con eso de ayudar a los saharauis, lo determinante para muchos ha sido el respaldo de Argelia, que aún dura.

Este apoyo argelino hizo que se creyera socialistas a los saharauis. En realidad, aunque entre ellos existe gente formada en ideas occidentales, lo que hay en el Sáhara de socialismo se debe a su propia tradición. Por ejemplo, como señaló Caro Baroja (3), hace

**Invadiendo el Sáhara,
Marruecos evitaría un
competidor molesto
para sus fosfatos,
al tiempo que dejaría a
los estadounidenses el
casi-monopolio mundial.**

siglos que practican la *mnaha*, una forma de redistribuir la riqueza evitando que el ganado numeroso atraiga la codicia del vecino. Pero, en lo fundamental, pese a la rapidísima evolución social nacida de la sedentarización cuando la ocupación española, la elite juvenil concienciada que estudió en la Universidad marroquí casi de incógnito para ser luego equipo director del Polisario ha conseguido respetar las tradiciones saharauis y basar en ellas el rápido desarrollo de esta sociedad en el exilio. Una *evolución acelerada* que es una de las más fascinantes formas de *revolución* conocidas. Los saharauis sorprenden a todos por eso. Pero hay más.

DEMOCRACIA SECULAR, A SU MANERA

No han tenido, por tanto, que renunciar a nada en los últimos tiempos, al hundirse la Unión Soviética, ni les ha perjudicado apenas la situación de Argelia. Han podido seguir siendo fieles a sí mismos, y mantener lo que dijeron. Porque en el Sáhara hace siglos que funciona el “Consejo de los 40”, una especie de Parlamento supratribal de sabios. Respetan al máximo la órbita personal de cada uno, con un individualismo peculiar. Y ya con los mandos actuales, sus documentos prueban cómo en 1976, cuando los aviones marroquíes estaban quemando vivos a civiles saharauis, los dirigentes del Polisario pedían a los de Marruecos que se sentaran a negociar. Como el invasor del

norte no aceptaba, ellos combatían con toda su dureza, matando a cuantos podían. Pero sólo hasta vencer en el combate: un instante después, cuidaban a los prisioneros como si fueran de los suyos: he hablado con esos prisioneros. Si alguien se extraña, responden: «*Bueno, somos musulmanes, ¿no?*».

No han tenido, pues, que fingirse demócratas: lo son desde siempre, a su manera. Y con los años han sabido demostrárselo a los norteamericanos, como parte de la “guerrilla de los despachos”, cuando han accedido a recibirlos, tras caer el Gabinete Reagan. Desde 1991, congresistas de los dos grandes partidos de EEUU apoyan de una u otra forma al Polisario, y piden a su presidente que obligue a que Marruecos cumpla el Plan de Paz de la ONU. Ese año, el Congreso aprobaba una moción sobre el Sáhara, mientras Edward Kennedy lo conseguía del Senado. Algo cambió así respecto a este asunto en EEUU, que pasó desde entonces a ser para Marruecos el “principal valedor” del Frente Polisario. Y el nombramiento como secretaria de Estado de Madeleine Albright, que había representado ya al país ante la ONU enfrentándose con Marruecos allí, confirmó esa línea.

Nos guste o no, y salvando la (motivada) animadversión que como personas de izquierda tenemos a lo que hace aquel país, tras la “guerrilla en los despachos”, los hombres públicos de EEUU han comprendido que los saharauis nunca fueron del bloque soviético sino sólo saharauis, y mantienen desde el principio las mismas posiciones, mientras que Marruecos miente, trampea y obstaculiza de diferentes formas los esfuerzos de la ONU. Cuando se califica de “fracaso” la actuación saharauí durante el Plan de Paz, se olvida este trabajo silencioso y oculto.

El 14 de noviembre de 1995, al cumplirse 20 años de los Acuerdos Tripartitos, la delegación del Polisario en España ofreció una cena en Madrid. Uno de los representantes me lo contó ya entonces, con detalle. Para el Frente era todo un desafío respetar el Plan de Paz y mantener inactiva a su gente, jóvenes sobre todo, que querían seguir luchando y desconfiaban de la ONU tanto como nosotros. Pero, respetando escrupulosamente el alto el fuego al no responder a las provocaciones marroquíes y practicando de hecho la “no violencia” incluso en una guerra, buscaban que la justicia de una parte y la injusticia de la otra quedaran claras ante el mundo; que el adversario marroquí se cargara de la sinrazón que tiene desde un principio, mientras los saharauis mos- ● ● ●

Sáhara... traban su equidad. Nos guste o no la forma, que siempre son más visibles las victorias militares que las diplomáticas, lo consiguieron.

UN ACUERDO PRÓXIMO

Nuestra "querida" prensa no se ha enterado, para variar. La agencia Colpisa, del Grupo Correo (tercero del Estado en ventas), ha distribuido informaciones que hablan del "fracaso" saharauí, "referéndum imposible" y cosas parecidas. Allá ellos. Duro lo van a tener para explicar dentro de poco los acuerdos, elegantes y dignos de la alta diplomacia, que los saharauis están logrando de Marruecos, con la mediación de Estados Unidos, que tiene la primacía mundial y está sustituyendo a Francia en lo que respecta a África y el Magreb. La figura de James Baker, de infausto recuerdo, porque fue autor de la coalición anti-Sadam Husein, por tanto responsable de los 300.000 muertos que causaron las bombas *inteligentes* norteamericanas, deja lugar a pocas dudas. No se nombra a alguien así para una negociación si "todo está perdido" para una parte.

Pero la prueba de la elegancia de vencedor que tienen los saharauis está en las palabras de Bachir Mustafá Sayed, número dos del Polisario y hermano del fundador del mismo, El Uali, que reproducía *El País* el 29 de abril último. «*Debemos compartir sacrificios con Rabat*» era el titular. «*Marruecos necesita un gran sueño, pero realizable, que no signifique una tragedia para nosotros*». Es decir, en lugar de acusar al contrario de los crímenes cometidos, el responsable saharauí practicaba lo de "a enemigo que huye, puente de plata", abriendo, al contrario, la puerta para que se vaya, y rectifique las tragedias que causó hace años. Ésa es toda la incógnita actual: cómo conseguir que el rey de Marruecos "salve la cara" ante su pueblo, y no le cueste el trono volverse atrás de lo dicho.

LA FUERZA MILITAR OCULTA DE LOS SAHARAUIS

Todo eso, desde luego, no desde la debilidad militar. La prensa suele pontificar de lo que no sabe, siguiendo intereses empresariales ocultos e ignorando el pasado. *El País* ha caído a menudo en ello, por la fuerza que tiene el Canal + francés en el Grupo PRISA, y el peso de los muchos abonados marroquíes en ese país magrebí al que apo-

ya Francia. Entre los saharauis, por el contrario, nadie tiene televisión de pago. Así, quien no ha seguido las victorias del Polisario y capturas de material consiguientes, ignora que esta guerra ha dotado al naciente país de un Ejército poderoso. La iniciativa la tienen ellos desde que a Marruecos le dio por ponerle "muros" al Sáhara, así que escogieron el momento y el lugar para atacar, y sólo lo han hecho cuando todo estaba a su favor. El resultado principal de esos "muros", que la prensa promarroquí pone como "línea Maginot del Sáhara" u otras falsedades, ha sido sólo *estirar* las fuerzas del país, obligándolas a cubrir 2.500 kilómetros de "muro", y separándolas de forma que resultan vulnerables a cualquier rápido ataque, pese a su poder.

Lo he detallado en la "Cronología" de mi libro. Pero lo dijo el ministro de Defensa saharauí, Brahim Ghali, en la entrevista que completa un (estúpido) artículo en *Ajoblanco*, en enero de 1996: «*Desde 1986-1987, no hablamos ya de necesidad de armamento*». Fue entonces cuando Marruecos empezó a aceptar el Plan de Paz. ¡Los saharauis han capturado tanto material bélico que es más de lo que pueden manejar! (4).

CONCLUSIÓN

Podrá no gustarnos que sea EEUU quien arregle el final del conflicto, pero ellos mismos ayudaron a que empezara. Y Francia, por otra parte, ha venido ejerciendo una influencia nefasta en el Magreb, apoyando dictaduras, véase la de Mobutu en el Zaire. ¿Contrapartida? Bueno, si se confirma que en el Sáhara hay petróleo (técnicos canarios me dicen que sus sondeos de hace años dieron positivo, aunque parece que es de mala calidad y extracción poco rentable), probablemente sean las norteamericanas

Texaco, Gulf Oil o Esso quienes firmen los contratos. Pero, de hecho, cuando el rey de Marruecos viaja a EEUU se lleva "bajo la manga" algún encargo multimillonario de inversiones para hacer en su país, centrales nucleares por ejemplo, ¿De que nos extrañamos? España pudo conseguirlo para Repsol, pero no supo. Francia lo intentaba para Elf, pero la resistencia saharauí lo ha impedido. Posiblemente el Polisario ha usado ese *reclamo* económico para inclinar la balanza de la primera potencia mundial a su favor. ¿De qué podemos acusarlos, si la URSS ya no existe y además pactó con Marruecos en muchas ocasiones, invirtió fuertemente en ese país, y pesca como Europa en aguas saharauis, pagando al invasor por ello?

Cuando la negociación termine, medio mundo aprovechará su ignorancia para insultar a los saharauis, cuyo único error ha sido no haber hablado lo bastante alto para que les entiendan. Pero "no hay peor sordo que quien no quiere oír", y nuestra prensa está en ese caso. Ellos han hablado, y con solemnidad, en cada ocasión, ahí están sus "manifiestos". Nuestra prensa no quiso oírles: ellos se encogen de hombros, y siguen siendo como siempre fueron. Saharauis.

Lo entienda quien quiera y pueda, han sido más tenaces que los de enfrente. Gracias al esfuerzo de toda su sociedad, y muy especialmente de sus mujeres. Cuando lleguen los problemas en Marruecos, que vendrán, nuestra tarea será escucharles, y buscar en ellas el modelo de mujer musulmana razonable y dialogante que siempre han sido, y en ellos a guerreros caballerosos, dialogantes. Pueden aportarnos una vía privilegiada para que Occidente entienda al mundo islámico. Dependerá de nosotros. Ellas y ellos siguen en el Sáhara, siendo como son. Como siempre fueron. Saharauis. 

Quien no ha seguido las victorias del Polisario y capturas de material consiguientes, ignora que esta guerra ha dotado al naciente país de un Ejército poderoso.

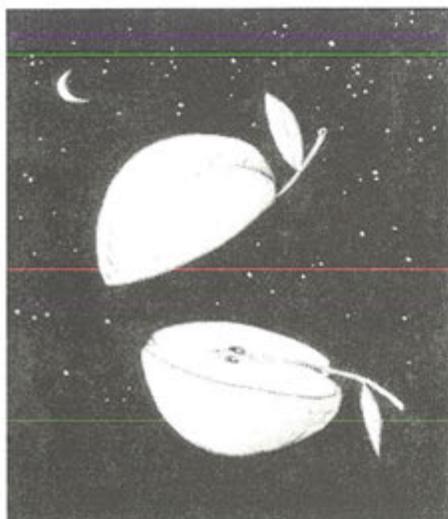
(1) En *La distancia de cuatro dedos*, Ed. Flor de Viento, Barcelona, 1997, Fernando Guijarro narra su experiencia como periodista en esta larga guerra, así como las entrevistas que mantuvo con responsables de aquel pueblo.

(2) José Ramón Diego Aguirre, *Guerra en el Sáhara*, Edcs. Istmo, Col. Fundamentos, Madrid, 1991, pág. 137.

(3) Julio Caro Baroja, *Estudios saharianos*, reedición de Edcs. Júcar, Madrid, 1990. La *mníha* viene a ser un préstamo de algunas cabezas de ganado, que el que las recibe cuida y mantiene, aprovechando cuanto produce. La propiedad sigue siendo del donante, que puede reclamarla, pero muchas veces no lo hace.

(4) Lo mostraron a testigos de excepción cuando el veinte aniversario de la fundación del Frente: el 20 de mayo de 1993, en el desfile conmemorativo pasaron 300 blindados ante los invitados, entre los que estaban Nicolás Redondo por UGT y Antonio Gutiérrez por CCOO. En su inmensa mayoría era material capturado, muchos de ellos con matrículas marroquíes aún, aunque algunos de ayuda argelina.





Dibujo de Selçuk.

La pena de muerte en Estados Unidos

Amnistía Internacional (AI) continúa denunciando el hecho de que EEUU viole a gran escala los derechos humanos de sus ciudadanos mediante el uso de la pena de muerte. Además, en este país se aplica la pena de muerte violando, en algunos casos, diversas normas internacionales.

Según AI, a finales de 1996 había más de 3.150 personas condenadas a muerte, cifra sin precedentes, en 34 Estados. Durante el año 1996 fueron ejecutados 45 presos en 19 Estados. Esto eleva a 358 el total de personas ejecutadas en EEUU desde el año 1977.

La discriminación racial en el uso de la pena de muerte es también motivo de denuncia para AI (16 de los presos ejecutados en 1996 pertenecían a minorías étnicas), como lo es también el hecho de la ejecución de personas inocentes o el componente de tortura que rodea una ejecución, como consecuencia de los métodos empleados (inyección letal, electrocución, cámara de gas, ahorcamiento, fusilamiento...)

(*Aministía Internacional*, nº 23, agosto-septiembre de 1997)

Venta de mujeres en la UE

Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones, durante el año 1995 alrededor de 500.000 mujeres fueron vendidas en los países de la Unión

Europea y obligadas a ejercer la prostitución. En su mayoría, estas mujeres proceden del antiguo bloque del Este. En un informe recientemente presentado al Parlamento Europeo, la Comisión Europea ha señalado: «Miles de mujeres están siendo traficadas desde los países en desarrollo a los países de la Europa occidental en una situación de semiesclavitud.»

(*Miradas*, publicación de la Asamblea de Mujeres de Cantabria, nº 13, junio de 1997)

Crece la pobreza y la desigualdad en EEUU

Según estudios de la principal central sindical estadounidense, la AFL-CIO, corroborados por otros de la Oficina del Acuerdo Paralelo del Tratado de Libre Comercio y de la OIT, el 50% de los ingresos en EEUU va a parar al 20% de las familias más ricas.

Los sueldos de los trabajadores estadounidenses cayeron un 12% en los últimos 20 años, mientras la productividad creció en un 24%.

Pese a la recuperación económica, el ingreso salarial por familia disminuyó y la pobreza y la desigualdad han aumentado. Para AFL-CIO, la pérdida de poder adquisitivo y los incrementos de productividad sirvieron para que las corporaciones aumentaran sus ganancias en un 64% y las remuneraciones de los ejecutivos en un 360%.

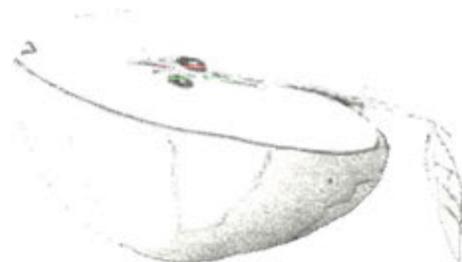
En el año 1993, de 30 a 37 millones de estadounidenses eran trabajadores eventuales, a tiempo parcial, y el 47% de ellos no tenía derecho a seguro médico. Por otro lado, el derecho de huelga no existe prácticamente en EEUU, dado que los huelguistas pueden ser reemplazados por otros trabajadores.

(*Noticias Obreras*, nº 1.195, primera quincena de julio de 1997)

Juicio político contra el MST

El 11 de junio pasado, un jurado del municipio de Pedro Canario, en Brasil, condenó al dirigente del Movimiento de los Sin Tierra (MST), José Rainha Júnior, a una pena de 26 años y 6 meses, acusándolo de haber participado en la muerte de un hacendado y un policía militar. Estos hechos se produjeron el 5 de junio de 1989, durante el enfrentamiento con los sin tierra que ocuparon una hacienda improductiva. Pese a que la defensa demostró que Rainha se encontraba ese día en otro lugar, el jurado dictaminó que era culpable, en una decisión política que pretende criminalizar la protesta social. Con este motivo, el MST ha emprendido una campaña nacional e internacional de solidaridad con José Rainha y la causa que él defiende.

(*Boletín campesino-indígena de intercambio informativo*, órgano de la CLOC, nº 40, 8 de julio de 1997)



La expansión de las ETT en el mundo

El incremento en el mercado de las Empresas de Trabajo Temporal (ETT) en el mundo es imparable. Actualmente, la empresa líder en el sector, la estadounidense Manpower, es la empresa que más trabajadores emplea en EEUU, nada más y nada menos que 900.000. Su principal competidor mundial, la europea Adia-Ecco, que es líder en Francia, España, Canadá, América del Sur y suroeste de Asia, tiene una plantilla de 300.000 trabajadores, con 2.400 sucursales en 36 países y con un negocio anual de 760.000 millones de pesetas.

(*Noticias Obreras*, nº 1.194, segunda quincena de junio de 1997)

mucho cuidado con empezar a contaminar Marte

Anda este verano un vehículo todoterreno sin conductor explorando Marte, haciendo fotos que transmite sobre la marcha a la Tierra, a un laboratorio de la NASA donde un equipo de científicos se encarga de estudiar las instantáneas, ordenarlas en un álbum y bautizar las rocas y montañas retratadas con nombres como de telefilm americano. Desde Colón a hoy la humanidad perfeccionó mucho el arte de descubrir y explorar territorios. Antes de arribar a ningún nuevo mundo se sabe de él ya lo suficiente como para que no haya grandes sorpresas. No se viaja a la aventura sino a tiro fijo. No se necesita acudir al lugar en persona y afrontar un montón de gravísimos riesgos, basta con enviar una nave gobernada por control remoto a fotografiar el paisaje. El contacto directo ha dejado de ser indispensable y se sustituye por la imagen. El desarrollo tecnológico le ha comido todo el terreno a la épica.

Conocer significa poner nombres a las cosas y clasificarlas dentro de órdenes por regla general ya establecidos. En lo que más se parecen Colón y los científicos de la NASA, en cuanto descubridores, es en el gusto por dar apodo a todos los hallazgos desplegados ante sus ojos. El marino genovés se aplicó a inventar topónimos con un afán compulsivo que hallaba fácil pretexto en cualquier accidente geográfico. Los exploradores de Marte han hecho lo mismo con colinas, rocas y piedras. Colón actuaba en las investiduras con un criterio claro, consistente en seguir las jerarquías celestiales y políticas al escoger denominación. Los expertos de la NASA se inspiran preferentemente en los dibujos animados de la tele, no se sabe muy bien por qué motivo. El resultado es desconcertante, porque al éxito del viaje al planeta rojo va unido el ridículo de recorrer 500 millones de kilómetros por el espacio sideral para acabar encontrándose con el "Oso Yogui" o "Scooby Doo". Parece como si el firmamento perdiera rigor una vez sabido que por allí brujulea "Percebe Bill".

Poner nombre es también una forma de tomar posesión. Colón buscaba con su proceder servir al

dominio sobre las Indias de la corona de Castilla, que ostentaba en esos parajes la representación de Dios. Las extravagancias de los responsables de la sonda "Mars Pathfinder" quizás puedan deberse al deseo de hacer de la geografía de Marte una réplica del ambiente doméstico americano. Optando por esos nombres, la NASA satisface dos objetivos: de un lado, hacer propio el territorio; de otro, facilitar la comprensión de la hazaña al americano medio. Nada más tranquilizador a esos efectos que llegar a Marte y descubrirse a uno mismo.

Mientras todo eso sucede con un astro remoto, millones de individuos alejados de sus hogares recorren la Tierra con la mochila al hombro curioseándolo todo, dispuestos a sentirse gratamente sorprendidos, disparando fotos a diestro y siniestro, deseosos de acumular imágenes, pequeños trofeos que den sentido a su vida y alimenten la memoria con el recuerdo de los días felices. Una de las escenas más pintorescas de Venecia, la constituyen los grupos de japoneses que se deslizan por los canales en góndolas conducidas por barqueros de camiseta a rayas y sombrero de paja, mientras en un extremo de la lancha otro miembro de la tripulación canta *Torna a Sorrento* ante un pasaje entregado a grabarlo todo con el vídeo. Los viajes espaciales y las excursiones turísticas coinciden en su carácter de aventuras *light* y en ese tomar como objeto a la imagen.

Lo menos edificante del reciente viaje de exploración a Marte es que los restos de la nave, del vehículo todoterreno y de los *air-bags* que frenaron la caída van a permanecer abandonados en medio del polvo sin que nadie los retire. Resulta de un mal gusto propio de colonizadores que la toma de posesión conlleve la inauguración de un vertedero de gomas y chatarra. Hace poco pusieron en televisión un reportaje sobre los irresolubles problemas planteados por la basura abandonada por los turistas en el Everest. Lo más impresionante era constatar el deterioro de un lugar imaginado en la distancia todavía virgen. Así que ¡mucho cuidado con empezar a contaminar Marte!

la intimidad del sida

A propósito de la representación de *Intimidades* (1) conversamos con Abel Vitón, que, junto a Josep Costa, interpreta esta obra de Michael Kearns.

M. Llusia

SON ocho personajes conmovedores: Reggie, una reina de Hollywood de sesenta años; Rocky, que nos habla del amor que nació de su primera experiencia homosexual; Jesse, una *yonqui* negra; Anthony, un cura católico abrasado por su conciencia; Carmen, una madre cubana, que evoca a su hijo Juan; el sordo Paul; el padre de Robert, en el funeral de su hijo, y Mel, el mejor amigo de Robert.

Todos los personajes tienen algo en común: habitan el mundo del sida. Sus monólogos constituyen esta singular obra teatral, *Intimidades*, a la que dan carne y alma Abel Vitón y Josep Costa, quien se ha ocupado también de hacer esta versión y de la dirección.

El autor, Michael Kearns, sabe de qué habla. Él está también en el "corredor de la muerte" del sida, con una serenidad y un sentido del humor admirables. El trabajo, del que *Intimidades* es sólo una parte y que ha sido publicado bajo el título de *Células T y simpatía*, es sorprendente. Se mueve en un registro dramático, pero de vez en cuando nos hace estallar en carcajadas; en un lenguaje duro nos cuenta historias de amor llenas de sensibilidad y delicadeza; queramos o no, nos obliga a introducirnos en un universo de sufrimiento, del que no podemos huir.

El impacto de la obra dura más que la función. Termina, te vas, pero te quedas dentro de las historias contadas durante un tiempo. Quizá, curiosamente, ayude a ello la sencillez de la escenificación: una música de fondo suave, una mesa fija y una silla..., los focos y un actor.

Con el recuerdo de la obra todavía fresco, hablamos con Abel Vitón.

– Antes de hablar de *Intimidades*, ¿qué es Geografías Teatro (2)?

– Intenta ser una compañía estable, en un país donde la estabilidad es difícil, donde no hay público, donde no hay ayudas, donde no hay circuitos para ciertas obras que no responden a determinados criterios.

Geografías Teatro es un proyecto que yo inventé un día con la intención de hacer un

teatro que tenga que ver con nosotros, con la gente que vive hoy, con cosas que le preocupan, que le obsesionan, que le quitan el sueño. Y que el espectador viera reflejado en el escenario su mundo, su mundo interior y su mundo externo.

Ha coincidido que todos los textos representados hasta ahora son contemporáneos (por algo será), y también ha sido una coincidencia que todos, menos el último, tienen una carga de humor –quizá la risa, el humor, es una vía de comunicación inmediata–. El último tiene algo más que humor: tiene lágrimas, sonrisas, emoción.

– ¿Por qué elegiste *Intimidades* para llevarlo a escena?

– De *Intimidades* me habla Josep Costa. Yo estaba en Barcelona preparando una película, y fui a una lectura. Josep es un hombre muy informado sobre todo de teatro norteamericano, sobre todo el que se hace fuera de las estructuras más comerciales, digamos, y él hizo una lectura en catalán. No entendí mucho pero sí lo suficiente como para decir "esto lo quiero hacer yo". Le dije que me gustaría hacerlo, y me respondió que él también. Y, siendo conscientes de que era un proyecto arriesgado, difícil, duro, con, en principio, pocas posibilidades de salir a escena. Era algo que te tocaba muy dentro, y dices "esto quiero hacerlo aunque sea para mí y para cuatro". Al final se ha hecho, y creo que no ha sido para cuatro sino que espero que tenga una vida larga, porque ha sido impactante.

Intimidades es algo más que una obra de teatro. Conmueve a la gente, impresiona. Y hay una cosa muy común entre la gente que la ha visto: se sienten agradecidos de haberla visto. Es algo que normalmente no ocurre. Agradecen que en un escenario se dé algo más que teatro. Que les toque algo muy interno.

– La obra, tal como la representáis, consta de ocho monólogos seleccionados entre los 34 que creó Michael Kearns y que com-

ponen el libro *Células T y simpatía*. ¿Cómo hicisteis esa selección?

– Eso ha sido tarea de Josep, que empezó por traducir los 34 monólogos.

Normalmente, cuando aparece el sida en el teatro o en el cine, vemos gente rica, con muchos amigos, blancos, y gente con una posición bastante desahogada... Es lo que vemos en *Los amigos de Peter* o en *Philadelphia*.

Michael Kearns, en cambio, se ocupa de la gente de la que menos se habla: drogadictos, presos, negros, macarras...

Entre esos 34 monólogos había muchos que eran más difíciles de entender fuera del contexto cultural norteamericano. Optamos por escoger aquellos que podrían entenderse mejor aquí.

– Se ha escrito que la obra tiene tintes humorísticos. Sin embargo, mi impresión es otra. Comienza quizás así, pero, poco a poco, te va sobrecogiendo... Hay una intención, supongo, en la elección del orden de los monólogos.

– Sí. Empieza de una manera más o menos ligera, no frívola pero sí muy distendida, y poco a poco va aflorando la angustia.

Por otro lado, la línea argumental, digamos, la hilazón de unos monólogos con otros, es una cosa muy clásica. Un personaje te lleva a otro, y otro a otro, y así sucesivamente. La lesbiana drogadicta acaba dando golpes a la habitación de al lado, en la que hay un sordomudo; después sale ese sordomudo, etc. No necesariamente debería ser así, porque los monólogos son independientes, pero hemos intentado que haya una relación de unos con otros.

– En lo que oímos, apreciamos un texto muy bien escrito. ¿Es Michael Kearns? ¿Es la versión de Josep Costa?

– Está muy bien escrito. Si no, no lo hubiéramos hecho. Michael Kearns escribe muy bien, y escribe cuentos con una poesía impresionante y es capaz de llegar al corazón de las personas, a las emociones de la gente...

– ... y según parece con una sencillez y una profundidad enorme...

– ... y Josep Costa ha hecho una traducción magnífica. Ha construido las frases respe-

tando la música del autor, que es lo que debe hacer un buen traductor.

– Impresiona ver a dos hombres blancos interpretando a una gama de personajes tan variados, incluidas varias mujeres.

– En Estados Unidos Michael Kearns lo hace todo. Esto se debe a varias razones. Una de ellas es económica: es más factible si lo hace uno que diez. Pero luego hay otra razón que da Kearns y con la que estoy de acuerdo: el actor, dice él, tiene la responsabilidad de interpretar a todos los seres humanos. El hecho de que, vestidos de la misma manera, interpretemos mujeres y hombres, viejos y jóvenes, negros y blancos, quiere decir que todos somos iguales y que lo que intentamos mostrar ahí no es la parte externa de los personajes sino su interior.

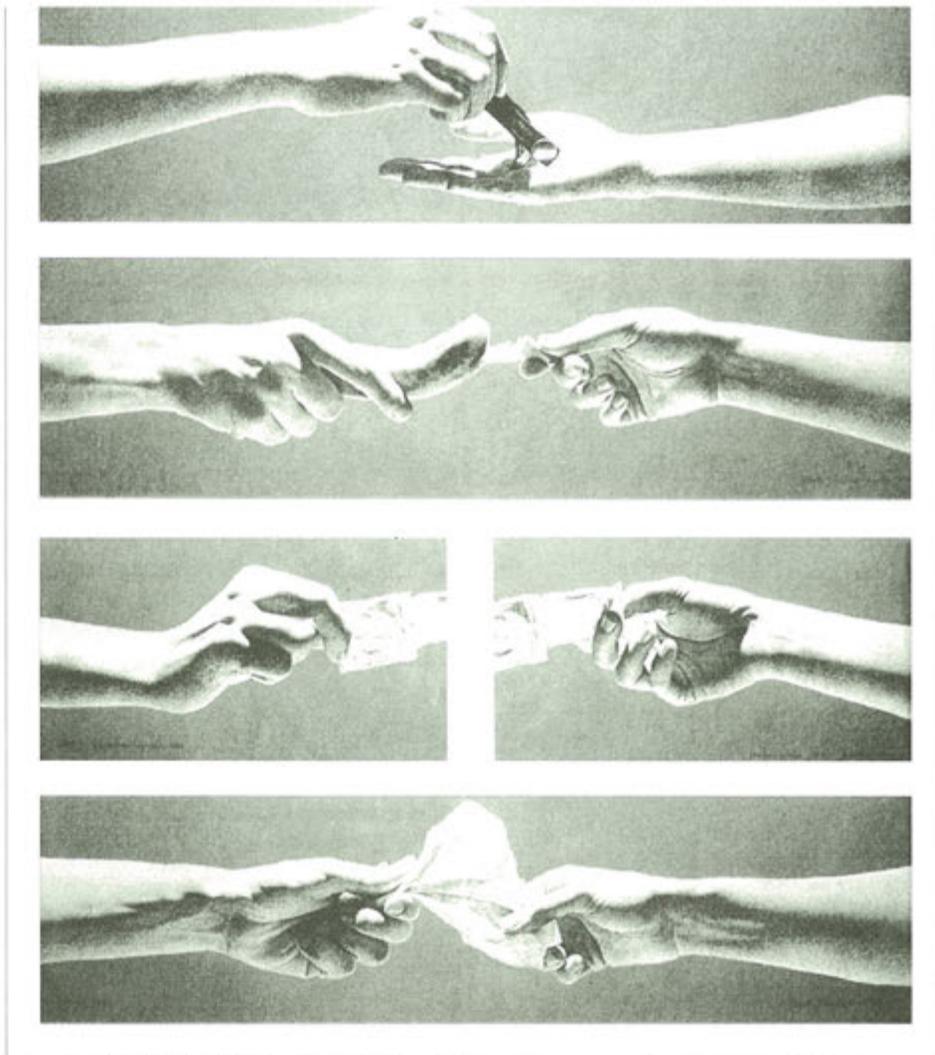
Cuando Josep sale y dice: “No habéis visto nunca una negra con un tatuaje; ésta tiene dos”, ya empiezan a adorar a la negra. Cuando vemos a esa madre cubana de 60 años que habla de cómo muere su hijo, ahí no hay un actor, ahí hay una madre cubana, sobre todo una madre que te acongoja.

– Cuando escuchas cualquiera de los monólogos, y un ejemplo claro es el de la madre que has citado, no ves al actor sentado en una silla y apoyado en una mesa, sino que estás viendo la escena que ella cuenta...

– Ésa es la magia que tiene el teatro frente a otros medios. Bueno, el buen teatro, que traslada al espectador a mil paisajes, a los que cada uno pueda imaginarse, sin necesidad de llevar la cámara a esos lugares.

– La soledad preside la mayor parte de las historias, por no decir todas. Y en relación con ella aparece también continuamente la familia.

– Muchas veces esa soledad es consecuencia de una determinada familia. En la familia es donde empezamos a ser y a manifestarnos y desde donde empiezan a reprimirnos. En un lugar donde desde pequeños se nos permita manifestarnos como somos, uno puede desarrollarse de una manera o de otra. En la obra se dan muchos ejemplos de madres castradoras, de madres tolerantes, de padres miedosos, de familias diferentes, re-



Detalle de la ilustración de Roberto González para anunciar la representación.

presentativas de todas las familias que podamos conocer.

– Precisamente, en la obra ocupa un lugar destacado el sufrimiento humano causado por la intolerancia, la incompreensión, la falta de posibilidades reales de ser como se quiere ser. Y esto se muestra en contraposición al amor.

– La familia del sordomudo no acepta que sea sordomudo; le impiden incluso comunicarse con los demás con los signos; le obligan a casarse con una mujer que no es sordomuda. Cuando enferma, consciente de que es sordomudo y de que está aislado, se va a una reunión en donde hay gente como él. Lo primero que se le ocurre es exclamar: “¡Es fantástico!” Y después, en lo que se supone que es su último año de vida, dice: “¡Por fin he estado con alguien, he hecho el amor, y es fantástico!”

O sea, la capacidad de entusiasmo y de ilusión, y de vida, que estos personajes transmiten... ¡es fantástica!

–Veo un interés especial en esta obra porque produciría un im-

pacto social si su difusión fuese amplia.

– *Intimidades* tiene algo especial. Aparte de una obra de teatro más o menos bien hecha, tiene algo más. Quizá sea la salvación del teatro volver a presentar obras que tengan una dimensión social, que tengan que ver con nuestras vidas; el teatro, o es comprometido o no tiene sentido.

Y para eso hacen falta textos, valentía para escribirlos, para ponerlos en escena, y decisión para convencer al personal de que eso hay que ir a verlo. Hace falta un teatro para pensar y para sentir. Y reivindicar esto me parece un deber que todos tenemos. ■

(1) Ficha técnica: Intérpretes: Abel Vitón y Josep Costa. Dirección: Josep Costa. Versión: Josep Costa. Iluminación: David Pérez. Vestuario: Adolfo Domínguez. Cartel: Roberto González. Grabación musical: Estudio Alex Chacón. Fotos: Maite Besora. Diseño Gráfico: Estudio Pérez Enciso. Imprenta: Luis Pérez. Producción, promoción y prensa: Daniel Pascual D-Tres Producciones.

Intimidades pudo verse durante el mes de julio en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

(2) Geografías Teatra: (Madrid, 1990) ha producido: *El banquero anarquista*, de F. Pessoa, con dirección de Javier Maqua; *Coches abandonados*, con texto y dirección de Javier Maqua; *Carcajada salvaje*, de Christopher Durang, con dirección de Josep Costa, y *Kvetch*, de Steven Berkof, con dirección de José Pascual. En preparación se encuentra la obra *Lobos y zorras*, de Francisco Nieva, bajo la dirección de Juanjo Granda.

libros

vivir mejor con menos

Vivir mejor con menos. Cómo ser feliz sin agobios económicos, de Alicia Arrizabalaga y Daniel Wagman. Incluye una entrevista al filósofo Fernando Savater. Madrid, 1997: Aguilar. 254 páginas. 2.400 pesetas.

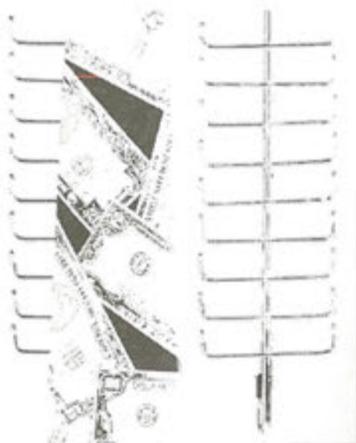
ESTE libro está dividido en diversos capítulos relacionados con las actividades que tienen que ver con nuestra vida cotidiana en relación al consumo: la alimentación, la salud, la vivienda, el transporte, la moda, el ocio, etc.

En cada capítulo se reflexiona sobre el impacto que el consumo produce en el medio ambiente, en las crecientes desigualdades sociales y en la satisfacción/insatisfacción personal.

Un aspecto interesante del libro es que incluye sugerencias para vivir mejor con menos. Tal y como señalan sus autores en la guía de uso: «*Algunas de las propuestas son muy sencillas y personales, otras son más ambiciosas y requieren un cierto grado de organización; pero todas giran alrededor de unas líneas básicas: cómo vivir sin ciertas cosas, cómo compartir, cómo consumir sin derrochar tantos recursos, cómo lograr ser más autosuficientes, cómo sustituir objetos por actividades y relaciones humanas*».

El último capítulo de *Vivir mejor con menos* contiene una encuesta personal de consumo y se detiene en las cooperativas de consumo, en la propiedad compartida y en la vida sencilla.

En las últimas páginas se incluyen direcciones útiles de asociaciones de consumidores y otras organizaciones así como una bibliografía básica.



al cuerno (de la abundancia)

Daniel Wagman

PRÁCTICAMENTE en casi todas las charlas en las que he intervenido para hablar sobre las iniciativas basadas en el trueque y sobre la idea de "vivir mejor con menos", he podido oír entre los asistentes la misma afirmación: "todo esto es muy bonito, pero resulta completamente utópico".

Personalmente, considero que las utopías constituyen importantes palancas en el avance de la sociedad humana; pero es que además, en este caso, la propuesta no es utópica sino de sentido común. Lo utópico es pensar que nuestra sociedad de consumo puede existir mucho más allá del próximo milenio. La insostenibilidad de ésta es manifiesta, y aunque no se vislumbra una alternativa clara y global a la actual situación, es imperativo planteamos su búsqueda.

Hay tres grandes terrenos en los que es fácil constatar las limitaciones de nuestra desenfrenada carrera hacia el bienestar y la abundancia material: la crisis ecológica, la crisis Norte-Sur y la crisis social y personal que provoca este modo de vida y que hace que la mayoría nos estemos volviendo majaretas. Empecemos por la primera cuestión.

Crisis del medio ambiente

La crisis del medio ambiente se manifiesta en dos vertientes: por una parte hay que considerar el expolio de los recursos naturales; y por otra la producción de cantidades cada vez mayores

de residuos y de contaminación, en gran medida no asimilables por la naturaleza. Por tierra, mar y aire, estamos acabando con recursos no renovables; reduciendo la biomasa; provocando la desaparición de 50.000 especies de fauna cada año; disminuyendo de forma peligrosísima la biodiversidad; envenenando las aguas; contribuyendo a la desertización; al calentamiento global; a la desaparición del ozono...

Se mire como se mire, todos estos aspectos constituyen un grave problema; pero quizás el principal peligro es que cualquiera de ellos puede dar lugar a un colapso general de los biosistemas, dada la compleja y profunda interrelación que los une.

No es difícil ver que la principal causa del expolio y de la contaminación de la Tierra es nuestro desmesurado consumo de recursos y la consecuente producción de residuos. Una economía que continuamente demanda nuevos mercados parece incompatible con el equilibrio natural, ya que la forma más fácil de ampliar mercados es potenciar el "usar y tirar", creando la "necesidad" de acumular cada vez más productos, viajar cada vez más lejos y más rápido, en definitiva, consumir cada día más que el anterior.

Si no logramos una radical reducción del consumo, pronto veremos agotarse importantes recursos naturales. Eso si antes no nos ahogamos en el veneno que con tanta insistencia producimos.

Consumo y miseria

La segunda gran contradicción de nuestra sociedad de consumo es que nos prometía que sus beneficios se irían extendiendo, progresivamente, a un mayor número de habitantes del planeta, cuando lo que está ocurriendo es todo lo contrario. Cada vez parece más claro que los niveles de consumo logrados por la población más favorecida son causa de la creciente miseria padecida por un porcentaje importante de nuestros congéneres. La situación es dramática. En este mundo cada año mueren de hambre 40 millones de personas. El cálculo es claro: si los recursos naturales son limitados, y el 20% de la población consume el 80% de los

Cada vez parece más claro que los niveles de consumo logrados por la población más favorecida son causa de la creciente miseria padecida por un porcentaje importante de nuestros congéneres.

mismos, no queda mucho para ese otro 80%. Por ejemplo, los habitantes de Holanda, para cubrir su demanda de alimentos, necesitarían cuatro veces más territorio que el ocupado por su propio país; obviamente, los holandeses comen bien a costa de muchas personas que viven en el Tercer Mundo y cuyas tierras producen alimentos destinados a la exportación. Lo mismo ocurre con la energía—un ciudadano norteamericano consume más energía en un día que un etíope en un año— o con cualquier otro recurso natural.

Pero es que además, en el caso de que fuera posible conseguir que todos los habitantes de la Tierra participaran en el gran festín del consumo, tendríamos que ser conscientes de que esta nueva situación sólo conseguiría acelerar el proceso de destrucción de la naturaleza descrito más arriba.

Esta dinámica no sólo es totalmente rechazable desde un punto de vista ético—un valor bastante poco considerado hoy en día, dada su difícil comercialización—, sino que también es una cuestión de puro sentido común. El desequilibrio y la desigualdad están provocando conflictos cada vez más virulentos, y por mucho que queramos construir una "Europa-fortaleza" o que los norteamericanos vigilen día y noche su frontera con México, las guerras se nos irán acercando. Algunas voces plantean la necesidad de una reducción drástica de la población mundial. «*Debemos eliminar 350.000 personas por día para salvar del peligro a nuestra especie*», dijo Jacques Yves Cousteau; aunque en este supuesto sería más racional eliminar a ese 20% más rico, ya que hemos visto que somos quienes más impactos producimos sobre la Tierra.

Felicidad y consumo

La tercera cuestión que hace utópico el pensar que esto va viento en popa tiene cierta ironía. Así, es fácil comprobar que la mayor parte de los máximos beneficiarios de este modelo de consumo no hemos alcanzado las más altas cotas de la felicidad, más bien todo lo contrario.

Para tratar de entender esta contradicción tendremos que plantearnos qué es lo realmente importante para nosotros. Comida, cobijo, ropa..., es obvio que hay cosas tangibles que nos resultan imprescindibles. Pero además, una parte fundamental de nuestras necesidades tiene mucho que ver con las emociones y los sentimientos: el querer y ser querido, los sentimientos de pertenencia, el desarrollo de la creatividad, el disfrute del sexo, la risa y el divertimento... Hay muchas cosas que necesitamos y que no ●●●



El sable y las bestias, fotomontaje de Josep Renau.

●●● tienen nada que ver con el dinero, la posesión y el consumo.

Sin embargo, como cada vez nos resulta más difícil satisfacer este tipo de necesidades que se incluyen en la esfera de lo íntimo, recurrimos a los sucedáneos que nos ofrece el mundo del consumo: compramos "experiencias", buscamos la reafirmación personal a través del dinero y las posesiones, y entramos, casi sin darnos cuenta, en un demencial círculo vicioso. La publicidad refleja claramente esta dinámica. Los anuncios nos empujan a creer que un coche es capaz de reconciliar a dos amantes peleados o que una lata de fabada nos hará sentir el calor del hogar de la abuela.

La satisfacción que pueden proporcionar nos estos sucedáneos es más que cuestionable. No es que simplemente sobren, es que, en estos momentos, se han convertido en un importante obstáculo a la hora de relacionarnos con los demás.

Este modelo de producción y consumo está cambiando radicalmente la faz del mundo, destruyendo estructuras humanas que son básicas a la hora de poder relacionarnos. Por ejemplo, los espacios urbanos se planifican en función del coche, los centros comerciales nos están privando de lugares públicos, y así cada día es más difícil encontrar en las ciudades espacios que favorezcan la convivencia.

La infelicidad que genera la sociedad de consumo es manifiesta y está dando lugar a fenómenos cada vez más destructivos y autodestructivos. Estamos viendo cómo aumentan los desequilibrios mentales, las adicciones diversas, la hostilidad, la violencia y los comportamientos antisociales, al mismo

tiempo que la ética y los valores desaparecen. Lo único que queda es el culto al éxito individual, normalmente medido con parámetros de riqueza económica.

En busca de alternativas

Visto lo visto, quizás no sea tan utópico plantearse la búsqueda de alternativas. Aunque lo cierto es que resulta tremendamente difícil. Primero, porque las estructuras dominantes de poder económico —y en consecuencia las mediáticas y las políticas— basan su supervivencia en este modelo de consumo, y utilizan todos sus medios, bien para convencernos de su bondad, o bien para machacar a quien intenta romper con la dinámica impuesta. En segundo lugar, porque somos producto de nuestro tiempo y hemos interiorizado hasta tal punto los valores (o falta de ellos), deseos y patrones de nuestra moderna sociedad de consumo, que se nos hace difícil imaginar que existe otra manera de relacionarnos y de sentirnos.

Por esto, quizás lo más importante sea ir intentando cambios en nuestra forma de relacionarnos con las cosas, con el dinero, con nosotros mismos y con los demás que nos permitan sentir algo nuevo, que nos ayuden a imaginar cómo podría ser el próximo paso.

Desde luego, algunas cuestiones en relación a las posibles alternativas están bastante claras. Lo primero que debemos intentar es cambiar nuestros hábitos de consumo y la monetarización que afecta a nuestras vidas. Esta opción es vital desde el punto de vista medioambiental, y también puede contribuir a reducir la enorme desigualdad

Norte-Sur. No pretendemos decir que la simple reducción de nuestros niveles de consumo nos traerá la felicidad, no. Pero sí puede servirnos de provocación, de aprendizaje, y ayudarnos a ser un poco más conscientes sobre qué es importante en la vida. Por otro lado, puede ser muy valioso potenciar experiencias que nos ayuden a descubrir que la mejor forma de satisfacer necesidades personales es en contacto con la colectividad, a través de la mutua dependencia y ayuda entre las personas. Cooperativas de consumo, grupos de propiedad y servicios compartidos, asociaciones de trueque, ocio basado en la participación y no en la pasividad... Todas estas propuestas pueden contribuir a quebrar esta dinámica infernal de la sociedad de consumo, al mismo tiempo que nos ayudarán a construir nuevas relaciones que sean la fuente de mayores satisfacciones en la vida.

Dar la vuelta a esta dinámica requiere voluntad y acción individual; pero no es suficiente. Es positivo que la gente decida prescindir del coche, pero es imprescindible que a la vez nos organicemos para arrancar el espacio público de las garras de esta máquina que domina cada vez más nuestras ciudades, y tiene el apoyo incondicional de los gobiernos y de los poderes económicos. También necesitamos poner en marcha acciones colectivas que sirvan de contrapeso a la propia estructura de nuestras ciudades, al lenguaje tan interesado y unidimensional de los medios culturales, a los valores que todos y todas, en un grado u otro, hemos ido asimilando. La alternativa es difícil, puede ser imposible, pero desde luego es imprescindible. ■

CHUCKY



Carlos Hernández

libertario

Juan Claudio Acinas

EN febrero de 1848, Karl Marx y Friedrich Engels publicaban en Londres *El Manifiesto del Partido Comunista*, un texto que se convertiría en el libro de cabecera para varias generaciones de revolucionarios. Por aquellas mismas fechas, pero al otro lado del Atlántico, Henry David Thoreau daba una conferencia que se imprimiría en 1849 con el título *Resistencia al Gobierno civil* y que en 1866 sería reeditada con el más conocido de *Desobediencia civil* (1). Un escrito que habría de ejercer una enorme influencia sobre activistas como Mahatma Gandhi o Martin Luther King, y que, por su talante radical y antiautoritario, todavía es fuente de inspiración de los movimientos sociales en su lucha por ampliar y hacer realidad los derechos humanos. Sí, qué duda cabe, 1848 fue un buen año.

Sin embargo, en lo que se refiere a la actualidad de Thoreau, no basta tan sólo con atender a los argumentos, más o menos coyunturales, por los que se negó a pagar los impuestos con que se sustentaba un Estado que justificaba la esclavitud y agredía a México. Por supuesto, tales argumentos fueron y son de gran importancia. Y al respecto podemos recordar que Thoreau estimaba que la única obligación que tenía derecho a asumir era la de hacer en cada momento lo que él creía que era su deber moral. «La ley —anotó— nunca hizo a los hombres un punto más justos; y, gracias al respeto que se le tiene, hasta hombres bien dispuestos se convierten a diario en agentes de la injusticia». De ahí que, en cualquier circunstancia, su principal preocupación era no dejar la justicia en manos del azar, ni prestarse a cometer el mismo mal que condenaba. Y de ahí que advirtiera que el verdadero valor de la libertad política no es otro que el de hacer posible la libertad moral.

Ahora bien, tan significativo como aquel acto de desobediencia es otro aspecto que no siempre se suele tener en cuenta. Y es el hecho de que el pensamiento de Thoreau se origina en medio de una sociedad comercial e industrial emergente, la de Estados Unidos de principios del siglo pasado, que favorecía una enorme libertad individual. Pero, eso sí, una libertad que, al mismo tiempo, se veía restringida a la búsqueda egoísta de intereses exclusivamente privados, que era cercenada por un amor desmesurado a

la propiedad, al bienestar material y al dinero. Bajo estas circunstancias, precisamente, es desde donde hay que entender a Thoreau cuando escribió: «Lo que la mayor parte de mis convecinos consideran bueno, en lo hondo de mi alma yo lo tengo por malo; y si de algo he de arrepentirme puede que sea de mi buen comportamiento». Es en este contexto, entonces, donde su postura disidente adquiere toda su dimensión.

Una postura ésta que vinculándola con la de Ralph Waldo Emerson y Walt Whitman, ha sido llamada de *individualidad democrática* (aunque quizá habría que calificar de *libertaria*) y que se caracteriza como una *individualidad negativa* (dispuesta a desafiar las convenciones absurdas y desobedecer las leyes arbitrarias), *positiva* (empeñada en un proyecto de autodesarrollo interior) y *transpersonal* (solidaria y preocupada por ir más allá de un mezquino egoísmo) (2). Esto es, una postura que, evidentemente, desea un cambio social y cultural del mundo en que vivimos, pero que exige una reforma moral de nosotros mismos, de nuestro propio yo interior, antes que nada. «El destino de un país —escribió Thoreau— no depende de cómo se vote en las elecciones, el peor hombre vale tanto como el mejor en este juego; no depende de la papeleta que introduzcas en las urnas de vez en cuando, sino del hombre que echas de tu cuarto a la calle cada mañana».

Disidencia anticapitalista

Y, en relación con esto, conviene notar que lo peculiar de la reforma que Thoreau demanda no gira tanto sobre la tradición del viejo comunitarismo republicano como sobre el contenido de la idea de libertad negativa tan afín a sus contemporáneos (3). La disidencia de Thoreau, por



Henry David Thoreau (1817-1862).

ello, no se limita simplemente a denunciar un Gobierno que perpetúa la esclavitud y declara la guerra a México. Más profundo y de mayor alcance, y en esto coincide con Marx, es el rechazo radical a esa cuestionable libertad de vender, comprar y consumir que, bajo el espejismo de la adquisición de riquezas superfluas, corrompe y encadena a los seres humanos a su propia codicia, les transforma en «herramientas de sus herramientas», en esclavos de su ansia compulsiva de fortuna, como los buscadores de oro —«el gran desastre de la humanidad»— o quienes especulan mientras pierden en la transacción lo mejor de sus personas. «He aprendido —afirma— que el comercio maldice todas las cosas que toca; y aunque comerciéis con mensajes del cielo, la maldición de aquél acompañará el negocio». Y es que, añade, «no hace falta dinero para comprar lo que necesita el alma».

Aquí, por tanto, en el mismo núcleo de esta sociedad capitalista de mercado, cuyos adelantos «no son sino medios mejores para llegar a un fin que no ha mejorado», aquí, en una sociedad que genera necesidades artificiales y sólo amontona sucias instituciones, es donde se encierra el peligro más grave para una vida auténticamente libre y sencilla, valiosa e independiente. «No montamos en tren, éste marcha a nuestra costa». De modo que el progreso técnico no sólo no conduce al progreso moral, sino que muchas veces lo que hace es frenarlo, obstaculizarlo, entorpecerlo, avanzar en una dirección contraria. Por eso, para Thoreau, «los caminos por los que se consigue dinero, casi sin excepción, nos empequeñecen». Y por eso nos propone que, como Ulises atado al mástil, hagamos oídos sordos y miremos con desdén hacia cualquier otra parte. Pues, asegura, «no hay nada, ni tan siquiera el crimen, más opuesto a la poesía, a la filosofía, a la vida misma, que este incesante trabajar». Hasta tal punto, el individualismo utilitarista —que no concibe fin más noble que la acumulación ilimitada de propiedad— se encuentra lejos, muy lejos, de los principios que guían al individuo libertario. ■

Este artículo ha sido recogido de *Disenso*, revista canaria de análisis y opinión (nº 19-20).

(1) En 1995, la editorial Iralka, en Irún, publicó una excelente edición bilingüe, titulada *Sobre el deber de la desobediencia civil*, con introducción, traducción y notas a cargo de A. Casado da Rocha.

(2) Cfr. G. Kateb, «Democratic Individuality and the Claims of Politics», *Political Theory*, vol. 12, nº 3, 1984, pp. 331-360.

(3) Cfr. B. Pepperman Taylor, «Henry Thoreau, Nature, and American Democracy», *Journal of Social Philosophy*, vol. 25, nº 1, 1994, pp. 46-64.

las frutas del olvido

Este texto es uno de los capítulos del libro de Rafael Chirbes que aparecerá el próximo otoño, publicado en la Editorial Debate, con el título de *Mediterráneos*. En él se recogen textos en su mayoría publicados en la revista *Sobremesa*.

A Antonio de Benito

Rafael Chirbes

UNO ya ha aprendido que las imágenes no son sólo manchas de color, sino también el golpe violento de un aroma imprevisto y que llega cargado de recuerdos, el continuado latido del corazón que ha empezado a dejarse notar reclamando el papel de protagonista mientras el automóvil cruza los desolados espacios de la costa tunecina, entre Sfax y Gabes, las marjales pantanosas, los lugares donde la tierra y el mar se confunden, y que se parecen a lo que un día —hace un montón de siglos— debieron de ser tantos rincones del Mediterráneo.

Ciertos encuentros, una mancha blanca, la imagen de una furgoneta cargada hasta el techo de zanahorias, el color del mar por encima de las matas de esparto, o alrededor de ellas, avivaban los recuerdos del viajero.

Había pasado un rato en el puerto pesquero de Chebba, donde había asistido al rito de la reparación de las redes, a toda esa complicada ceremonia que, de Algeciras a Estambul, repiten unos pescadores que guardan la misma memoria genética, como guardan el mismo color de la piel, la misma forma de mirar desde la escollera la tarde que se desploma sobre el agua. Lejos de los blancos hoteles de Monastir, de su Club Mediterráneo y de su Medina también blanca y hermosa, y de sus desoladas puntas de piedra de color naranja, ahora el día caía en silencio en aquella costa desierta que parecía interminable y que sólo iba a alterar su monótono dibujo en las cercanías de Gabes, donde los oasis saharianos alcanzan el mar.

Cuando llegué a Gabes, el aire se había empañado con partículas infinitesimales de arena que, en el crepúsculo, tenían un color que a veces era de melocotón y en otros momentos parecía una lluvia de rosas molidas. Los cientos de puestos instalados junto a la carretera habían encendido las luces y refulgían los dátiles con brillos de ám-

bar y las enormes granadas amontonadas parecían en su delicada belleza más flores que frutos, encerradas en aquellos luminosos puestos contruidos con palmas secas, y en medio del hormigueo de la multitud, de las voces, del ruido de los timbres de las bicicletas.

Olía a vegetal marchito y convertido en polvo, en sudor humano, en estiércol animal. Un olor lejano que recordaba haber advertido antes en otro lugar, en otra vida, en otro ciclo de vegetales puestos en pie y luego convertidos en polvo. Gabes fue como una foto de familia antigua en la que un niño de enormes ojos negros se volvió para mirar al viajero y resultó que era el mismo niño que él llevaba dentro. El automóvil siguió alejándose en dirección a poniente, mientras la noche caía y se adueñaba de la costa. Fue una noche que sólo iluminaron las estrellas que brillaban muy arriba y las luces fugaces del zoco de Medenine.

Dormí cerca de Zarzis, en una urbanización en la que se sucedían los espacios ajardinados y los *bungalows* numerados y pintados de blanco y que me pareció una gigantesca necrópolis junto a un mar que olía dulcemente a algas podridas, el mismo olor que se volvió violento en El Kantara, el paso que une el continente con la isla de Djerba: de nuevo un olor antiguo, que llevaba guardado dentro desde que se apropió de mí en una playa de Denia, y que emergía de aquel inmóvil espejo que se extendía inmenso y luminoso a ambos lados de la carretera como una pesadilla. Por encima del espejo del agua, se deslizaban como apariciones algunas barcas somnolientas y, sobre las barcas, hombres que se movían a cámara lenta bajo el sol abrasador.

II

Aves acuáticas, arenales refulgentes y blandos del color de la fruta madura, monótonas extensiones de palmeras, cultivos cuidadosos, hoteles y construcciones; y escombros entre las palmeras: tristes estandartes del desarrollo que empuja al país como un amante tozudo desde hace decenios. El nombre y el paisaje de Djerba me traían algunas páginas de los libros de historia, como si el viento de otoño que soplabá aquel día las hubiera arrancado de una lejana biblioteca y las hubiera traído del otro lado del mar.

Dicen que Homero puso a vivir en esta isla a los lotófagos, que comían el fruto del olvido, aunque los verdaderos convidados al banquete del olvido hayan tardado dos

mil años largos en llegar; esos rebaños de inmensos alemanes, de altivos franceses, que se tienden de espaldas a la belleza y, para no ver, queman sus ojos al sol del mediodía, adoradores del irritante calor de la nada.

En Djerba, pese a la ceguera de los heliófagos que queman sus ojos mirando la antorcha del sol, la memoria sigue presente, como en tantos otros lugares de estas costas, en el trabajo minuciosamente reglado de los marineros, en la humilde epopeya de los recogedores de esponjas, en el dibujo sabio y milenario de las barcas, en la perfección hidráulica de los cultivos en el palmeral, en las cúpulas blancas de los morabitos que se recortan contra el cambiante azul del mar, que a veces es índigo y, en otros momentos, de color esmeralda. Está también presente la memoria de este mar en las palabras de cuantos lo han amado tanto que han convertido en tinta sus frágiles terminaciones nerviosas para hablar de él: Homero, Camus, Valery, Martorell, Brassens, Pla; o en la sabiduría con que

un cocinero asó para el viajero una lubina en un restaurante de Djerba desde el que se veía su azul e infinita llanura.

Djerba me trajo, sobre todo, el recuerdo del bello libro que Braudel escribió sobre este mar y que fue alimento predilecto de mi primera juventud. Pensaba en él con emoción mientras cruzaba en el trasbordador y veía a los hombres faenando en las embarcaciones cercanas y cómo se alejaba el hermoso palmeral de la isla y se acercaban las peladas rocas del continente cortadas por las afiladas cuchillas del mar y el viento. Leía las páginas del libro en las rugosidades de las manos de los pescadores, en la textura y dibujo de las redes, en la luz, en el olor de algas secas que llegaba desde la costa a medida que el trasbordador se acercaba al embarcadero. Leía el libro en mí mismo. Lo llevaba escrito en mi propia mirada. Era el recuerdo de ese libro el que me permitía contemplar todas aquellas cosas precisamente de aquella manera. 

(octubre, 1992)



Fotografía de Antonio de Benito.

En este espacio que dedicamos al lenguaje no debería faltar la visita de las instituciones relacionadas con las lenguas, como, por ejemplo, la Real Academia Española. La elección de los periodistas Ansón y Cebrián nos sirven de excusa.

Andrés Laguna

LA Real Academia Española es la "academia" por excelencia... de las lenguas del Estado español y de otras disciplinas. No discutamos sobre ese valor que se le da o tiene. Ni del hecho de que no se llame de la lengua española o castellana.

Como institución no dependiente de ningún Ministerio se eleva, como la Iglesia (católica), el Ejército y la Monarquía españoles, por encima de aquellas otras sujetas más directamente a los vaivenes de la historia, con minúscula.

Aunque siempre el mundo político ha traspasado sus rejas, parece obstinarse en mantener un halo de independencia ante las batallas políticas —salvo en las que estaban detrás de la defensa del *español* frente a algunas otras lenguas del Estado español—. Además, suele afirmar su espíritu de *clausura* manteniendo cerradas esas rejas a la información pública respecto a su funcionamiento cotidiano, relaciones laborales, finanzas y batallas internas. Sin embargo, un hecho demasiado público por el carácter de los personajes, y por las circunstancias especiales que los enfrentan, vino a fijar más la atención de la opinión pública en esta institución. Me refiero a la elección hace unos meses de Ansón y Cebrián para ocupar los sillones de la Academia (Real), correspondientes a las letras ñ y V, respectivamente. Una atención, no obstante, que no ha suscitado la controversia que tales

elecciones quizá mereciera. El título de "Real" puede tener que ver en ello. Aunque sí hubo quien, a mi modo de ver poco fino, mostró su perplejo descontento: otro miembro de la gran prensa española.

Entre quienes se preguntan por estas cosas, y en algunos más, enseguida surgió la pregunta de qué pintaban estos periodistas

los académicos de número

El listado por orden de elección para la Academia (Real) es el siguiente:

Rafael Lapesa Melgar, lingüista.
Fue elegido en 1950.
Pedro Laín Entralgo, médico y científico.
Camilo José Cela, escritor.
Martín de Riquer Morera (Conde de Casa Dávalos), filólogo.
Julián Marías, filósofo.
Alonso Zamora Vicente, filólogo.
Antonio Colino López, ingeniero industrial y científico.
Fernando Lázaro Carreter, lingüista.
Torcuato Luca de Tena Brunet (Marqués de Luca de Tena), escritor.
Emilio Alarcos Llorach, lingüista.
Miguel Delibes Setién, escritor.
Manuel Alvar López, filólogo y lingüista.
Gonzalo Torrente Ballester, escritor.
Carlos Bousoño Prieto, escritor.
Elegido en 1979.
Manuel Seco Reymundo, filólogo.
Emilio Lorenzo Criado, lingüista y filólogo.
Rafael Alvarado Ballester, biólogo y científico.
José García Nieto, escritor.
José López Rubio, escritor.
Ángel Martín Municio, químico y científico.
Francisco Ayala y García Duarte, escritor.

Valentín García Yebra, filólogo.
Pere Gimferrer Torrens, escritor.
Jesús Aguirre y Ortiz de Zárate (Duque de Alba), teólogo e historiador.
Gregorio Salvador Caja, filólogo.
Francisco Rico Manrique, historiador.
José María de Areilza y Martínez Rodas (Conde de Motrico), diplomático.
Antonio Mingote Barrachina, dibujante y escritor.
José Luis Pinillos Díaz, sicólogo y escritor.
Francisco Morales Nieva, dramaturgo y director escénografo.
Francisco Rodríguez Adrados, filólogo.
José Luis Sampedro Sáez, economista y escritor.
Claudio Rodríguez García, escritor.
Víctor García de la Concha, filólogo.
Eduardo García de Enterría y Martínez-Carande, jurista.
Emilio Lledó Íñigo, filósofo.
Luis Goytisolo Gay, escritor.
Mario Vargas Llosa, escritor.
Eliseo Álvarez-Arenas Pacheco, almirante y escritor.
Ignacio Bosque Muñoz, filólogo.
Antonio Muñoz Molina, escritor.
Domingo Ynduráin Muñoz, filólogo.
Luis María Ansón Oliart, periodista.
Juan Luis Cebrián Echarri, periodista.
Ángel González Muñoz, escritor.
Ana María Matute, escritora.

en tan elevada institución, vista siempre como casa de filólogos y pensión gratuita para escritores consagrados (por cierto, esa consideración de consagrados indujo a más de una persona también a preguntarse por el sentido de la elección, anterior, de D. Antonio Muñoz Molina).

[Inciso: Sobre lo que sí suele haber cierto debate es acerca de por qué han de ser viejos, en este caso, los académicos. Sólo hay una respuesta: que los valores que se supone que se exigen para cubrir esos puestos estén probados. Y el tiempo, entre otras cosas, manda mucho en la prueba. Se puede suponer, también, que este tipo de función requiere espíritu conservador, a lo que el tiempo —para bien y para mal— ayuda bastante. Pero, claro está, luego se puede pagar la cuota de conservadurismo que da no tanto la edad como anclarse en el tiempo, y la de los tics reaccionarios frente al mundo en movimiento y la lengua con él].

Pero volvamos a lo que nos ocupaba antes de la morcilla sobre Muñoz Molina y el inciso correspondiente: la entrada en la Academia (Real) de dos pesos pesados de la prensa y la comunicación en general.

Cuando queda vacante uno de los 46 sillones de los que consta en la actualidad el pleno de la Academia (Real), se cubre éste

mediante elección por mayoría simple de los académicos sobre los candidatos presentados previamente por temas de académicos.

Para el sillón ñ se presentó sólo a un candidato, Luis María Ansón. Avalaban su candidatura Cela, Emilio Lorenzo y Francisco Nieva. Al mismo tiempo, es decir, el mismo día de la elección del anterior, se procedió a cubrir la vacante correspondiente a la uve mayúscula. Y para esta última elección se presentaron tres candidatos, entre ellos Juan Luis Cebrián, que fue el elegido. Los otros dos candidatos eran el sociólogo Salustiano del Campo y el lingüista Antonio Quilis.

Nada fue publicado, como habitualmente sucede, sobre las votaciones en concreto, salvo su resultado final.

La Academia es Real

La Real Academia Española se fundó en 1713 por iniciativa de Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena. La divisa —o logotipo, que se diría hoy— adoptada fue un crisol puesto al fuego con la leyenda "Limpia, fija y da esplendor". La última reforma de sus Estatutos data de junio de 1977, reforma decretada por el Rey Juan Carlos I, quien aparece hoy como el monarca clásico preocupado porque no le falte de nada a esta institución, que para eso es Real:

la Academia de la lengua española ha aparecido siempre apadrinada por la monarquía.

A uno, que enseguida se inventó la trama que explicaba las elecciones de las que venimos hablando, no le extrañó, por lo tanto, la elección de Ansón. Servicios por servicios a un fiel servidor. Pero con Ansón entraba algo más: *ABC* (de nuevo) y una de las partes, ahora, en el litigio por el poder de la comunicación en España.

Nada sabemos, en concreto, de cómo se fraguaron en el "convento" las propuestas de hacer académicos a Ansón y a Cebrián. Así que seguimos imaginando: conocida, seguramente antes, la candidatura de Ansón sin competidores, hubo tiempo para fabricarse entonces otro candidato, sin temor a la vergüenza. La España clásica, monárquica y franquista, frente a la nueva España, la del progreso y la modernización, la del *El País*: el mundo de la *progresía* y la mayoría social renovadora, también juancarlista. La elegancia del consenso, y el sentido de Corte, *limpió* de polvo este juego, *fijó* más el reparto del cuarto poder y *le dio un esplendor* nuevo. La prensa ya no se daba lustre acudiendo a los insignes académicos para cubrir sus páginas: ahora ella misma se convertía en insigne por académica. Y así el círculo del trueque se cierra en cada círculo.

Ya hemos dicho que los académicos proponen y eligen a los que han de suceder a los fallecidos que dejan vacante el sillón que ocupaban. Pero, ¿quiénes son en este momento los 46 académicos de número?

Abundan los filólogos, lingüistas o historiadores de la lengua, les siguen los escritores y algún que otro filósofo o científico (ver cuadro con la lista concreta). No han solido faltar las representaciones eclesiales y militares. Todos varones menos una mujer, que parece una representación que se pasa el testigo: de Elena Quiroga a Carmen Conde, y de ésta, recién fallecida, a Ana María Matute.

En cuanto a las edades, el más joven es Muñoz Molina, con 41 años. Por debajo de los 50 años le acompaña sólo Ignacio Bosque Muñoz. Y por encima de los setenta se encuentran 29 académicos.

El valor de las portadas de *El País*

A Cebrián lo propusieron Francisco Ayala, Francisco Rico y Luis Goytisolo, que fue el encargado de dar la bienvenida al nuevo académico.

Luis Goytisolo fue explícito en relación con las razones de la propuesta de Cebrián para académico. Su valor, según el Goytisolo académico: «... *dirigir un periódico entendido como quintaesencia del periodismo*». Es



como si hubiera, en realidad, que "meter" a *El País* en la Academia (Real): «... *si desde la Transición se han producido en España dos o tres fenómenos periodísticos, uno de ellos es, sin duda, el representado por la aparición y espectacular arraigo social del diario El País*». «Es difícil, en efecto, —continuaba Luis Goytisolo en el acto de toma de posesión de Cebrián— *imaginar el periodo que denominamos la Transición sin la existencia de ese diario, hasta tal punto una y otro se hallan identificados. Lo mismo que la aprobación por el Parlamento de nuestros derechos constitucionales y las leyes que a partir de entonces, por memorables que sean todas ellas, han intentado ir concretando y desarrollando esos derechos: era la portada de los periódicos, empezando por la de El País, donde la noticia cobraba realidad.*»

Porque no serán los artículos de Cebrián los alabados —difícil papeleta sería— para jus-

La prensa ya no se daba lustre acudiendo a los insignes académicos para cubrir sus páginas: ahora ella misma se convertía en insigne por académica.

tificar el principal criterio en la elección del que fuera director de *El País*: «*El criterio al que se atuvo la Academia en la elección del pasado 19 de diciembre está muy claro: dar preferencia a la más dinámica de las formas de periodismo, es decir, a la que desarrolla el periodista que decide a diario el contenido de la portada de su periódico*». Es decir, a la labor de Cebrián, responsable de que las tareas de informar y comunicar —"donde el verbo, la palabra, es el principio"— se realicen de un modo idiomáticamente correcto (en palabras de Goytisolo). ¡Alambicado ya es el razonamiento! De esta guisa, y con perdón por la exageración, si se esmera Berlusconi y se hace español como Vargas Llosa, podrá medrar para que se le considere candidato, a la letra T, por ejemplo, como responsable de la difusión y uso idiomáticamente satisfactorio de la parte "grosera" que tiene, lógicamente, el castellano, recordando, salva sea la parte, la labor de Cela.

Aún no ha leído su discurso Ansón, y por lo tanto tampoco sabemos si quien se encargue de la llamada contestación hará, como es habitual, una glosa de su figura y sobre qué versará. No es que sea muy importante, pero en esto de la retórica puede verse algo más que un espectáculo... bochornoso.

De otros asuntos "académicos" nos ocuparemos próximamente. ■



Detalle de un barco en el astillero de la Unión Naval de Levante.

El accidente es el final visible de una sucesión de acontecimientos que describen un entorno penoso para determinados individuos.

(A. Bilbao)